

ideas
letras
artes
en la

CRISIS

informes: ¿quiénes son los dueños de la
televisión argentina? la historia secreta
del golpe de estado de 1964 en el brasil
documentos de rosas y mao reportaje
a cortázar textos de sartre gelman urondo
dalton retamar galeano skármeta
arrabal onetti littin hélio silva muraro
garcía lupo una serigrafía de cogorno
obras de szalay y sesostris vitullo



\$ 5

buenos aires, junio 1973

2

GRABAS

Obras Múltiples. Tirajes Limitados, Numerados y Firmados.



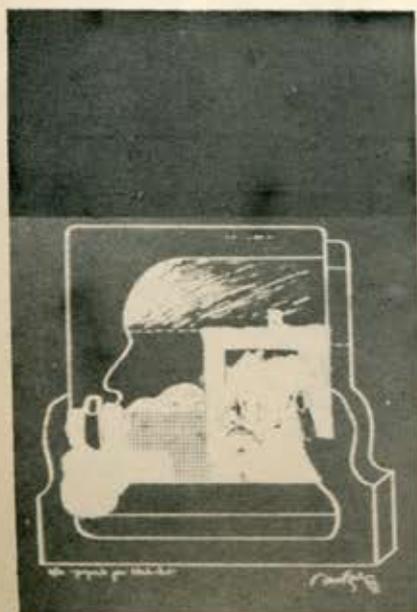
DELIA CUGAT

"La azotea"
Serigrafía
30 x 45 cm.
9 Tintas
Impresas en
papel Fabriano.
Tiraje: 20 ejemp.
Precio: \$ 300.—



SERGIO CAMPOREÁLE

"Desarrollo
de un
nuevo paisaje
cotidiano"
Serigrafía
68 x 91 cm.
8 Tintas
Impresas en
papel Schoeler
Parole Alemán.
Tiraje: 20 ejemp.
Precio: \$ 450.—



DANIEL ZELAYA

"Propuesta para
Identi-Kit".
Serigrafía
50 x 65 cm.
4 Tintas
Impresas en
papel Canson
Montgolfier
Francés.
Tiraje: 20 ejemp.
Precio: \$ 400.—



PABLO OBELAR

"Integración
y ruptura"
Serigrafía
30 x 45 cm.
5 Tintas
Impresas en
papel Fabriano.
Tiraje: 20 ejemp.
Precio: \$ 300.—

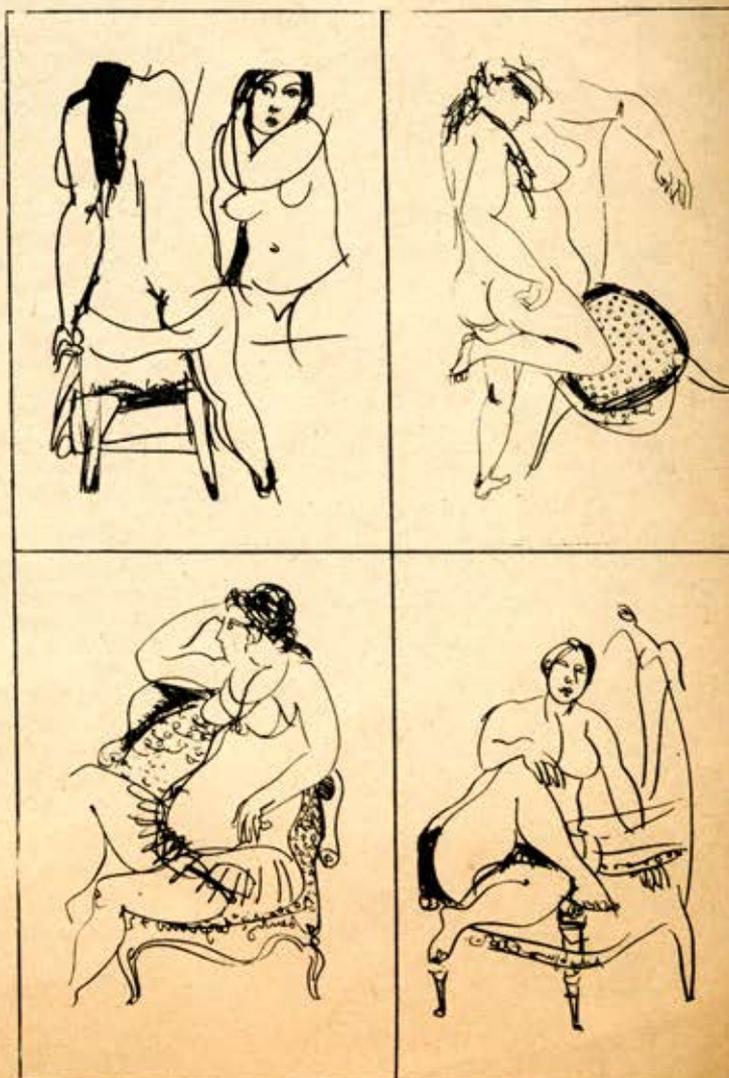
sumario

jean paul sartre	diálogo psicoanalítico	3
juan gelman	pedidos	8
francisco urondo	la verdad es la única realidad	9
julio cortázar:	"mi ametralladora es la literatura"	10
roberto fernández retamar	poemas	16
roque dalton	poemas	17
eduardo galeano	la pasión	20
antonio skármeta	balada de santiago	22
fernando arrabal	¡viva la muerte!	26
arrabal	autoentrevista	28
arrabal	mi padre	29
juan carlos onetti:	un acto de amor	30
onetti	las mellizas	32
onetti	manuscritos y bibliografía	35
onetti	tiempo de abrazar	36
miguel littin	la tierra prometida	
helio silva	brasil 1964 historia secreta de la conspiración	42
juan manuel de rosas:	cuando me paguen los señores ancho.ena	48
heriberto muraro	los dueños de la televisión argentina	52
resurrecciones		61
rogelio garcía lupo	jinete de dos caballos	62
sesostris vitullo		64
kalondi		69
taller de la orilla		70
carnet		72

Este número de CRISIS incluye una serigrafía de Santiago Cogorno, pintor y escultor nacido en 1915 en la ciudad de Buenos Aires. Cogorno vivió muchos años en Italia y cursó estudios en la Academia de Brera, Milán. Obras suyas se encuentran en el Museo Nacional de Bellas Artes, en diversos museos europeos, instituciones privadas y en museos provinciales argentinos. Cogorno recibió el premio Palanza en 1956.



En el Taller de la orilla se copiaron cuatro dibujos distintos que se distribuyen en el tiraje del número dos de CRISIS. En esta página reproducimos los cuatro trabajos de Cogorno. Cada ejemplar va acompañado de una de estas serigrafías.

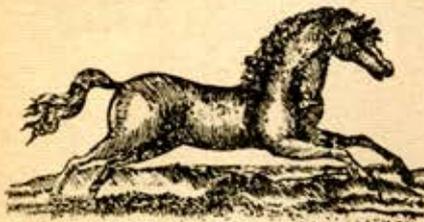


crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

junio 1973 república argentina

año 1 nº 2



director ejecutivo
federico vogelius
director editorial
eduardo galeano
secretaria de redacción
julia constenla
diagramador
eduardo rucchio
administrador
manuel lira

Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
Nº 1.193.423

Tarifa Reducida
Concesión Nº 1165

Franqueo a Pagar Nº 726

Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO
Catamarca 675 - Tel. 93-8940
CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en el Interior
DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES
"CONDOR" S. R. L.
Independencia 2744 - Tel. 77-5190 / 93-8262
CAPITAL FEDERAL

Impresión
TALGRAF
Talcahuano 638 PB "H"
CAPITAL FEDERAL

Suscripciones República Argentina:

6 meses 30 pesos

1 año 60 pesos

Suscripciones América del Sur:

6 meses 5 dólares

1 año 10 dólares

Ejemplares atrasados: 6 pesos.

los autores

jean paul sartre (1905)

Nació en París. Ensayista, narrador, dramaturgo. En 1964 rechazó el Premio Nobel de Literatura. Uno de los principales expositores del existencialismo.

juan gelman (1930)

Nació en Buenos Aires. Su primer libro, *Violín y otras cuestiones*, se publicó en 1956. Luego siguieron *El juego en que andamos* (1959), *Velorio del solo* (1961), *Gotán* (1962), *Los poemas de Sidney West* (1969), *Cólera buey* (1971), *Fábulas* (1971), *Relaciones* (1973).

francisco reinaldo urondo (1931)

Nació en Santa Fe. Poeta, periodista, dramaturgo. Ha realizado guiones de cine y televisión. Adaptó algunas de las Grandes novelas dirigidas por Sergio Renán. La totalidad de su poesía publicada y dos libros aun inéditos se recopilaron en *Todos los poemas* (1973).

roberto fernández retamar (1930)

Nació y vive en La Habana. Es profesor de literatura en la Universidad y director de la revista Casa de las Américas. Autor de varios libros de poesía, desde *Elegía como un himno* (1950) hasta *A quien pueda interesar* (1971), y de numerosos ensayos reunidos en libros que se han editado entre 1954 y 1972.

roque dalton (1935)

Nació en El Salvador. Los poemas que se incluyen en esta edición son los primeros que el poeta publica desde que en 1969 ganó el premio Casa de las Américas con el libro *Taberna y otros lugares*. Dalton está escribiendo una novela (*Pobrecito poeta que era yo*) pero sobre todo dedica su tiempo a los ensayos políticos y a la militancia. Reside en Cuba.

eduardo galeano (1940)

Nació en Montevideo. Narrador, ensayista, periodista. Su último libro, *Las venas abiertas de América Latina*, se ha editado en Argentina, Alemania Federal, Cuba, Estados Unidos, México y Uruguay.

antonio skármeta (1940)

Nació en el norte de Chile. Es profesor de Literatura Hispanoamericana. Novelista y dramaturgo. Es autor de *El entusiasmo*, *Desnudo en el Tejado* y *Tiro Libre*, de reciente aparición. En 1969 ganó el premio de narrativa del Concurso de Casa de las Américas, La Habana, Cuba.

fernando arrabal (1941)

Nació en Madrid. Sus obras más importantes: *Picnic en el campo de batalla*, *El cementerio de automóviles*, *El arquitecto* y *el Emperador de Asiria*. Su última obra, *Y ellos le pondrán grilletas a las flores* se representa actualmente en París.

juan carlos onetti (1909)

Nació en Montevideo. Ha vivido buena parte de su vida en Buenos Aires, donde trabajó como periodista. Su novela corta *El pozo*, publicada a fines de 1939, marcó el nacimiento de una nueva época en la literatura uruguaya. Desde entonces, Onetti ha escrito varios cuentos y novelas cuya lista completa se publica en esta edición de CRISIS. A mediados de 1972, una encuesta realizada por el semanario montevideano *Marcha* reveló que Onetti es "el mejor narrador uruguayo de los últimos cincuenta años" según la opinión de los treinta y cinco escritores nacionales consultados.

miguel littin (1943)

Chileno. Director cinematográfico, ensayista. Su obra más conocida es *El Chacal de Nahueltoro*. Anteriormente había filmado *Caminando por esta ajena tierra*. Dirige el ente estatal *Chile Films*.

helio silva

Brasileño. Historiador y periodista. Es autor de la serie de obras 'O ciclo de Vargas' (1922: *Sangue na areia de Copacabana*; 1926: *A grande marcha*; 1930: *A revolução traída*; 1931: *Os tenentes no poder*; 1932: *A guerra paulista*; 1933: *A crise do tennetismo*; 1934: *A constituinte*)

rogelio garcía lupo (1931)

Nació en Buenos Aires. Periodista. Publicó: *La rebelión de los generales* (1962), *Ocupación extranjera* (1968), *Mercenarios y monopolios en la Argentina* (1971); este último libro figuró durante dieciséis semanas en la lista de best sellers de Clarín, sin embargo ni esa publicación ni ninguna otra del país comentó nunca libros de García Lupo.

En esta edición también se incluyen textos de Juan Manuel de Rosas, Mao Tse Tung y Heriberto Muraro.

Los dibujos de las páginas 3, 8, 9, 27, 31, 50 y 64 son de nuestro colaborador permanente Hermenegildo Sabat. El dibujo de la página 69 es de Kalondi.

Este número ha sido ilustrado con numerosos trabajos de Lajos Szalay, dibujante nacido en 1909. En 1949 se radicó en Argentina siendo maestro de algunos de 'os más importantes plásticos de este país. Desde 1961 reside en Nueva York y colabora con *Saturday Evening Post*, *Lettres françaises* y *Reports*. Se encuentran obras suyas en el Museo de Chicago, Notre Dame, Budapest, Tucumán y Buenos Aires.

jean-paul sartre

Este texto del famoso autor francés fue originalmente publicado en la revista "Les Temps Modernes" (nº 274, abril de 1969). Integra el volumen El escritor y su lenguaje y otros textos (Situations IX), que la editorial Losada publicará próximamente, en traducción de Eduardo Gudiño Kieffer.

diálogo psicoanalítico

A. — Quiero que algo sea puesto finalmente en claro. Hasta aquí he seguido sus reglas; ahora sería necesario que tratara de hacerlo usted... Además, no veo por qué...

Dr. X. — Ahora si usted quiere... Estamos muy de acuerdo; mire, paramos eso, sería una gran lástima para usted.

A. — ¿Pero entonces tiene miedo de este grabador?

Dr. X. — No me gusta eso, no voy con eso.

A. — ¿Pero por qué? Explíqueme al menos. ¿Tiene usted miedo de este grabador?

Dr. X. — ¡Corto!

A. — ¿Corta? Es interesante, retoma usted el "corte". Recién hablaba del corte del pene; y ahora es usted quien quiere cortar todo de un golpe.

Dr. X. — ¡Escuche! ¡Ahora se terminó con ese grabador!

A. — ¿Pero qué es lo que terminó?

Dr. X. — ¡O bien sale usted de la habitación, o se terminó la entrevista! ¡Estamos de acuerdo! Quisiera explicarle claramente lo que deseaba explicarle; pero por el momento, o bien ese grabador queda afuera, o no diré más nada. Lo lamentaría mucho pero no haré lo que usted quiere.

A. — ¡Creo que usted tiene miedo! Creo que usted tiene miedo, y se equivoca porque lo que acabo de hacer es por su interés; por nada corro un gran riesgo y lo hago por usted y por muchas otras personas, pero quiero ir hasta el fondo de esta mistificación y tengo intenciones de proseguir.

Dr. X. — Bueno, yo...

A. — ¡No! ¡Usted se queda allí, doctor! Usted se queda allí y no va a tocar su teléfono, se queda allí y no trate de venirme con el cuento de la colocación (internamiento).

Dr. X. — No le haré el cuento de la colocación si se va de esta pieza.

A. — ¡No me voy de esta pieza! Tengo que pedirle cuentas, cuentas importantes,



jean-paul sartre

y usted va a responderme. Y no se las pido únicamente en mi nombre, sino en nombre de... Vamos, sea atento y siéntese, no nos enojemos... Usted verá... ¡no hará mal, no se trata de joderlo! Vamos, quédese tranquilo... Siéntese... ¿No quiere sentarse? Y bien, quedémonos de pie.

¡Bueno! Entonces... "el corte del peine". ¿Es eso? Mi padre quería que... ¿no? ¿Qué era lo que pasaba?

Dr. X. — ¡Escuche! Por el momento usted no está en condiciones de discutir.

A. — ¡Pero sí! Es usted el que no quiere discutir. Es usted el que no está en condiciones...

Dr. X. — Le he pedido que guarde su grabador.

A. — ¡Pero mi grabador no es cualquier cosa, usted sabe! Es un auditor que nos escucha con mucha benevolencia.

Dr. X. — Estaba explicándole algo...

A. — ¡Sí! ¡Y bueno, continúe!

Dr. X. — Y en este momento usted tendría más bien que tratar de comprender...

A. — Porque usted quiso dejar pasar algo que era capital, y que usted me metió en la cabeza desde hace años, y yo quisiera justamente que usted no tratara de esquivarse esquivando el problema, es decir una vez más el problema de su responsabilidad.

Dr. X. — ¡La suya!

A. — ¿Qué?

Dr. X. — Por el momento usted desea hacerme responsable de lo que usted es responsable.

A. — ¡En absoluto! Por el momento estoy haciendo un trabajo, un trabajo científico.

Dr. X. — Es posible.

A. — Bueno, entonces continuemos: usted sabe que todo va mucho mejor cuando se graban los trabajos científicos; así somos libres, no debemos tomar nota. Avanzaremos...

Dr. X. — ¡Aquí no se trata de trabajos científicos!

A. — ¡Sí! ¡Yo creía estar en lo de un hombre de ciencia! En todo caso, me confié a un hombre de ciencia y quisiera saber de qué ciencia se trata, en definitiva, porque ya no estoy para nada convencido de que esa "ciencia" no sea pura charlatanería.

Dr. X. — Y bien, yo tengo derecho a no hablar delante de un grabador.

A. — Usted tiene derecho, por supuesto, y usted no deja de decirlo. Se le agradece... Usted se siente acusado, y se va como un norteamericano que no hablaría sino ante su abogado. ¡Siéntese!

Dr. X. — Estoy dispuesto a hablar con usted y a explicarle.

A. — Bueno, continuemos...

Dr. X. — Pero no estoy dispuesto a hablar delante de un grabador.

A. — ¿Pero por qué va usted a hablar por teléfono?

Dr. X. — Porque le había pedido que saliera en el caso en que mantuviera ese grabador.

A. — ¿Y entonces? ¿Por qué? ¿Por qué iba a hablar por teléfono?

Dr. X. — Porque le había pedido que saliera si mantenía el grabador, yo no deseaba hacerlo colocar pero...

A. — Pero por qué usted... ¡No podría hacerme colocar, para que sepa! Porque si hay alguien que debe hacerse colocar ese alguien sería usted, si se tratara de determinar quién está desequilibrado.

Dr. X. — Yo... Yo... De todos modos...

A. — Pero escúcheme: yo lo aprecio mucho, no le deseo ningún mal, al contrario...

Dr. X. — Bueno, estamos de acuerdo. Quite ese aparato.

A. — Nos divertimos mucho en este momento. No obstante me gustaría que dejara de tener miedo...

Dr. X. — Yo no me divierto.

A. — Pero usted tiene miedo. ¿Y qué ha hecho con la libido? ¿Cree que quiero cortarle el pitito? ¡Pero no! Vengo a darle un verdadero, un verdadero... ¡Es formidable, en fin! ¡Hace tiempo que usted esperaba esta fiestita! Escuche: confíese que sale usted del paso con mucha elegancia, doctor... Doctor, yo quiero cosas buenas para usted, pero usted no quiere cosas buenas para mí...

Dr. X. — Por el momento usted está...

A. — Yo quiero cosas buenas pero... ¡me parece que usted abusa! Sí, usted abusa, usted me ha estafado un poco, si hay que plantear las cosas en términos jurídicos, porque usted no ha cumplido sus obligaciones, usted no me curó para nada; usted no está además dispuesto a cumplir sus obligaciones. Porque usted no sabe curar a la gente. Usted solo sabe volverla un poco más loca... No hay más que interrogar a sus otros enfermos, al fin sus "enfermos", aquellos que usted llama enfermos, aquellos que vienen a buscar un poco de ayuda y que no la reciben, que sólo reciben espera... ¡Entonces siéntese! ¡Quedémonos tranquilos, quedémonos tranquilos! ¡Vamos! ¿Usted es un hombre o es un fideo? ¿Usted es un hombre?

Dr. X. — Una vez más le he dicho de una vez por todas que usted tiene allí un grabador y que no deseo esta actitud.

A. — Lo lamento. Le repito por qué he sacado este grabador, para emplear su palabra: "sacar". Es que yo no aprecio en absoluto la manera de la cual usted ha pedido, de repente, que deje pasar la cuestión de la castración.

Dr. X. — Yo deseo hablar de la cuestión de la castración, si es ese el verdadero problema, pero no deseo hablar delante de un grabador.

A. — Bueno, no hablaremos, esperaremos a que haya cambiado usted de opinión, está entre la espada y la pared.

Dr. X. — ¿Qué pretende ganar poniéndome entre la espada y la pared?

A. — ¡Yo no tengo nada que perder!

Dr. X. — Es posible.

A. — ¡Usted tiene miedo! ¡Vamos, viejo, abre las nalgas! ¿Qué? ¿No? ¿No quieres?

Dr. X. — ¿No cree usted que está en una situación seria?

A. — ¡Terriblemente seria! Por eso es mejor que pongas otra cara mejor que la que pones... ¡Es necesario que me haya puesto los pantalones para permitirme una cosa parecida! Es necesario con todo que esté verdaderamente seguro...

Dr. X. — ¡Pero no! No es necesario que esté usted seguro. ¡Si estuviera seguro

no actuaría así! Ahora déjame salir. ¡Es una situación muy peligrosa!

A. — ¿Peligrosa?

Dr. X. — Sí, usted es peligroso.

A. — ¡Pero en absoluto, usted lo ha dicho! ¡No cesa de tratar de hacerme creer que soy peligroso, pero yo no soy peligroso en absoluto!

Dr. X. — Usted es peligroso porque desconoce la realidad.

A. — ¡En absoluto!

Dr. X. — ¡Usted desconoce la realidad!

A. — ¡Yo soy un corderito! ¡Siempre he sido un corderito!

Dr. X. — ¡Usted desconoce la realidad!

A. — ¡Usted es el peligroso! El que lo dice lo es...

Dr. X. — ¡Usted desconoce la realidad!

A. — ¿Pero qué es la "realidad"?

Dr. X. — Por el momento usted es peligroso porque desconoce la realidad.

A. — ¿Pero qué es la "realidad"? Es necesario que primero nos entendamos. Yo sé una cosa, desde el punto de vista de su realidad: y es que usted está muy encolerizado, a usted le da un trabajo loco dominarse y seguramente va a estallar, va a reventar, usted está bajo presión. Seguramente va a enervarse y eso no sirve de nada: yo no le deseo ningún mal, no hay ninguna razón. ¡Yo no soy su padre!

Dr. X. — ¡Usted tiene allí su grabador!

A. — ¡Yo no soy su padre!

Dr. X. — Usted tiene allí su grabador.

A. — ¿Y entonces?

Dr. X. — ¡Terminemos!

A. — Pero vamos, no le hace tanto mal... ¿Le da miedo? ¡No es un revólver!

Dr. X. — ¡Terminemos!

A. — ¿Tiene miedo?

Dr. X. — ¡Terminemos!

A. — ¿Qué quiere decir eso? ¿Terminemos qué?

Dr. X. — No quiero una conversación de este tipo.

A. — Diga: ¿quiere usted una paliza?

Dr. X. — ¿Ve que usted es peligroso?

A. — ¿Quiere usted una paliza?

Dr. X. — ¡Usted ve que es peligroso!

A. — ¡Pero no! Le estoy formulando una pregunta: si quiere dejar de hacerse el chiquilín.

Dr. X. — Le digo que usted es peligroso.

A. — Y yo le digo que usted se hace el chiquilín.

Dr. X. — Y temo que vaya usted a demostrármelo.

A. — No, no voy a demostrárselo.

Dr. X. — Terminemos.

A. — ¿Pero qué quiere decir "terminemos"?

Dr. X. — No tengo nada que decirle; usted es peligroso.

A. — ¿Cómo que no tiene nada que decirme? Pero tiene que rendirme cuentas.

Dr. X. — Lo invité a salir.

A. — ¡Perdón, pero usted se equivoca!

Dr. X. — ¿Ve que es peligroso?

A. — ¡Usted tiene que rendirme cuentas!

Dr. X. — ¡Usted ve que es peligroso!

A. — Yo no soy peligroso, alzo solamente la voz pero usted no lo soporta. Cuando uno grita usted tiene miedo ¿no es así? Si oye gritar ya no sabe lo que pasa, es espantoso, es horrible, es el papá que grita (desde hace unos instantes los dos interlocutores están a 20 cm uno del otro).

Pero yo, viejo, yo no grito sino para mostrarte que esta vez no es grave; y ya ves ahora, superas el miedo. ¡Está, ya está! ¡Superas tu miedo, ya está, ya va mejor, te acostumbras, eso, perfecto! Ya va mejor. ¿Ves que no es tan grave? Yo no soy tu padre y puedo gritar todavía. ¡Pero no! Ya es bastante.

Dr. X. — ¿Está imitando a su padre, por el momento?

A. — ¡Pero no, pues! ¡Al suyo! Al que veo en sus ojos...

Dr. X. — Usted trata de tomar el papel...

A. — No quiero tomarlo como papel junto a usted, quiero simplemente liberarme de sus angustias. ¡Es usted quien se hace en los calzones, por el momento! ¡Seguramente! ¡Miren eso! ¿Por qué cruza los brazos así? ¡Es usted el que se defiende! ¿Cree verdaderamente que puedo golpearlo? ¿De dónde saca que yo querría golpearlo? ¡Soy demasiado prudente! Me contento, no quiero hacer lo que usted desearía que haga; ¡sería tanto más simple! Lo golpearía, me equivocaría, habría comenzado, habría cometido un acto que le daría el poder de... no sé, yo... de ser médico, de jugar al doctor, ¡eso! ¡Al psiquiatra! Si soy peligroso, no soy peligroso para mí viejo, soy peligroso para el médico, para el médico sádico, no para el viejo. Este ha sufrido bastante él también; no tengo ninguna gana de golpearlo... ¡Pero el médico, el psiquiatra, el que ha tomado el lugar del padre, ese merece patadas en el culo!

Ahora déjeme explicarle, siéntese. ¿No? ¿No quiere?

Dr. X. — Usted quiere hablar. Yo no hablaré, le he dicho que yo no...

A. — De acuerdo, hablaré yo. ¡Tanto mejor, al fin! Además iba a decirselo en el momento en que saqué el grabador. No lo sacaba más que para hablar, porque iba a hablar yo mismo. Evidentemente, usted también puede ser grabado si lo desea; además le haría una copia si quiere, debería interesarle prodigiosamente... En fin, puede ser... Lo espero por usted. ¡Bueno, aquí está! ¡No se puede curar allí! (señala con un movimiento de cabeza el diván profesional). ¡Es imposible, y usted mismo no está curado porque pasó demasiados años allí! No se atreva a mirar las personas a la cara. Recién empezó hablando de "dar la cara a mis fantasmas". ¡Nunca hubiera podido dar la cara a nada! Usted me ha obligado a volverle la espalda. No es así como se puede curar a la gente. Es imposible puesto que de hecho, vivir con los demás es saber darles la cara. ¿Qué quiere usted que aprenda sobre eso? Al contrario, usted me ha quitado el gusto de tratar incluso de vivir con los demás, o de afrontar lo que sea dando la cara. ¡Y ese es su problema! ¡Por eso usted pone a la gente así, porque no puede darles la cara, y no puede curarlos, no puede sino encajarles sus problemas de padre de los que no puede salir! Y de sesión en sesión arrastra víctimas así no más, con el problema del padre... ¡Mmmm! ¿Comprende un poquito lo que quiero decir? A mí me cuesta mucho comprender y salir y volver. Por supuesto: usted me ha hecho hacer gimnasia mental. Al menos un poquito, pero confiese que con todo era un poco caro. ¡Si no fuera más que eso! Pero hay algo peor: usted me desacostumbró a dar la cara prometiéndome y yo me entregué a usted, sólo que como no podía verlo, no podía tampoco imaginar cuan-

do me daría usted, finalmente, lo que yo venía a buscar en usted. Esperaba la autorización. ¡Sí, eso es! Usted habría sido bien tonto dándomela, arreglándome, liberándome puesto que yo lo alimentaba. Usted vivía a mis expensas, usted me bombeaba, yo era el enfermo, usted el médico, usted había por fin dado vuelta su problema de infancia, de ser el niño frente al padre... ¡Es usted quien tenía el derecho... para usted, el derecho de colocar eventualmente, por ejemplo, quizá no a mí, pero en fin el derecho de colocar a otras personas...

Dr. X. — Telefoneaba al 609 para que usted se fuera, al 609, a la policía, para hacerlo expulsar.

A. — ¿A la policía? ¿El papá? ¡Eso es! ¡Su papá es agente de policía! ¡Y usted iba a telefonear a su papá para que viniera a buscarme!

Dr. X. — Porque en mi opinión...

A. — Pero escuche, esto se pone interesante. ¿Por qué quería usted llamar a la policía? Se hubiera perdido todo esto. Confiese con todo...

Dr. X. — Usted es doctor en leyes...

A. — Hice bien al impedirle...

Dr. X. — Cuando alguien no quiere irse de la casa de uno, uno se dirige a la policía.

A. — ¡Ah, sí! ¡Esa es la verdad! Usted me trajo a su casa, me atrajo a su pequeño interior, a su caverna...

Dr. X. — Le pedí que se fuera.

A. — ¡Escuche! Si toma la palabra para decir cosas semejantes, mejor dejarme continuar porque si no vamos a enervarnos, a perder el tiempo. ¿De acuerdo?

Si verdaderamente tiene cosas importantes que decir, es necesario que las diga, de acuerdo, es necesario que se las saque de encima, seguro, eso es verdad: usted está lleno de represiones... Pero si es para decirme que llama a la policía o que quiso llamarla... allí hay algo que usted debería analizar.

Bueno, entonces... ¿va mejor? (tono extremadamente suave y calmo). ¿Va mejor?

Dr. X. — ¡Pero no! (se levanta), usted va a escuchar su grabador.

A. — No, no, no, no, no es eso lo que me importa por ahora. ¡Mire un poco cómo ha reaccionado usted! ¡Cosa de locos! ¡Usted se enervó, se excitó únicamente porque uno saca un pequeño aparato que va a permitirnos comprender lo que pasa aquí. ¡Es absurdo, veamos! Además en el fondo usted no ha podido explicar por qué no quería grabación. ¿No quiere decirme al menos por qué está tan enojado? ¡Porque de golpe yo tomaba el comando de algo! Hasta ahora usted tenía la costumbre de controlar completamente la situación, y bruscamente... ¡he aquí el extranjero que se introduce, que se instala en su casa!

Dr. X. — No estoy acostumbrado a la violencia física.

A. — ¿Cómo la "violencia física"?

Dr. X. — Es una violencia sacar ese grabador ahora.

A. — ¿Una violencia física? (asombro extremado).

Dr. X. — Y además usted la ha percibido muy bien... No hay más que mirar donde está mi teléfono para ver que es violencia física (en efecto, el teléfono ha caído al piso después del incidente inicial: "Usted no va a tocar su teléfono").

A. — Pero escuche: ¿está hablando en serio? ¿Es que le causa placer decir lo que acaba de decir? ¿Es que está contento

por el momento? Quisiera asegurarme de su bienestar. ¿Se encuentra en forma? ¿Se siente bien? Oh, oh... (tono amistoso dirigiéndose a un niño). ¡Doctor! (muy bajo y dulce). Cucú... ¿Vamos, no quiere responderme, no quiere decirme? ¡En fin! ¡Mire un poco la situación! Es ridículo. Tratemos de mostrarnos a la altura.

Dr. X. — Mire un poco: lo que acaba de decir ahora, lo que acaba de explicarme...

A. — ¿Sí? ¿Qué?

Dr. X. — Sería interesante que volviera a escucharlo.

A. — Seguramente. Y usted también: escuchar su silencio. Es usted el reprimido, puesto que no puede hablar. Se saca un grabador... ¡y de golpe eso lo corta! Es lo que usted ha dicho: "yo corto". Usted se ha cortado a sí mismo ¿no es así? En el sentido del asesino que se corta, que se denuncia a sí mismo. Yo no he cortado nada, al contrario, quiero continuar y quiero que se avance hacia más verdad...

Dr. X. — El tiempo que le había reservado ha pasado. Hay que irse.

A. — ¡Pero no! El tiempo no existe.

Dr. X. — ¡Sí, existe!

A. — No, no existe. Ahora comienza el buen tiempo, se lo aseguro.

Dr. X. — Pero usted ha explicado algo. Y bien: ¡no tiene nada más que extraer la tección: ha explicado algo...

A. — ¿Sí?

Dr. X. — ...que debería usted haber comprendido desde hace tiempo.

A. — ¿Qué?

Dr. X. — Su actitud.

A. — ¿Cómo mi actitud?

Dr. X. — Pero sí: lo que usted ha explicado...

A. — Es usted quien tiene una actitud (ruido del timbre de la puerta) de ruptura.

Dr. X. — Lo que usted acaba de explicar ahora es su actitud. Escuche, hay alguien que me espera.

A. — ¡Qué me importa! La próxima víctima no está apurada.

Dr. X. — A mí sí me importa.

A. (tono categórico y destacado). — No saldremos de este lugar cerrado hasta que las cosas no estén claras, sobre lo que pasó y sobre el problema de sus compromisos y del no cumplimiento de sus compromisos. No hable sobre todo de violencia física porque es usted, obligándose a tenderme en el diván, quien ha comenzado la violencia física. Es usted quien me ha retorcido, quien me ha puesto la cabeza al revés. Es usted quien falseó las condiciones ¿no se da cuenta de eso? ¿No se da cuenta de que de pronto es ridículo? Hay algo que sobrepasa el momento presente. ¡Algo vergonzoso en su comportamiento actual, algo infantil!

Dr. X. — Usted ve que es peligroso, le he dicho que usted es peligroso.

A. — ¡Doctor X, usted es un payaso! ¡Y un payaso siniestro! Usted esquivo... Vine a usted durante años, dos o tres veces por semana. ¿Y qué es lo que tuve? Si soy loco y peligroso como usted lo dice ahora, no estaría sino reconociendo lo que ha sembrado, lo que ha investido con su engañadora teoría. Dése cuenta de eso. ¡Y en el fondo usted saldría muy bien de ésta, con el sustituto que tiene en este momento y la pequeña reflexión que le pido que haga! ¡Es un pequeño deber que se le impone, un muy pequeño deber, nada tan grave! ¡No hace tanto mal! ¡Pero vamos, sonría, no ponga esa cara trompada! ¡Es muy importante, sabe usted, ocuparse en

EL PAPEL QUE COPIA POR SI MISMO



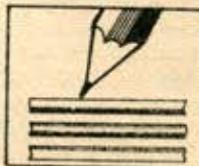
Papel SinCarbon®

Limpio, práctico, actual, SinCarbon es un papel común, blanco o de color, tratado con una emulsión química que se activa al recibir la presión de la escritura, produciendo copias nitidas, indelebiles y limpias. Adóptelo ya. Será la más actualizada forma de dar exacta imagen de su evolución empresaria. Y el modo más práctico de obtener ventajas "por sextuplicado" en el trabajo.

Copias que no se corren ni borran porque son inalterables.



Al no requerir intercalado, asegura fácil y rápido manipuleo.



Ahorra tiempo y dinero.



No ensucia el papel, las manos ni la ropa.



Por más funcional, mejora el rendimiento operativo.



Confiere imagen empresaria de avanzada.

Piense que formulario necesita —o idéelo usted mismo— y encárguelo ya a su impresor. Recuerde que los minutos valen más que los centavos. Y que el papel SinCarbon® ahorra horas enteras. Adóptelo de inmediato y gane meses! Comience antes que nadie a recibir sus ventajas.

Distribuyen en todo el país: **ALL COP ARGENTINA** S.R.L. Lavalle 1566 - 49-6937 - **CASA HUTTON** S.A.C. e I. Manuel R. Trelles 650 - 63-0038/9 - **CIA. PAPELERA SARANDI**, S.A.I. y C. Sarandi 1567 - 941-8002

ADAMAS

S.A.I.C.I., Productora de papel SinCarbon® con licencia de Tecnopapel s.a.i.c.

curar a la gente, ser médico! ¡Y se han escrito tantos libros sobre el psicoanálisis! Eso merece que se reflexione y que tratemos de explicarnos francamente, y de comprender lo que ha pasado entre nosotros, porque podemos quizá sacar de allí algo para otras personas. Y no soy peligroso, no me lo diga entonces todo el tiempo porque por allí usted trata de extraviarnos. Usted ha utilizado el beneficio de una situación cambiante, usted es un privilegiado, usted vino después de Freud, se le pagaron los estudios. ¡Y usted logró colocar una placa sobre su puerta! ¡Y ahora se caga en un montón de gente con el derecho de hacerlo, y así cree usted salir de la cosa! Usted es un fracasado, y no hará nada en su vida sino pegar su problema a otras personas...

Bueno... Y ahora se terminó, eso lo entiende. Usted estará muy contento de lo que lo he hecho sufrir por un instante. ¡Porque no lo he hecho sufrir nada, nada en absoluto!

Dr. X. — Sí, usted me hace sufrir su presencia.

A. — Yo no le hago sufrir mi presencia. Yo desearía que usted permaneciera sentado.

Dr. X. — ¡Violencia física!

A. — Quisiera que se sentara.

Dr. X. — ¡Violencia física, violencia física!

A. — En absoluto: quisiera que usted siguiera sentado.

Dr. X. — ¡Violencia física!

A. — Vamos, siéntese.

Dr. X. — ¡Violencia física!

A. — ¡Pero no! (Tono paternal y tranquilizante.)

Dr. X. — ¡Violencia física!

A. — ¡Pero no, es teatro!

Dr. X. — Usted me hace sufrir violencias físicas.

A. — En absoluto, yo no le hago sufrir violencia física.

Dr. X. — Le he dado la oportunidad de explicarse.

A. — Yo quisiera que usted explicara ahora.

Dr. X. — Le he dado la ocasión de explicarse y le he propuesto...

A. — En absoluto: usted me ha cortado, ha interrumpido la explicación que yo quería empezar a darle.

Dr. X. — En la medida en que yo no quería hablar delante de un grabador.

A. — Pero al principio yo no le pedí que hablara, le pedí que me dejara hablar.

Dr. X. — No, usted me pidió que hablara.

A. — Usted me interrumpió, así pasó: de golpe usted me habló de la policía.

Dr. X. — Ahora la entrevista ha terminado.

A. — ¡Por favor, no bromeé! ¡Yo digo que no!

¿Entonces? ¿Quién va a dar el primer paso hacia la violencia física?

Dr. X. — Usted está haciéndolo.

A. — ¡En absoluto! ¡Estoy muy bien aquí! Soy como un senador sudista que no deja su asiento.

Dr. X. — Usted es verdaderamente muy peligroso. Sí, seguramente usted es muy...

(El doctor va hacia su ventana, la oficina está en una planta baja sobreelevada; ruido muy intenso de los postigos que abre.)

A. — ¿Va a saltar por la ventana? ¡Es extraordinario! ¿Hará eso, verdaderamente? (nuevo ruido de postigos que A. acaba

de cerrar, riendo). Ya ve: es verdaderamente teatro.

Dr. X. — Esto va a terminar mal.

A. — ¡Terminará con un drama! ¡Un drama sangriento! ¡Esto va a sangrar!

Dr. X. — Sí, va a sangrar.

A. — ¿Quién va a sangrar?

Dr. X. — Esto va a sangrar.

A. — ¡Pero no, no va a sangrar, no va a terminar así! ¡Va a terminar muy cordialmente! ¡Nos divertimos muchísimo!

Dr. X. — Esto va a terminar con violencia.

A. — Pero no, no va a terminar con violencias, a pesar de todo.

Dr. X. — Déjeme abrir la puerta e irme.

A. — ¿Pero usted tiene miedo? ¿Emplea otra vez? ¡Eh!!!

Dr. X. — Usted es peligroso, ya lo ve.

A. — Pero no. Necesito relajarme...

Dr. X. — Linda manera de relajarse. Usted tiene miedo.

A. — Usted quiere causarme miedo.

Dr. X. — Usted es peligroso porque tiene miedo.

A. — ¿Peligroso? ¿Qué quiere decir peligroso?

Dr. X. — Usted actúa físicamente quedándose aquí.

A. — ¿Eso es peligroso?

Dr. X. — ¡Así son las cosas!

A. — Y la tortura moral? ¿Qué ha hecho con ella?

Dr. X. — Usted actúa en el plano físico.

A. — Escuche: los esclavos, cuando se rebelan, evidentemente hacen correr un poco de sangre, y sin embargo usted no ve a nadie que sangre todavía.

Dr. X. — Usted actúa en el plano físico. (Habría que precisar que A. ocupa una posición estratégica, adosado a la única puerta de la habitación.)

A. — Se está haciendo en sus calzoncillos.

Dr. X. — Le gustaría que me hiciera en los calzoncillos.

A. — En absoluto, solamente lo constato: se está haciendo en sus calzoncillos.

Dr. X. — Usted tiene la impresión de ir por buen camino... Usted cree que me está endulzando...

A. — Yo no lo endulzo, no tengo ninguna intención de endulzarlo. Quisiera que empezara usted a hablar seriamente.

Dr. X. — Y bien, le hablo seriamente: es la hora.

A. — ¿Cómo?

Dr. X. — Es la hora. Y tengo que recibir a otras personas.

A. — ¿Es la hora? ¿Pero cómo? ¿La hora de las cuentas? ¡Seguro! ¡Llegó la hora!

Dr. X. — Lo siento mucho.

A. — ¿Cómo, lo siente mucho? Pero permítame: ¡soy yo quien lo siente mucho! ¿No se da cuenta? Usted me ha vuelto idiota, usted me ha vuelto loco durante años. ¡Años! ¡Y pretende quedarse allí!

Dr. X. — ¡Socorro, socorro!

(A partir de este momento el doctor va a gritar socorro una decena de veces, cada vez más fuerte, con una voz cada vez menos modulada de cerdito a quien estrañan.)

¡Asesino! ¡Socorro, socorro, socorro, socorro!

A. — Cállese y siéntese.

Dr. X. — ¡Socorro, socorro!

A. — ¡Cállese o lo amordazo!

Dr. X. — ¡Sooooooooooooooooo! (larguísimo aullido).

A. — ¡Pobre idiota! ¡Pobre huevón! Siéntate.

Dr. X. — ¡Sooooooooooooooooo! (murmullo muy débil).

A. — ¿De qué tiene miedo?

Dr. X. — ¡Sooooooooooooooooo! (vuelven a empezar los aullidos). Usted ve que es peligroso.

A. — Pero no, no soy peligroso.

Dr. X. — ¡Sooooooooooooooooo!

A. — ¿Tiene miedo que le corte el pito?

Dr. X. — ¡Sooooooooooooooooo! (Este grito es el más lindo de todos.)

A. — ¡Qué grabación divertida!

Dr. X. — ¡Será muy divertida! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro! (Esta vez es el lúgubre grito final de una tripa de buey que se desinfla como un animal reventado, seguido de un largo silencio.)

A. — Vamos, buen hombre. Tome sus anteojos.

Dr. X. — Rotos. (Lo que no era verdad.) (Nueva pausa.)

A. — ¡Bueno! ¡No esperaba que usted se comportara como un semejante pelotudo! ¡Verdaderamente, usted es un niño! ¡Fue verdaderamente usted quien comenzó el lío! Siéntese. ¡Y pensar que es un hombre de ciencia! ¡Linda ciencia la suya! Freud estaría encantado. Nunca le sucedió llegar a una situación de loco furioso como ésta...

Dr. X. — Ahora, por favor, terminemos aquí. Afuera han sido prevenidos, quizá valga más que se vaya.

A. — Estaría encantado si usted fuera hasta el final.

Dr. X. — Se arriesga a la colocación, y no será culpa mía.

A. — Muy bien, encantado, la espero a esa colocación. Siento curiosidad por saber si llegará usted a eso. Por el momento escribimos un excelente capítulo del psicoanálisis.

Dr. X. — ¿Qué otro cosa quiere que le diga?

A. — Pero entonces sentémonos y espere a a policía, la llegada de su papá. Siéntese, cálmese. Está terriblemente enervado, doctor Jekill... Ah... El señor Hyde nunca está lejos. Mmm... ¡Y pensar que yo lo quería bien! (pusa). No soy peligroso, soy muy gentil.

Dr. X. — Oh, seguro, créalo.

A. — No, no... Ahora vamos a comenzar el proceso de los psicoanalistas, y vamos a ver un poco lo que pasa y lo que hacen en su consultorio y en qué están con sus clientes. Vamos a ver, y creo que será apasionante como descubrimiento para saber quién tiene el marote al revés. ¿Qué, quiere irse? ¿Quiere salir corriendo? ¡Cagón!

(Se oye a lo lejos al doctor dirigiéndose a su mujer: "¡Lulú, por favor, telefona a la 609!")

A. (imitando la voz y el tono del doctor). — ¡Por favor, rápido!... Bueno, nos vamos... ¿No tiene nada más que decir, doctor antes de que nos dejemos?

Dr. X. — La próxima vez...

A. — ¿Sí?

Dr. X. — Por hoy no hablaré más. Quiero volver a charlar con usted, pero sólo hablaré delante de personas capaces de controlar sus violencias.

A. — ¡Muy bien!

Dr. X. — Pero estoy dispuesto a explicarme con usted sin grabador, y frente a personas capaces de contenerlo.

A. — ¡Muy bien! ¿No tiene nada más que decir? ¿Se terminó, entonces? ¿Corramos entonces? ¡Se interrumpe la sesión!

Dr. X. — ¡Sí!

A. — Muy bien, se interrumpe la sesión entonces, es la primera sesión, hasta la siguiente entonces. Hasta la vista, doctor.

francisco urondo



la verdad es la única realidad

Del otro lado de la reja, está la realidad, de
este lado de la reja, también está
la realidad; la única irreal
es la reja; la libertad es real aunque no se sabe bien
si pertenece al mundo de los vivos, al
mundo de los muertos, al mundo de las
fantasías o al mundo de la vigilia, al de la explotación o de la producción.
Los sueños, sueños son; los recuerdos, aquel
cuerpo, ese vaso de vino, el amor y
las flaquezas del amor, por supuesto, forman
parte de la realidad; un disparo en
la noche, en la frente de estos hermanos, de estos hijos, aquellos
gritos irreales de dolor real de los torturados en
el angelus eterno y siniestro en una brigada de policía
cualquiera

son parte de la memoria, no suponen necesariamente el presente, pero
[pertenecen a la realidad. La única aparente
es la reja cuadriculando el cielo, el canto
perdido de un preso, ladrón o combatiente, la voz
fusilada, resucitada al tercer día en un vuelo inmenso cubriendo la

[Patagonia

porque las
masacres, las redenciones, pertenecen a la realidad, como
la esperanza rescatada de la pólvora, de la inocencia
estival: son la realidad, como el coraje y la convalecencia
del miedo, ese aire que se resiste a volver después del peligro
como los designios de todo un pueblo que marcha hacia la victoria
o hacia la muerte, que tropieza, que aprende a defenderse a rescatar lo

[suyo, su

realidad.

Aunque parezca a veces una mentira, la única
mentira, no es siquiera la traición, es
simplemente una reja que no pertenece a la realidad.

juan gelman



pedidos

una visión fragante para el pájaro maravilloso de la belleza
eso se pide: "una visión fragante para el pájaro maravilloso de la belleza
[limpia de estigmas ancestrales]"
cada nuevo manifiesto en el arte pide eso: una visión fragante para el
[pájaro maravilloso de la belleza]
sin pretéritos ni arquitecturas ni papas ni exaltaciones ni crepúsculos
¿la belleza es un pájaro? por ejemplo
¿la belleza es un pájaro y no un moscón o moscardón o abeja rubia o rota
no los paraguas de Sèvres bajo la lluvia de Sèvres navegando al revés
[negros]
no los huesos de Emilio de los que habrán brotado plantas ya
o ruidos que mueven la noche? ¿no la tarde
que Paco y yo paseábamos tomando lentamente sol?
¿no esta mañana que extrañé esa tarde y el paseo y a Paco en su celda
[ahora]
extrañando tal vez esa tarde? ¿un pájaro
y no Paco en su celda ahora extrañando? la belleza
¿es un pájaro que a lo mejor voló? ¿se fue a Sèvres? ¿cayó
acribillado a balazos el 27 de junio de 1969 en la esquina de Anchorena y
Tucumán?
¿navega al revés mojado le brotan plantas ruidos está preso en Villa
Devoto? ¿metieron
preso al pájaro maravilloso de la belleza precisamente en mi país?
¿precisamente en mi país metieron preso al de visión fragante?
¿o Emilio tal vez lloviendo ahora en Sèvres con tristeza profunda?
¿precisamente en mi país? ¿éste?

julio Cortázar

"mi ametralladora es la literatura"

Esta entrevista fue realizada por Alberto Carbone, en Buenos Aires, a fines de abril. Las respuestas del escritor argentino —que contienen, por cierto, más de una afirmación sorprendente— son reveladoras de sus puntos de vista sobre temas tan diversos como el peronismo y el llamado boom de la literatura latinoamericana.

En El libro de Manuel hay, según algunos, dos planos: el literario y el político. ¿No creés que el talento literario disimula a veces ciertos titubeos políticos y que podría convertir al libro en un juego tramposo?

—Yo no creo que sea tramposo en absoluto. En el comienzo del libro se dice muy claramente que es una tentativa de convergencia de dos cosas que yo había estado haciendo paralelamente. Por un lado estaba haciendo eso que llaman literatura pura, ficción, novelas y cuentos. Por otra parte, he tenido polémicas, he escrito cartas donde había referencias a mi militancia ideológica, a todo lo que yo había podido escribir sobre Cuba, la polémica con Oscar Collazos, etc. Esta vez me pareció que tal vez era el momento de intentar una cosa difícil de hacer, la de encontrar una convergencia en la que, sin perder el nivel literario, escribiera un libro que es una novela, que se puede leer como una novela, pero que contiene al mismo tiempo una visión más amplia, un contenido de tipo ideológico y político, actual y contemporáneo, y que no se queda en declaraciones líricas, sino que cita concretamente hechos. Por eso es que en el libro están los documentos. Porque la

mala fe, ya sabés muy bien, está en todas partes, y podría suceder que fuera de la Argentina, si yo no hubiera puesto los documentos en el libro, los telegramas reproducidos textualmente, alguna gente podría decir: "Este señor tiene una gran imaginación, y además de inventar una novela, inventó una represión que solamente funciona en su cabeza." Entonces me pareció que era necesario hacer esa especie de collage, donde existieran los documentos, las pruebas. El que quiera las verá, y el que no quiera verlas no las verá.

Siento que era mejor Cortázar en El perseguidor, Casa tomada o Rayuela. En esta mezcla que es El libro de Manuel creo que pierden la literatura y la política. No pongo en tela de juicio tu honestidad, hablo en un estricto sentido literario; es más, hablo de eficacia...

—Es curioso, vos te estás poniendo en una posición abiertamente liberal. Vos me estás haciendo el reproche que me va a hacer toda la gente que estaba habituada a encontrar en **El perseguidor** y en **Rayuela** esa literatura de buena calidad y de consumo directo en tanto que literatura. Ese es el reproche que vos me hacés, y sé que es el de todo la línea liberal. Van a decir: "Qué lástima, un tipo que escribía buenas novelas, ahora se mete en un libro que es un brulote", es decir utiliza las novelas para meter otro tipo de cosas. Pero eso a mí no me inquieta. Me inquieta y me va a doler más todavía, la crítica del otro lado, la crítica de la izquierda, que también está prevista en el prólogo del libro. Ya verás vos, que muchos de nuestros compañeros de ruta, nuestros camaradas, van a decir que un tema tan terrible como es el de la tortura, tan serio,

como lo son la guerrilla urbana y la represión, no se puede tratar, como en mi libro, de la manera fantástica, absurda, llena de humor y de pingüinos. Bueno, mirá, realmente me importa un carajo cualquiera de las dos críticas. Sé que es el precio que tengo que pagar por haber hecho algo que de acuerdo con algunos datos, es justificado. Yo creo que las cosas que no llegan por ciertas vías, pueden llegar por otras. Pienso modestamente que este libro puede tener alguna utilidad para la causa de los presos políticos de toda América latina, no solamente de Argentina. No me hago ilusiones sobre la eficacia de la literatura, pero tampoco creo que sea inútil. Creo que los que escribieron una enciclopedia en Francia, ayudaron a desatar la Revolución Francesa, así como creo que la poesía de Mao Tsé-tung es parte de la revolución china. Eso no se puede olvidar. En este tiempo hay quien dice que lo único que cuenta es el lenguaje de las ametralladoras. Yo te voy a repetir lo que le dije a Collazos en nuestra polémica: cada uno tiene sus ametralladoras específicas. La mía, por el momento, es la literatura.

Te transmito quejas: "Cortázar confundió las torturas con las relaciones sexuales no tradicionales" ... Otra: "Es fenómeno escribir sobre la represión en Latinoamérica desde París" y así varias.

—Bueno, a esto último te respondo que Cortázar escribió el libro en París pero vino a la Argentina para dar la cara cuando el libro salió. Me he quedado dos meses aquí dando la cara y no me la han roto porque a nadie se le ocurrió rompérmela. En el plano del diálogo y el enfrentamiento con la gente, yo he estado

abierto a todo el mundo, y bueno, estoy agotado físicamente por eso. Porque hace un mes y medio que no hago otra cosa que encontrarme con gente en todos lados, para discutir sobre el libro. **El libro de Manuel** no es solamente un brulote —para usar la palabra en el sentido exclusivamente político— sino que tiene otros elementos que, en mi opinión, son también trabajos revolucionarios. El contenido erótico del libro, por ejemplo, me parece importante. Si es desmesurado, deliberadamente desmesurado, es porque yo sigo creyendo que la revolución no solo se hace desde afuera para adentro, sino también desde adentro para afuera. Y estamos demasiado envueltos en tabúes, en prejuicios, en machismo y discriminaciones de todo orden —ahora te hablo concretamente en el plano del erotismo— y me parece que en ese sentido un escritor es un hombre que puede cumplir una tarea acaso útil. Además hay que tener también en cuenta, el elemento lúdico, que me será muy reprochado por los compañeros de ruta. Yo no creo en las revoluciones sin alegría. No creo; no es posible. Yo pienso en el Che Guevara, por ejemplo, su increíble sentido del humor que tuvo siempre en las circunstancias más tremendas. Yo no creo en los revolucionarios de cara larga y trágica, esos dan los Saint Just y los Robespierre. Yo creo que la revolución es una cosa muy seria, pero que el humor, el erotismo, el juego y tantos otros valores humanos, son constantes a las que no podemos renunciar en ningún trabajo revolucionario. Y se equivocan los que creen que yo soy un tramposo, que mete un ingrediente erótico para vender un libro. No es por eso que el libro se va a vender. Si se vende, mejor, porque la plata, como sabés, no es para mí.

En la Argentina algo fundamental ha cambiado después del 11 de marzo de 1973. Hoy, en este país, ¿te sentís espectador? ¿Mantenés las reservas frente al peronismo que tan claramente consignaste en Casa tomada?

—Dos cosas: la primera es que vos no sos el único que me hace este tipo de preguntas, partiendo un poco del presupuesto falso de que yo soy un tipo que entiende las políticas locales latinoamericanas, en este caso concretamente, la política argentina. Yo he distinguido siempre entre ideología y política. Vos conocés muy bien mi militancia ideológica, empezó con la experiencia cubana y se extendió a una visión que abarca a toda América Latina. Es decir, eso que se llama la vía socialista, por darle un nombre, un nombre por lo demás perfectamente preciso. El salto de los temas ideológicos a los más concretos de la política, como la política argentina, me plantea a mí un problema de información. Es decir, yo soy un tipo que vive lejos de la Argentina y aunque estoy bastante informado, lo más posible —**El libro de Manuel** es un ejemplo en ese sentido— de todas maneras yo no puedo trabajar de oráculo, no puedo aceptar la función de oráculo que a mí me quieren dar. Me rebelo ante eso, pues yo soy un escritor, un inventor de ficciones (me autocalifico así), que tiene una militancia ideológica, socialista. En ese plano sí te puedo decir algunas cosas sobre Argentina, pero nunca llegando al terreno concreto donde aparezcan, por ejemplo, cosas como el peronismo, el problema de las fracciones, de los grupos, de las ten-



siones políticas dentro del país. No me creo calificado para responder a eso en detalle.

Un hombre que ha escrito El libro de Manuel bien puede, me parece, hablar sobre la Argentina. Y puede, espero, explicar qué es el socialismo según su enfoque, porque el socialismo da para casi todo...

—En ese plano te puedo decir alguna cosa. Me he pasado dos meses en la Argentina hablando lo más posible con la gente de la calle, de todos los medios, de todos los niveles, porque ese es un buen barómetro que te permite una síntesis aproximada. Una síntesis siempre intuitiva —porque yo siempre me manejo por intuición, yo no soy un teórico— pero

suficiente como para tener una idea bastante más clara de lo que está pasando aquí, de la que tenía en el momento en que desembarqué y donde me basaba solamente por algunas informaciones. Bueno, empiezo por una cosa obvia, en la que todo el mundo creo, está de acuerdo.

Al margen de los resultados electorales en sí, hay una cosa evidente y es que el pueblo argentino, prácticamente todo el pueblo argentino, votó en contra del ejército, votó en contra de este gobierno. Hay un pronunciamiento total al margen de las fracciones de tipo político, las preferencias de cada uno. Bueno, ese es un asunto definido y arreglado. El ejército no puede ya moralmente tener el cinismo de pretenderse una vez más el representante de los

valores puros, representante del pueblo argentino, porque no lo ha sido nunca y lo es menos ahora que ha recibido una doble bofetada con las elecciones del 11 de marzo. Eso me parece perfectamente claro. Su misión es una sola, la de cumplir su papel militar y se acabó. Esto lo digo porque los comunicados del ejército continúan manteniendo cierto tono paternalista, y cuando se produjo esa escalada de lo que ellos llaman el terrorismo, vos viste el tono que asumieron rápidamente, un tono muy virtuoso, además, en los que ellos son los representantes de la moralidad y el orden, y todos los demás son factores de subversión, terrorismo y delincuencia. O sea que ese es un problema que en mi opinión, en el plano moral, está liquidado; es decir, ellos saben ahora lo que representan para la opinión argentina. Ya no se pueden engañar. Si pretenden otra cosa, están mintiendo. Porque esos valores ya nadie se los concede como legítimos. Me parece que eso es muy positivo.

Ahora, en cuanto al resultado de las elecciones, aquí se abre un gran interrogante. Yo soy críticamente optimista u optimista con una reserva crítica.

Por un lado se advierte una cierta visión ingenua; he hablado con mucha gente en la calle, incluso gente joven, y me sorprendió que ellos fueran ingenuos, que piensen que a partir del 25 de mayo aquí entramos en una especie de jauja. Va a ser un despertar bastante triste, porque el actual gobierno le deja al nuevo gobierno una Argentina endeudada, con una situación económica muy jodida, con una inflación monstruosa, y no hace falta ser marxista para saber que tomar el timón en esas condiciones, cuando el barco está haciendo agua por todos lados, no es tan fácil. De manera que creer que Perón o Cámpora, o eso que llaman la cúpula, puedan resolver los problemas con cuatro decretos y cinco leyes, es una triste equivocación. Y eso entonces nos lleva a algo muy importante, que también alcanza a los problemas morales. No puedo saber cuál es la situación actual en la mentalidad argentina, pero he conocido la de mi generación hace veinte años, o treinta años, ese famoso "no te metás" tan nuestro. Esa frasecita con la que alguien nos definió alguna vez, es decir la tendencia a delegar responsabilidades, a no asumirlas a fondo, puede resucitar en cualquier momento. En aquella época era muy sencillo; la culpa la tenía siempre el gobierno. Cualquiera gobierno, fuera el que fuera, siempre tenía la culpa. Y entonces todo consistía en protestar contra ese gobierno. En este momento, felizmente no noto una tendencia crítica bastante marcada en el FREJULI, una tendencia todavía más crítica por parte de los jóvenes, que son en definitiva los que cuentan. Porque tenés que pensar que cuando el gobierno tome el mando, va a existir un porcentaje no desdeñable de viejos revanchistas, es decir, estarán aquellos de la "guardia vieja", que con motivos más o menos legítimos —yo no los estoy juzgando— pueden querer quizás volver a imponer consignas completamente perimidas y liquidadas. Gente que se ha olvidado

que han transcurrido veinticinco años. Consignas perimidas en el sentido que eran mucho más ingenuas, y que además se basaban en esa línea peronista paternalista que hubo entre el 46 y el cincuenta y pico.

—Yo pienso que lo que vos llamás paternalismo, y que para mí es la relación —barroca, casi amorosa, contradictoria— de Perón con las masas, sigue existiendo; es uno de los factores que más cuentan en ese proceso y no es fácil entenderla, aceptarla. Pero eso me parece secundario, cuando se piensa en lo que la clase obrera argentina ha protagonizado, lo que en las diferentes formas de lucha, política, armada, gremial, ha venido sucediendo aquí gracias al peronismo y sus combatientes. ¿Cómo ves las perspectivas que se abren al país?

—Bueno, yo no soy la Sibila de Cumas, no me voy a poner a hacer profecías. En este momento me preocupa además cómo se va a organizar el equipo dirigente, cómo se va a organizar el gabinete, cómo se va a montar las diversas cúpulas que son las que tienen que hacer frente a una situación grave, en el plano político, económico y social de la Argentina. Es decir, este plazo de los primeros seis meses de gobierno, que me parecen a mí decisivos y definitivos. Es ahí donde entra de nuevo el escritor, el inventor de ficciones y el soñador. El soñador que piensa —y creo que muchos jóvenes lo piensan como yo— que es el momento en que hay una oportunidad única (que no fue aprovechada en 1946) para que los científicos, los intelectuales, los sociólogos, toda la gente que piensa, decida finalmente abrir el diálogo con la masa. Y cuando digo diálogo, quiero decir contacto, el diálogo vendrá después. Yo personalmente tengo muchas dificultades para dialogar con un plomero. El me lleva a mí siempre una ventaja, porque él es siempre mucho más natural, mucho más suelto. El me dice lo que le da la gana, y yo estoy todo el tiempo teniendo que revisar mi lenguaje porque tengo miedo de decirle cosas que no va a comprender y que además no comprende. Es decir, la desventaja de ciertas ventajas intelectuales, ¿entendés lo que quiero decir? En mayo de 1968, y eso me gustaría que lo dijeras, yo asistí en Francia a la cosa patética de ver a los obreros de la Renault y la Citroen imposibilitados de dialogar con los estudiantes.

Los obreros, después de 40 años de luchas sindicales, los miraban y decían: "Ustedes son unos hijitos de papá... muy revolucionarios, pero cuando se reciban de médicos o abogados se pondrán frente a nosotros, ya lo sabemos." Eso es terrible. Aquí puede pasar lo mismo si los jóvenes, si los intelectuales y los que se van a recibir de médicos y abogados, que están ahora de una manera u otra con esta apertura del gobierno, no hacen una revisión de sus propias posiciones y se largan a la calle en otro plano. En el plano del verdadero contacto.

Conviene recordar que en este país viven los protagonistas del cordobazo,

del tucumanazo, del viborazo... que son gentes comunes, hombres y mujeres que trabajan, estudian, que están juntos en algunas trincheras. Que libran codo a codo algunas batallas...

—Ya ves entonces que, con esa especie de intuición que yo tengo para algunas cosas, cómo tengo razón en ser optimista, aun críticamente. Es decir, aquí vos me estás señalando condiciones más favorables que las que había en Francia en 1968. Bueno, el problema yo lo considero dramático en el sentido de que éste es el momento de aprovechar esas posibilidades, ahora o nunca. Ser protagonista es en este momento la condición básica, y ser protagonista significa en primer lugar una toma de conciencia personal, y significa además otra cosa: tratar de comunicarla, de transmitirla a quienes la tengan en un grado inferior, es decir lo que metafóricamente se llama "salir a la calle". Ayer, en un diálogo que tenía con varios jóvenes, había algunas chicas universitarias un poco angustiadas porque sostenían que los grupos en los que ellas se están moviendo discuten mucho, una vez más en el plano del café, en el plano de las reuniones, y se encuentran con dificultades para proyectar todo eso a los sectores obreros. Yo le señalaba que se dieran una vuelta por Chile, por ejemplo, donde han resuelto eso de manera admirable en muchos planos.

Nos está tragando el tema político; me parece que esto te ocurre con frecuencia de un tiempo a esta parte. ¿Es por este tipo de conversaciones o de actividades que vos estás dejando de lado tu actividad de cuentista?

—Mirá, estás equivocado. Lo que sucede es que en estos últimos años se ha hablado más de mis novelas que de mis cuentos. Han tenido mayor repercusión en la crítica, por distintos motivos. Y esta última, donde se suma el factor político, eclipsa un poco los cuentos. Pero la verdad es que yo sigo sintiéndome tan cuentista como novelista, y tal vez, en última instancia, más cuentista que novelista. La prueba es que en la época que escribía **62 modelo para armar**, que es una novela, se me descolgaron un par de cuentos que quedaron por ahí, metidos en un cajón. En los dos últimos años, mientras escribí el **Libro de Manuel**, también hubo una serie de circunstancias que me situaron en una región que nada tenía que ver con la novela, una especie de tierra de nadie, diferente, de la que fueron saliendo cuentos. Y en estos días, después de algunas experiencias porteñas, me están como rondando otros cuentos que, en una de esas se descuelgan también; posiblemente les hinque el diente este verano. Cuando el grueso del trabajo esté terminado —yo yo me sienta satisfecho— voy a publicar un volumen de cuentos. Te señalo de paso que, todos ellos, como la mayoría de mis cuentos anteriores, son cuentos fantásticos, exclusivamente literarios, sin la línea, digamos, del **Libro de Manuel**, aunque tampoco está excluido que en los que vaya a escribir este verano, aparezca alguno

que sea como una especie de hermanito de Manuel, porque ocurre por ahí que Susana y Patricio tuvieron otro hijo.

Vos sus jurado de premios literarios; esto debe darte una perspectiva especial para ver lo que se hace en literatura en América Latina.

—Quisiera decir dos cosas. He tenido la suerte en los dos últimos años, de poder ingresar a una especie de panorama inédito de lo que se está haciendo en el plano de la literatura. El año pasado fui jurado del premio de Carlos Barral, en Barcelona, que si bien fue declarado desierto, tuvo como finalistas cuatro libros bastante buenos, que luego fueron o están siendo publicados por la editorial. Ese primer concurso ya me dio la oportunidad de leer algo así como 150 trabajos procedentes de la gran mayoría de los países latinoamericanos, al margen de los españoles. Ahora, el concurso de *La Opinión* me permitió a un año de distancia volver a tener esta experiencia que para un escritor, que se interesa por la historia contemporánea y lo que está sucediendo en América Latina, en el plano extraliterario, es una experiencia fascinante. Digo fascinante porque proporciona diversos puntos de mira, diversas ópticas, según la mentalidad de los autores que en su gran mayoría son, evidentemente, jóvenes, y según la procedencia, el origen de todos ellos. La óptica mejicana de la revolución, la colombiana, la boliviana o la argentina. Y uso el término revolución, porque es una constante en la mayoría de los trabajos que he leído por este concurso. Hay una presencia casi continua de una temática revolucionaria en todas sus formas, desde

movimientos aislados o situaciones que podríamos llamar precursoras —como es el caso de algún relato sobre la revolución mejicana— hasta las novelas que se ocupan directamente de temas tales como el "cordobazo" o muchos de los hechos que en un plano pre-revolucionario o revolucionario, han sido claves en el camino latinoamericano para la liberación. En ese sentido es muy interesante que te diga que las novelas que vienen de Chile y las de Argentina, son sumamente significativas. Las novelas chilenas son obras que intentan mostrar dentro de un contexto literario —a veces de muy buena calidad— lo que está sucediendo en el país, cuál es ese proceso tan complejo, convulso, confuso, que es la situación actual de Chile. Y en cuanto a las novelas argentinas, algunas situadas en Buenos Aires y otras en zonas de Provincia —La Patagonia, me acuerdo de otra en El Chaco, y otra en Jujuy— todas ellas, las que me han interesado en este plano, son enfoques de un mismo problema. En general se trata de novelas que yo llamaría de "toma de conciencia". Se repite, con una casi necesaria monotonía, la historia de alguien que llega a algún lugar, o que entra en un momento de su vida completamente despistado, y que a lo largo de una serie de experiencias traumatizantes descubre poco a poco esa verdad que tantos de mis viejos amigos siguen obstinándose en no descubrir. Me hace gracia que el mismo día en que había leído una de esas novelas, en que se cuenta una situación guerrillera en el norte del país, me encontré en la calle con un señor —que no te voy a nombrar— que hace 25 años fue amigo mío, y que sigue siendo profesor de historia en la Universidad, y que al verme

levantó los brazos y me dijo con aire lúgubre: "... Te das cuenta; las hordas avanzan de nuevo sobre Buenos Aires..." Yo me quedé mirándolo con la cara con que vemos por primera vez a un marciano.

Ahora, volviendo al concurso, sería una lástima que buenos trabajos que he leído pasaran desapercibidos, y que sus autores no se enteraran de que su trabajo peleó hasta lo último, y que realmente vale. Ese es un sistema que nosotros aplicamos en Cuba las dos veces que yo fui jurado de la Casa de las Américas, y que se sigue aplicando. Siempre en Cuba buscamos y llamamos a los autores, para hablar con ellos, contarles lo que nos había gustado del libro, y siempre me emociona recordar la reacción de esos muchachos, siempre jóvenes, que se quedaban absolutamente conmovidos porque alguien como Lezama Lima o Carpentier les señalaba sus defectos y los estimulaba en sus méritos. Esto, bueno, sé que no podré hacerlo aquí, pero de todas maneras quiero dejar por escrito la lista de obras que me han interesado, y si tengo la posibilidad de conocer a sus autores, tanto mejor.

En conjunto, creo que en la Argentina y en el resto de América Latina existen todavía muchos libros que se malogran por un exceso de retórica, que se hace sentir más en países como México, por ejemplo, pero que tampoco falta aquí en la Argentina. Sucede que aquí lo disfrazamos con un estilo aparentemente más seco, más conciso, pero que envuelve nuevas formas de retórica, repeticiones de formas huecas, muertas, que no contienen las vivencias que cabe esperar en la buena literatura. Diría también que muchos libros pecan por falta de información literaria. Hay gente

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE BUENOS AIRES

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

DOMINGO 3 DE JUNIO A LAS 10.30 HS.
RECITAL DE DESPEDIDA

MALCUZYNSKI

LOCALIDADES DESDE \$ 15 EN VENTA

MARTES 5 A LAS 21,30 HS.

TERCERO DEL ABONO A 15 CONCIERTOS

JANIGRO

CELLO

Al piano: **ALFREDO ROSSI**

SOBRANTES EN VENTA

LUNES 11 A LAS 21,30 HS.

CUARTO DEL ABONO A 15 CONCIERTOS

MAGALOFF

Recital CHOPIN

En el programa: 12 ESTUDIOS OP. 10

SOBRANTES EN VENTA DESDE EL LUNES 4

MIÉRCOLES 13 A LAS 21,30 HS.

QUINTO DEL ABONO A 15 CONCIERTOS

MAGALOFF

PROGRAMA

BEETHOVEN SONATA OP. 81 ("LES ADIEUX")

SCHUBERT CUATRO IMPROMPTUS OP. 142

SCHUMANN CARNAVAL OP. 9

4

IMPORTANTES
LIBROS

Las venas abiertas
de América Latina

Eduardo Galeano

Libro de Manuel

Julio Cortázar

El "shock" del futuro

Alvin Tofler

El "45"

Félix Luna



LIBRERÍA DELTA

AV. CORDOBA 811

lamicentro S.A.I.C.I.

materiales para decoración

- laminados plásticos
- aglomerados enchapados
- magnopan
- corlok

caracas 1630
tel. 58-0887/6245
buenos aires

semanario

marcha

**de
montevideo**

toda la semana en un día
información y análisis de américa latina

que ha vuelto a escribir novelas ya escritas. Eso es bastante lamentable, porque muestra falta de lectura, falta de información. No creo que lo hagan por vanidad, o porque piensen que pueden hacerlo mejor. Hay muchos "maconditos", hay mucho Vargas Llosa metidos en esas páginas. Bueno, es inevitable si se trata de gente joven, y uno tiene la sensación, leyéndolos, de que es una etapa que van a superar. En otros casos, da la impresión de que es ya irremediable.

¿No estás muy cansado de hablar del boom latinoamericano? Creés que existe realmente? Por qué no nos das tu idea sobre su repercusión en Europa?

—Hay que tomar separadamente las dos cosas. Del **boom** en sí, y esto no es nada novedoso, puedo decir que mi opinión discrepa profundamente de la que sustenta la mayoría de sus exégetas y sus detractores. Yo personalmente no he creído jamás, y además tengo las pruebas de la cosa, que el "boom", como ha dicho mucha gente, haya sido un montaje promocional de la máquina capitalista de la edición. La máquina capitalista de la edición promueve naturalmente a los escritores cada vez que se da cuenta de que esos escritores empiezan a tener un público. Comienzan por tratar de multiplicar ese público con todos los recursos, con los **mass media**, pero la máquina editorial llega en segundo lugar. Y es tramposo quien ha dicho y se ha dicho aquí, en Uruguay, en México) que el **boom** era un producto editorial. Es falso porque los protagonistas de este primer **boom** —y digo primero porque ahora se habla de un segundo— son escritores que trabajaron en condiciones muy especiales. La mayoría de ellos fuera de sus respectivos países, en una gran soledad, con medios de vida sumamente difíciles, trabajando anónima y solitariamente. Hablo por mí, hablo por Vargas Llosa, por García Márquez. Podría citar a otros muchos. Los editores se portaron en un comienzo con nosotros, como se porta todo capitalista: cuando alguien no le va a dar nada a cambio y viene a pedir alguna cosa. Es decir, o no fuimos editados, o fuimos editados porque había que cumplir un decreto, como el caso del decreto de Perón, que exigía que los editores argentinos destinaran un 10 por ciento de sus ediciones a la publicación de libros de autores nacionales. Fíjate vos, un 10 por ciento, hoy suena ridículo, pero en aquella época los editores se pusieron bastante histéricos cuando se enteraron de eso, porque su dinero lo estaban haciendo con traducciones, con autores consagrados, y nosotros, la gente latinoamericana, éramos una especie de advenedizos que poco teníamos que hacer en sus respetables casas. Yo he contado alguna vez por ahí lo que pasó en ese mes en que me fui de Europa, cuando por un lado apareció mi librito de cuentos **Bestiario**, y simultáneamente apareció esa inmensa maravilla que es **Nadie encendía las lámparas**, los cuentos del uruguayo Felisberto Hernández. Nuestros dos libros fueron publicados por el mismo editor, y cayeron en el mismo pozo. Este detalle de tipo práctico podría multiplicarse infinitamente si frente a nosotros estuvieran muchos autores integrantes del llamado **boom**. Cada uno de ellos

conoció los mismos problemas, y acaso García Márquez más que nadie. Pero sucedió, al contrario de lo que se piensa, un hecho admirable, y es que esos libritos que habían caído al pozo, fueron leídos por algunos sapos que vivían en ese pozo. Esos sapos eran lectores, argentinos, uruguayos, chilenos o peruanos que, como todos los sapos, le empezaron a pasar el chimento al sapo de al lado, y muchos de nuestros libros iniciaron una especie de carrera furtiva y secreta, como debe suceder en el mundo de los sapos, con el resultado de que, de improviso, algún editor menos tonto que los otros, empezó a darse cuenta que la gente iba a las librerías y pedía el libro de Felisberto, o pedía el primer libro de cuentos de Vargas Llosa.

Así fue que, poco a poco, esos libros despertaron el interés de la máquina publicitaria y de la máquina editorial. Peor, antes se había creado lo que verdaderamente cuenta: el interés de los lectores. El **boom** no lo hicieron los editores, lo hicieron los lectores latinoamericanos, y eso para mí —lo he dicho muchas veces, y quiero repetirlo— fue un hecho revolucionario en América Latina, en los últimos quince años. Esa fue una primera y formidable toma de conciencia colectiva en todo el continente sobre la existencia de sí mismo en el plano intelectual, en el plano literario. No quiero decir que no se había leído a los autores latinoamericanos antes, o que estos no existían. No. Pero, que de golpe, en muy pocos años toda una generación —especialmente los jóvenes— comienzan a leer de manera sistemática, casi obsesiva, relegando a segundo plano a las **vedettes** europeas que les llegaban en traducciones y que habían sido los grandes ídolos anteriores, los Hemingway, los Camus y todos los grandes escritores europeos o norteamericanos, y que ahora esperan con interés creciente una nueva novela de Asturias o un nuevo libro de Alejo Carpentier o un libro mío. Eso que yo llamo toma de conciencia, me parece que es un hecho revolucionario. Creo haber sido el primero en haberlo dicho, un hecho revolucionario que junto a otros muchos nos están llevando legítimamente, irreversiblemente a la revolución. Lo digo una vez más, no me voy a cansar: el **boom** lo hicieron los lectores, ustedes los lectores son los verdaderos artífices del **boom**. Nosotros, los autores, entramos en un juego dialéctico. Es verdad, nosotros los despertamos a ustedes; no es una cuestión de jactancia que yo diga esto. Yo sé que soy un buen escritor; y cada uno de los otros hombres del **boom** lo sabe también. Pero ustedes descubrieron que éramos buenos escritores. Si no hubiera existido la otra punta del puente, hubiéramos seguido trabajando solitarios, sin editores o con editores un poco a la manera de un ejército de salvación.

Resultado entonces, es que la máquina editorial entró después, y naturalmente que esa máquina editorial ha hecho mucho daño, como han hecho mucho de malo aquí en Argentina los famosos semanarios que exaltaban el **boom** a dimensiones desca belladas, para después hundirlo con un resentimiento no menos reprobable. Personalmente, tengo la impresión de que eso que se llamó el "**boom**", palabra que por

cierto siempre lamenté, aunque más no sea por el hecho de que es una palabra inglesa aplicada a nuestro contexto (la cosa tiene algo de tristemente irónico) yo tengo la impresión, te decía, de que el **boom** está terminado. Ahora hay autores latinoamericanos con mayor o menor suerte en el campo de la edición. Eso depende de la insistencia en publicar libros muy buenos, cosa que no sucede con muchos autores que han escrito un par de libros y se pasan el resto de su vida quejándose de no haber sido publicitados como lo pretendían, cuando la higiene intelectual más elemental aconsejaría que, en lugar de eso, escribieran cinco o seis libros más, mejores que los dos primeros. Ese fenómeno de frustración de muchos escritores jóvenes, es por otro lado, mundial. No lo atribuyo solamente a América Latina, y si lo digo —a riesgo de granjearme anti patías— lo hago porque yo no publiqué sino muy, muy tarde, y maldito si me interesó tener o no tener editor. Publiqué muy tarde porque quería estar seguro de que yo estaba escribiendo con un nivel que no iba a defraudar a los lectores. Tuve la suerte de que eso no pasara, pero todavía queda mucha gente que sí defrauda, o simplemente deja al lector una sopita chirle, después destina el resto de su tiempo a vociferar o llorar frente a este fenómeno del **boom** que, repito, en mi opinión, está totalmente liquidado. Ahora está siendo sustituido por una múltiple promoción de escritores de todos lados, algunos muy jóvenes, otros no tanto, que empiezan a asomar en los países latinoamericanos y en los catálogos de los editores. Echale un vistazo a cualquiera de esos catálogos, y te vas a encontrar con un montón de nombres nuevos, sobre los cuales se está hablando, sobre quienes se está escribiendo, y que repercuten ya en Europa, como nosotros, los "viejos del **boom**" lo hicimos inicialmente. Es cierto que América Latina ha hecho en Europa un impacto tremendo en estos últimos, yo diría, ocho o diez últimos años. Hablo especialmente de Francia, país que conozco mejor que los otros. El público francés se ha dado cuenta de que América Latina era un territorio literario, además de un lugar donde se dan golpes de estado y se doman potros. A través de algunas editoriales con suficiente criterio comercial como para seguir la conducta de sus colegas latinoamericanos, se ha iniciado en Europa la publicación de traducciones de muchos libros de autores latinoamericanos, no solo de la gente del primer **boom**, sino gente que ha venido mucho después y que son mucho más jóvenes, como entre nosotros puede ser el caso de Manuel Puig y el caso de Néstor Sánchez, cuya novela va a salir muy pronto en Francia. Cito simplemente dos, porque tengo mala memoria, pero podría hacerse fácilmente una lista de treinta nombres, que en Italia, Francia, Inglaterra y Alemania están siendo traducidos o van a ser publicados. Esas repercusiones en Europa pienso que han sido útiles para América Latina, porque han permitido al lector europeo de cultura media y superior, hacerse una idea más precisa de lo que somos, de lo que queremos y de lo que estamos buscando y, además, de lo que vamos a conseguir...

roberto fernández retamar

para la torcaza

Avanzo por la carretera, a la salida del campamento, y siento en el aire
Que la lluvia va a comenzar, que en algún lugar cercano ha comenzado ya.
El olor de la tierra húmeda me llega a la nariz
(¿O al alma?).

Ella está posada al borde del camino,
Frágil y necesaria como un verso, dibujada, aérea,
Y el auto ruidoso sólo la alebresta en el instante de llegar hasta allí.
Alza entonces el vuelo en un asustado remolino de plumas.
Yo quisiera detenerme y decirle algo: por ejemplo, que la lluvia va a
[empezar,

Que el campo es grande y ningún árbol será mejor que mi pecho.
Pero sigo manejando el auto y la miro casi imaginaria (gris, dorada, azul)
En el cielo de la inminente lluvia:
Ni yo hablo el lenguaje húmedo de la torcaza,
Ni a la torcaza llega mi confuso lenguaje.

1944

Aquella guerra atroz está extinguiéndose.
El dedo busca en el mapa países prestigiosos que por ahora son manchas
[de colores.
También están concluyendo sus angustiados trece años en la pobre
[barriada.
Algunos amigos, varias lecturas, un amor imposible (¡ya entonces!),
[terrores recientes, esperanzas.
Lejos, nace un amanecer, y él no lo sabe entonces,
Ni lo sabrá durante cuánto tiempo.

penúltima conversación

- La extrañaré cada vez que pase por esta esquina.
- Ella se operó de la garganta hace un año.
- Y también por esta calle, frente a ese teléfono.
- Primero estaba seriecita, parecía tan valiente.
- No le diré nada del mar, desde luego.
- Pero después le dolió, y preguntó por mí.
- ¿Me escribirá enseguida? ¿Me escribirá desde el avión?
- Y también preguntó por su papá.
- ¿Verdad?
- Sí, desde luego.

la despedida

Con abstraído aire de oficinista, grave,
Golpea sin mucha esperanza el vidrio, detrás del cual las cortinas
No dejan ver a nadie. Pero una de las cortinas, precisamente la que está
[frente a él,
Es echada a un lado, y aparece, nervioso y sonriente, deslumbrante, el
[rostro de ojos azules
De la que va a partir. No pueden decirse nada
Porque el cristal no se los permite: hablan
Y los movimientos de los labios son tan silenciosos como los de un pez
[en una pecera.
El pone la mano sobre el vidrio, y le pide con los ojos
Que del otro lado ponga ella su mano, como si se juntaran las palmas,
Aunque en realidad nada siente uno del otro, sino la frialdad del cristal.
Luego, ante la desolación de él, ella empieza a escribir de su lado, al revés,
[en grandes letras,



Y le dice que lo besa (pero no así, sino en el idioma que es sólo de ellos
[y nadie entendería]).

Y después, con su dedo de leñadora de flores:

SOLO

Y otra palabra que él no puede entender porque se lo impiden los latidos
[del corazón, porque se lo impiden

Los ojos arrasados en lágrimas, de modo

Que ella tiene que escribirla de nuevo:

SALGO

Y luego, ya de prisa, porque el avión está al partir,

DEL

(Y sigue escribiendo otra palabra, y él cree que va a ser "corazón", y se
[estremece, pero ella continúa y es)



coche

Y ya no puede escribir más, porque la llaman para el vuelo inminente,
Y él sube corriendo a la terraza, que está cerrada,
Y no puede decirle adiós sino detrás de otro cristal, donde ella no lo ve,
Aunque él la ve a ella, cargando casi sin poder su enorme bulto
(Que él daría cualquier cosa por echarse a la espalda)
Hacia el avión que espera en la terrible madrugada estrellada.

roque dalton

cortazariana

Oliendo a leche como una sala-cuna de Baltimore
con el ritmo de una prostituta balinesa
o el de un gol de Pelé pintado por Chagall
camina a la orilla del mar
mi poetisa joven 1969
Qué esplendor el de sus equivocaciones
al citar a Michaux!
Su luz
que hizo a Vallejo autor de *Residencia en la Tierra*
es el vientre en que ahora descanso
y al que los diccionarios geográficos
llaman tan duramente "trópico".
Dejando aparte toda hipocresía cultural
confieso mis intenciones únicas a su respecto:
verla desnuda
y retilar su murta.

epigrama

Somos la pareja menos infinita y menos adámica
que podría encontrarse en estos últimos 30 años de Historia
Desde el punto de vista muscular
apenas hemos hecho poco más que dos perros.
Desde el ángulo cultural
hemos despertado bien pocas envidias.
Pero este amor nos ha devuelto mejorados al mundo
y, entre nosotros, inolvidables.
Ahora vamos a hacer que alguien sonría
o paladee un pedacito de dulce tristeza
hablando de nuestro amor en este poema.



Lo que pasa es que tengo una fractura en la nariz
 que me causó el tico Lizano con un ladrillo
 porque yo decía que evidentemente era penalty
 y él que no y que no y que no
 nunca en mi vida le volveré a dar la espalda a un futbolista tico
 el padre Achaerandio por poco se muere del susto
 ya que al final había más sangre que en un altar azteca
 y luego fue Quique Soler que me dio en el ojo derecho
 la pedrada más exacta que cabe imaginarse
 claro que se trataba de reproducir la toma de Okinawa
 pero a mí me tocó ruptura de la retina
 un mes de inmovilización absoluta (¡a los once años!)
 visita al doctor Quevedo en Guatemala y al doctor
 Bidford que usaba una peluca colorada
 por eso es que en ocasiones bizqueo
 y que al salir del cine parezco un drogadicto desvelado
 la otra razón fue un botellazo de ron
 que me lanzó el marido de María Elena
 en realidad yo no tenía ninguna mala intención
 pero cada marido es un mundo
 y si pensamos que él creía que yo era un diplomático argentino
 hay que dar gracias a Dios
 la otra vez fue en Praga nunca se supo
 me patearon cuatro delincuentes en un callejón oscuro
 a dos cuadras del Ministerio de Defensa
 a cuatro cuadras de las oficinas de la Seguridad
 era víspera del inicio del Congreso del Partido
 por lo que alguien dijo que era una demostración anti-congreso
 (en el Hospital me encontré con otros dos delegados
 que habían salido de sus respectivos asaltos
 con más huesos que nunca)
 otro opinó que fue un asunto de la CIA para cobrarse mi escapada de la
 [cárcel]

otros más que una muestra de racismo antilatinoamericano
 y algunos que simplemente las universales ganas de robar
 el camarada Sóbolev vino a preguntarme
 si no era que yo le había tocado el culo a alguna señora acompañada
 antes de protestar en el Ministerio del Interior
 en nombre del Partido Soviético
 finalmente no apareció ninguna pista
 y hay que dar gracias a Dios nuevamente
 por haber continuado como ofendido hasta el final
 en una investigación en la tierra de Kafka
 en todo caso (y para lo que me interesa sustentar aquí)
 los resultados fueron
 doble fractura del maxilar inferior
 conmoción cerebral grave
 un mes y medio de hospital y
 dos meses más engullendo licuados hasta los bistecs
 y la última vez
 fue cuando bajaba una ladera bajo la lluvia
 con un tubo de hierro entre los brazos
 en una de esas salió de no sé dónde un toro
 yo me enredé las canillas en la maleza y comencé a caer
 el toro pasó de largo pero como era un gran huevón
 no quiso volver para ensartarme
 pero de todos modos no fue necesario porque
 como les iba contando yo caí encima del tubo
 que no supo hacer otra cosa que rebotar como una revolución en Africa
 y me partió en tres pedazos el arco cigomático
 (muy importante para la resolución estética de los pómulos)
 Eso explica por lo menos en parte mi problema



a carlos fuentes

La Región más transparente
cambió de piel:
ya es un muro de smog.

estatuas de bruselas

La Internacional
de las Estatuas
con nalgas a lo Rubens
lucha incansablemente
entre las telarañas,
construye para sí
un sofocante invierno de engrudo
y dicta sentencias para el recto vivir:
"la herrumbe es la verdad",
"el moho es bello",
"todo el poder a los espantapalomas".
La Liga de la Decencia está con ella.
Dice el Manneken-Pis:
"Condenadme, no importa;
la historia me absolverá".

la poesía pura

Pozo de leche
de propanos blancos
mojado de pura epifanía
doble república que flota
o pende de la línea
del más virtuoso catalejo
demonología de
un Goya sueco del Siglo XX
tú y más cual son mis amigos
no aquel cineasta cinerario
de alma de culo de *Pyróphorus*
y yo el mimado el niño lindo
el dulce managuaco
de ayer
hoy casi cuarentón abracadabra
yo lo delataria
dijo Hugo Lindo
si supiera onde está
es por todo esto
que se me antoja propio
irse a la narrativa
poetas



tampoco así

Poesiya
Poecia
Pohesia
cierto indefinido encanto que
halaga y suspende el ánimo
versitos de ustedes
puetas
virus de la melomanía
logogrifo de la logomaquia
logística de la declamación
Poesilla
de ustedes
queridos
portaliras
gay-sabios
liróforos
panidas
aedas
floripondios
vates
trovadores
bardos
juglares
rimadores
pensonautas
liridos
cantores
hinnastas
musagutas
Pues-si-ya
querida
qué haríamos sin ti
los cultos
los duros
los responsables
los preocupados
los duñños del futuro
los Premios Nobel infieri
los Hombres Nuevos de segunda mano
los monolíticos
los firmes
los la-Guardia-muere-pero-no-se-rinde
entre el tercero y cuarto trago
al despertar en plena primavera
a la hora de los juegos con Esther
al decir pueblo que me escucháis.
al estar solos
al autocriticarnos"

la pasión

Ya no tenían recuerdos para compartir, ni chistes para contar, ni ganas de cavar túneles o hacerse invisibles o atravesar los muros. La cárcel se había hecho una costumbre y la libertad consistía, ahora, en deambular por el patio de abajo durante el tiempo permitido, los hombres solos o en pequeños grupos, dando saltitos contra el frío, sin decirse nada, torciendo de vez en cuando el pescuezo para perseguir las nubes que, allá arriba, allá lejos, también caminaban. Pero las nubes caminaban adonde las llevaba el viento del invierno.

...



Una mañana, el pibe Oscar vino con la noticia. Lo habían atrapado: "Es uno de los jefes. Alguno lo vendió". Del cuarto piso brotó de golpe el estrépito de una música de moda, **tiilirate al río, tiilirate al río**, chillaba la radio, **en la parte más profunda**, y todos los presos del patio de abajo miraron hacia la ventana de esa celda del cuarto piso, y **después cuando te hundas**, y luego se miraron entre sí, largamente, **la moda en teela es Acroceeeel**, el interrogatorio había comenzado, **únicamente lo mejooooor**, y ellos lo sabían, **con Texaco todo rueda bien**, y pararon las orejas para distinguir el aullido de una voz humana por entre el bochinche de los avisos y la música, pero era Palito Ortega o Raphael quien gritaba **nooo, noooo, noooooo, ya no me vuelvo a enamoraar**.

Los tenían ahí porque no había sitio. El pibe Oscar estaba esperando, como los

demás, el traslado de una cárcel a otra. Le faltaban más de once años para salir y contaba los días. El pibe Oscar estaba preso en lugar de otro, o al menos eso había creído al principio, y había aprendido, a la larga, a no protestar. El pibe comentó, alzándose de hombros: "Este es uno de los líricos. No roban para ellos". Dijo que él lo conocía de los viejos tiempos, de antes de la fuga, y que era un hombre que hablaba poco. Lo imaginaba, ahora, de espaldas contra el piso helado, con una venda en los ojos o un capuchón mugriento atado al cuello, desnudo, los brazos en cruz y las piernas atadas a las estacas, sordo a la música que a ellos los aturdió y sordo a las voces de los hombres que le apagaban cigarrillos contra la piel.

"Pero esta vez va a cantar", pensó el pibe Oscar. "No se va aguantar. Cantaron todos. Ya no es como antes". El pibe Oscar, abrazado a sí mismo, se masajaba las costillas para darse calor y miraba, para no pensar, los malabarismos que Zapato Usado hacía con cuatro monedas en el aire.

...

Al atardecer, en el corredor que conducía al baño, el pibe Oscar se cruzó con el Zorro. El Zorro había vivido bien, antes, inyectando té en botellas de puro whisky escocés. El Zorro le comentó que éste era uno de los últimos importantes que quedaban afuera y que el movimiento estaba deshecho: "Ya no se creen ni entre ellos". El Zorro sabía; él leía los diarios. Había cosas que los diarios no publicaban, pero

el Zorro tenía experiencia: los golpes en la nuca como filos de hachas y en los riñones como balas de cañón y en los oídos como un estallido de granadas, las preguntas y los insultos, las embestidas al hígado: vas a cantar o a morir. Sabía que ya llevaban nueve horas seguidas en eso. "Me tocaban con la picana y era como si fuese que me sacaban el brazo".

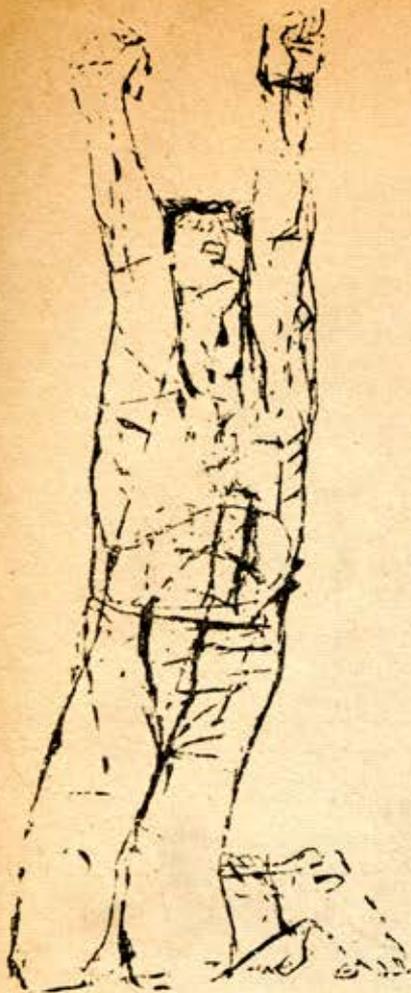
A la mañana siguiente, en el patio, el pibe Oscar preguntó y el Zorro contestó: —Hasta ahora, ni el nombre.

Zapato Usado los escuchaba como quien oye llover. Zapato Usado no hablaba nunca y los demás creían que era hijo de un payaso de circo: mantenía sus monedas bailando en el aire y eso era lo único que hacía, lo único que sabía hacer, jugar con las monedas, durante todo el día y también durante las muchas noches que pasaba sin dormir. Si alguien le hubiera contado lo que su memoria se negaba a recordar, le hubiera hablado de la pesadilla de ser una pelota pateada por varias botas y la carne arrancada a mordiscones por las dentelladas de la electricidad en el cuello, en las axilas, en el bajo vientre, y entonces, le hubiera dicho ese alguien, **buscáste una yilé para abrirte las venas** y te bebías lo que meabas y lamías la mugre del piso de la celda y luego se abrió la puerta y les dijiste: "Estoy muerto", pero todo recomenzó, Zapato Usado, nuevamente. Hasta que una noche, le hubiera dicho, te arrastraste hasta el baño y abriste la canilla y en vez de agua salían gritos y te llevaron al manicomio.

Jorge Martínez Díaz o Eusebio Sosa o Julián Echenique (a) Poca Ropa, que había estrangulado a un viejo maricón con una media de seda, comentó en voz baja: "Ha de haberse desmayado. Tiene que haberse desmayado". Zapato Usado estaba junto a él y sonrió: no entendía nada. Y Poca Ropa, ¿entendía? Poca Ropa pensaba que ya iban veinticuatro horas seguidas de tratamiento en el cuarto piso y pensaba que este tipo ya ha de haber atravesado el límite, porque tiene que haber un límite, y este tipo no puede seguir callado más allá del límite, porque más allá del límite, pensaba Poca Ropa, uno dice lo que quieren que diga, nombra a sus personas que ni siquiera conoce, canjea a su padre o a su hermano por una tregua.

...





Durante la segunda noche, después que se apagó la radio, los presos de abajo estuvieron esperando en vano una voz nueva que sacudiera las paredes del tragaluz, entre los gritos ronc de siempre que noche a noche gritaban: me dieron, estoy desnudo, me muero de frío, hijos de puta, me deshicieron.

"Se acabó", pensaron. Hubo quien imaginó el parte oficial, la tentativa de fuga o el suicidio por caída desde cuatro metros, pero mucho antes del alba nuevamente los despertó la radio a todo volumen, músicaailable, *Veooooo*, resonando por el tragaluz, *que me estoy enamoraando de ti*, atravesando las paredes, *sigu con Bracafé*, difundiendo por los patios, *rechace sustitutos contra la humedad*, y metiéndose en las celdas y en los calabozos, aunque no era exactamente el estrépito de la radio lo que había abierto los ojos de todos y los mantendría bien abiertos por el resto de la noche.

—¿Y? —se preguntaron, a la tercera mañana.

—Dicen que sigue mudo.

—Dicen que se sacó la capucha y les escupió la cara.

—Dicen que se rió.

Este hombre está loco, pensó el negro Viana. El negro Viana había tenido el bra-

zo fuerte y había tenido un enemigo: lo había clavado, de una sola puñalada, contra la caja de madera de un camión: el hombre había quedado colgando del camión, con los ojos abiertos de asombro y una empuñadura de cuchillo que le brotaba del pecho y los pies balanceándose en el aire. El negro Viana creía que la política termina por enloquecer a la buena gente. Tanto lío por la política. El negro Viana pensaba que el tipo pensaba que se iba a morir: pensaba que el tipo pensaba en los otros, los que han soldado la lengua, les han apretado la punta de un lápiz contra el pecho y han vendido al mejor amigo, me han entregado, me han entregado, y entonces, pensaba el negro Viana: ¿Vale la pena? ¿Para qué?

A su lado, mirándose los zapatos, el pibe Oscar comentó:

—Este tipo... qué sé yo.

—Es raro, ¿eh?

—Qué sé yo.

—Me dan ganas de que se muera, para que se dejen de joder. (La radio continuaba: *sin tu cariñoooooo*, gemía, *no podrééé resistiiiiir*)

El Zorro estaba bien informado.

—¿Pero no dijo nada, nada?

—La cara ya le creció al doble.

Todos rodeaban al Zorro y él aseguraba que de aquella celda del cuarto piso no había salido ningún preso, pero se negaban a creerle. Miraban hacia las rejas que custodiaban aquella ventanita cerrada de donde brotaba el estrépito, el muro gris y muy alto chorreado de humedad, y más arriba el cielo que iba cambiando de color y les iba mudando de sitio las sombras.

—Lindo muchacho, era. Parecía muy elegido.

Y si está muerto, pensaban, ¿por qué le siguen pegando?

...

La cuarta mañana amaneció nublada. Los presos del patio de abajo se apretaban los unos contra los otros disputándose el foco del solcito que se abría paso, aparecía y desaparecía, por entre los fugaces desgarrones del cielo de plomo.

Entonces lo trajeron. Desnudo.

Lo trajeron de a rastras y lo dejaron contra la pared. Lo pusieron de espaldas contra la pared y él se resbaló y quedó tirado en el suelo, con la cabeza contra un hombro: sin huesos, un muñeco de trapo, un judas listo para ser reventado en Nochebuena.

Lo primero fue el asombro. Lo miraban y seguían, mudos, sin creer. Lo miraban desde cierta distancia y nadie se movía. El no era más que un montoncito de pellejo, todo violeta por los moretones y el frío, sin fuerzas ni para temblar.

...

Por fin, se movió. Apoyándose en la espalda y en los codos, trató de erguirse y se cayó. La cabeza le colgaba, balanceándose, como si le hubieran partido la nuca.

Varias veces quiso levantarse y varias veces se quedó caído, pero cada vez la espalda avanzaba un poco más pared arriba, y eso se veía porque cada vez eran más altas las manchas de sangre que iba dejando.

Nadie se animaba a ayudarlo porque nadie puede sentir lástima por un tipo así y algunos tenían ganas de abrazarlo pero no sabían cómo se hace para abrazar a un tipo así. Había un músculo secreto adentro de este tipo: el músculo secreto se había despertado y se contraía y se estiraba peleando a un ritmo furioso y alzándolo contra la muerte, contra la puta muerte; los poros se le habían abierto como bocas y la transpiración brotaba a chorros y era asombroso que la transpiración pudiera más que el aire helado de una mañana de invierno dura como ésa, y era asombroso que todavía le quedara jugo para largar.

Antes del mediodía, se paró. Se quedó ahí, contra la pared, con las piernas abiertas y el mentón caído sobre el pecho.

Fue levantando, de a poco, la cara. Pudo entreabrir, de a poco, los ojos hinchados, mientras apretaba los dientes en una mueca de dolor. Ya no se bamboleaba más. Los minutos se estiraban como chicles.

Recorrió la fila de los presos que lo miraban sin pestañear, cada cual clavado sobre su propia sombra. Los miró mirarle, callados y lejanos, la cara torcida y color de sangre seca. Todos lo miraban a la cara, como esperando algo. Quiso hablar y el corazón le dio un salto y se le atravesó en la garganta. Pero por fin pudo gritarles: "¡Compañeros!", con una voz rota, y se derrumbó.

...



Algunas noches después, en el hospital militar, una muchacha se acercó hasta la cama donde él yacía. No había ningún enfermero en la sala y los guardias estaban adormecidos en la puerta, con los fusiles sobre las rodillas.

La muchacha, hincada, le susurraba preguntas al oído. El le contestaba con los ojos, ranuras abiertas entre las hinchazones del rostro, y todas las imágenes de todo lo que había ocurrido se sucedían en los ojos de él y la muchacha la iba viendo pasar como en una película. Los ojos eran lo único vivo que le quedaba.



balada de santiago

BALADA DE SANTIAGO es la leyenda de un muchacho de provincia que tiene una habilidad mágica para jugar al basketball: encesta siempre. Viaja a la capital y allí entra en contacto con el real mundo del proceso revolucionario chileno. En este encuentro pronto aprendemos que el Basketbolista es virgen e infalible.

Por cierto que esta historia está enhebrada con otras que confunden o apoyan la línea central. Baste decir que hay cerca de veinte personajes. Ponerme a contarla sería más larga que sentimiento.

Aquí van dos escenas. La primera es la Segunda del Primer Acto y los personajes se presentan solos. La última es al promediar la obra, y el Gordo que es un dirigente político a quien el Basketbolista envidia por la novia que tiene, le da una lección de buena conducta inmediatamente después que el Basketbolista ha tratado de seducir a una muchacha, sin éxito, recitándole poemas eróticos de Neruda.

A. S.

acto primero

escena II

El andén de la estación. Entran el ABUELO y el BASKETBOLISTA. Ruido de animales en la madrugada. El Abuelo lleva una maleta y un canasto y el Basketbolista sólo una pelota. Pese a la carga el Abuelo se ve ágil, y vital. Mientras escucha las reprimendas, el Basketbolista mantiene una semi-sonrisa en la boca, el cuello alto, la nariz desdeñosa.

ABUELO: Usted se aprovecha de su abuelo. A mi nadie me preguntó quién era mi nieto predilecto. Usted fue mi nieto predilecto porque así vino repartido el nape. Si yo tuviera otro nieto, el otro nieto sería mi predilecto no usted.

BASKETBOLISTA: ¿Lo ayudó con los bultos, Abuelo?

ABUELO: (Ignora la pregunta) ¿Con quién vamos a defender ahora la tierra? Cuando vengán los patrones los jóvenes estarán con la pelota allá en Santiago. Cuando vengán los patrones yo les voy a mostrar los dientes que me faltan. Usted es como medio nieto mío no más. ¿Dónde se ha visto un abuelo sin su nieto?

BASKETBOLISTA: ¡Ya córtela, viejo! Hace una semana que anda con la misma historia.

ABUELO: De ser nieto mío tiene que serlo porque usted es el hijo de mi hijo.



Pero yo le decía a su señor padre que tuviera más hijos. Si su señor padre hubiera parido más hijos usted no sería mi nieto predilecto. Mi nieto predilecto estaría con nosotros contra los patrones.

BASKETBOLISTA: Usted está obligado a quererme porque es mi abuelo auténtico.

ABUELO: De quererlo, lo quiero. En cierto sentido usted es mi nieto. Aunque no me gusta lo que hablan en el fundo. No me gusta lo que dicen de mi nieto.

BASKETBOLISTA: ¡Qué me importa lo que digan de mí en el pueblo!

ABUELO: Dicen que usted no ha conocido mujer.

BASKETBOLISTA: ¿Usted cree?

ABUELO: Dicen que usted ya debió haberse inaugurado. Dicen que cuando le habla una mujer se le ponen los cachetes colorados. Como corazón de sandía se le ponen los cachetes. Eso es lo que dicen. El Basketbolista hace girar la bola con un dedo.

BASKETBOLISTA: En la ciudad será distinto. Allá hay mujeres dispuestas a la pelea. No huasas brutas como sus amantes, abuelo.

ABUELO: Son buenas compañeras. Resistentes pa'l trabajo y el baile. Usted preocúpese de que en la ciudad se haga de izquierda. ¡Lástima que usted sea mi único nieto!

BASKETBOLISTA: Está chocheando, viejo. Todos los abuelos cuando llegan a su edad huelen mal y huevean a los nietos.

ABUELO: Yo le deseo de todo corazón de que le vaya bien en la ciudad. Le deseo de todo corazón que se enamore de una mujer.

BASKETBOLISTA: No voy a tener tiempo para pololeos largos, abuelo. Al grano, en Santiago.

ABUELO: ¿Qué es lo que usted pretende, nieto? ¿Qué quiere?

BASKETBOLISTA: Ser perfecto.

ABUELO: Pues yo le deseo que en Santiago se haga hombre, como cualquiera de nosotros.

BASKETBOLISTA: Los abuelos son como los chanchos, mientras más viejos se ponen más bestias se vuelven.

El Señor Pequeño aparece en una esquina del andén. Avanza con su característico paso de piernas abiertas. Mientras lo miran avanzar, el Abuelo y el Basketbolista dialogan.

ABUELO: Ya amanece más temprano. Cuando el sol calienta desde temprano el día es más largo. El desayuno parece más sabroso.

BASKETBOLISTA: Un enano.

ABUELO: Ese no es un enano, es un hombre pequeño.

BASKETBOLISTA: Cuando llegue voy a tocarlo para que me traiga suerte.

ABUELO: No sea tonto. Los que traen buena suerte son los jorobados.

BASKETBOLISTA: Si viaja todo el circo a lo mejor traen un jorobado.

ABUELO: Los árboles se ven más descansados con el sol. Los pájaros se multiplican.

El Señor Pequeño se sienta en un banco vecino. Oculta bajo la chaqueta el gallo. Mira de reojo al Abuelo y al Basketbolista. El Abuelo revisa el contenido de la canasta.

ABUELO: La gallina cómasela en Talca. Para entonces será la hora de almuerzo. Este huevo y esta botella de leche para cuando el tren parta. Estos sandwiches de pernil para cuando atardezca. Y aquí tiene el vino. Y la salsita. Convidele a la gente. Convidele al hombre pequeño.

El Señor Pequeño mira al Abuelo y al Basketbolista. El Basketbolista hace una reverencia burlona.

ABUELO: (Al Señor Pequeño) Este es mi nieto. Es virgen y juega al basketball. Se va para Santiago.

El Señor Pequeño los mira sin un gesto y luego vuelve la vista hacia el andén. Ruidos del tren que llega. Aparece el Jefe de Estación con su bandera. El Abuelo agarra las maletas y va a colocarse al lado de los rieles. El Señor Pequeño se acerca con la valija y lo espera a algunos metros. En medio del ruido el diálogo es a gritos.

ABUELO: ¡Tome leche todos los días!

BASKETBOLISTA: Déme más plata. (Gritando) ¡Más plata, Abuelo!

ABUELO: Tome. (Le pasa un puñado de billetes) Aquí tiene. Ande siempre bien peinado.

BASKETBOLISTA: "Escribame". Dígame "escribame".

ABUELO: Por supuesto, mijo. Escribame. Ruido del tren que frena. El Señor Pequeño queda cerca de ellos.

BASKETBOLISTA: No tendré necesidad de escribirle. Compre los diarios, abuelo. Lea la página de deportes.

ABUELO: La gallina en Talca. Los huevos en Chillán. Compre galochas para la lluvia en Santiago. (Al Señor Pequeño) Este es mi nieto del que le hablé antes, ¿se acuerda? Va para Santiago a jugar el basketball. Es completamente virgen.

El Señor Pequeño mira exactamente como la vez anterior. Es absolutamente evidente que se quiere insinuar que el Señor Pequeño no identifica la presentación anterior. ¡Quién sabe cómo reacciona la memoria del Señor Pequeño! ¡Qué cosas filtra! ¡Qué es lo que olvida!

BASKETBOLISTA: (Suena el pito del tren. Va a partir.) Ahora tiene que abrazarme, abuelo.



ABUELO. (Lo encierra en un apretado abrazo.) Dios lo bendiga, mijito. Cuente siempre con su abuelo.

BASKETBOLISTA: ¡Quién lo entiende, viejo! Le pide a uno que ande bien peinado y luego me agarra por la cabeza y me saca toda la gomina.

El Abuelo suelta al Basketbolista y avanza hacia el Señor Pequeño. Lo abraza. Para ese efecto tiene que levantarlo.

ABUELO: Adios, Señor Pequeño. Ahora lo dejo en compañía de mi nieto.

El Abuelo mira subir a ambos al tren. Ruidos de que va a partir. Aparecen corriendo los peones del pije. Ruido del tren alejándose. (Los Peones pasan a llamarse desde ahora "LOS PERSEGUIDORES").

ABUELO: (Gritando) Déle algo de comer al Hombre Pequeño.

Los Perseguidores se colocan al lado del Abuelo y miran el tren que se aleja. Dialogan con el Abuelo. Con el ruido no se oye. El Abuelo mitad dialoga, mitad hace señas de despedida al nieto. Los Perseguidores hacen un gesto preguntando con la palma de la mano por la altura del Señor Pequeño. Luego avanzan un poco. Se dan vuelta, y caminan abrazados por el andén en dirección opuesta a la que ha partido el tren. (APAGON).

acto cuarto

escena VI

El Basketbolista se arregla la corbata y se alisa el pelo. Mira por la ventana. Luces salón. El Gordo está terminando de bailar un rock and roll. Vé cómo se seca la transpiración, agradece los aplausos, y abraza a María. Después el Gordo se separa y emprende el camino hacia el patio. Bajan luces salón. Se encienden patío. El Gordo se saca la chaqueta y se pone bajo la canilla del agua que cae sobre un balde. El Basketbolista se le instala al lado y lo mira. El Gordo lo saluda con las cejas.

GORDO: ¿Y, cómo va?

BASKETBOLISTA: (Con un gesto de la mano.) Más o menos.

GORDO: Así es la vida.

Sigue lavándose. Saca un espejo y le indica al Basketbolista que lo sostenga. Se mira en el espejo y se peina.

GORDO: Viene luego una marcha, Basketbolista, para celebrar el aniversario del Gobierno. ¿Vai a venir con nosotros?

BASKETBOLISTA: Oye, Guatón. ¿Te puedo preguntar una cosa que me intriga?

GORDO: Diga no más, compradre.

BASKETBOLISTA: Sin ánimo de ofenderle, Gordo. ¿Cómo es que te conseguiste tu mina? Es decir Guatón, hablando en plata, tu soi más o menos no más. Tennis... ¿cómo te lo dijera?... la silueta amplia, ¿cachái? ¿Cómo te conseguí una mina tan buena? ¿Cachái a dónde voy?

GORDO: (Toma el espejo, le echa alienito, lo limpia sobre su camisa y vuelve a ponerlo en manos del Basketbolista.) Sinceramente, yo creo que consigo las minas porque no ando preguntando huevadas como usted, compañero.

BASKETBOLISTA: A lo que yo voy, Gordo, es a cómo conseguiste esta mina.



GORDO: María, huevón. Se llama María, no mina. (Se arregla la corbata).

BASKETBOLISTA: La María.

GORDO: Porque antes tuve otras novias.

BASKETBOLISTA: Pero serían más o menos penconas. Serían más o menos gorditas.

GORDO: No gallo, mujeres lindas. Descueves, paleteadas. Ven que te muestro las fotos. (Toma la chaqueta y hurga en su billetera. Se ubican bajo una buena luz).

BASKETBOLISTA: ¿Quién es ese huevón?

GORDO: MI papi.

BASKETBOLISTA: Es Gordito, como tú.

GORDO: Era Gordito como yo, huevón. Lo mataron en el 62. ¿Te acordái de la masacre de la José María Caro?

BASKETBOLISTA: No, no me acuerdo.

GORDO: Bueno, esa es otra cosa que hay que tener para conseguirse novias: buena memoria. (Pasándole fotos). Laurita Boisier, hija de franceses. Ana Parra, folclorista. (Besa una foto) Angélica de Osorio, mi vieja.

BASKETBOLISTA: Está bien buena. Pero me interesa lo de María, Gordito. ¿Cómo le hablaste? ¿Cómo la abordaste? ¿Llegaste y le dijiste y chao? ¿Entendís? Eso es lo que yo quiero que me contís, viejo.

GORDO: Es que la María es la mujer de mi vida, Basketbolista. La conocí una noche... (El Basketbolista clava la vista por encima del público mientras el Gordo va haciendo el relato.) Era para la campaña de Allende. Nos mandaron a pintar los muros en Providencia, en la misma guarida de los ricos. Hacía un frío que se nos metía adentro de los huesos. Yo había bailado una vez con la María en una fiesta del barrio y había estado medio secona, como distante. Pero esa noche era como que todo estaba escrito. Ibamos en la camioneta y el viento "fui y fua". Los dientes parecían castañuelas. Nos acurrucamos en las barandas cuando la camioneta agarró por la Costanera, y entonces la María dijo brmmm qué frío, segunda vez en la vida que le metí una mirada como esa, me dijo pásame el brazo, y yo la rodeé y el viento helado se me arremolinó debajo del sobaco, llegó a dolerme en los ojos, la apreté bien fuerte-fuerte mientras iba mirando los muros que podríamos pintar para la campaña, no sé de donde saqué el habla, así estás bien le pregunté, bien dijo ella y se me ahuachó con toda la carita y yo sentí que si estiraba un poquito

más los dedos podía meter todo su pecho tibio en mi mano, se me ocurrió que iba a trapar un pajarito, mira, tenía la mano como una vasija lista para recibirlo, y de pronto ella calzó su pecho en mi mano, y me ofreció todo el pelo, la besé en la nariz, yo no sabía ni su nombre, nos llamábamos de "compañeros", me tapó los labios con el pelo, entonces lo llevaba agarrado con una cola de caballo, y yo le revuelco la nariz en el pelo, y yo le dije si ganara Allende podríamos casarnos y ella saca una mano, como una pequeña garrita y me rasguña lentamente la piel de la mano y yo cacho que quiere decirme que sí, que estoy bien, que soy un gordo que le caigo en gracia, y le revuelco mi nariz en el pelo y me acuerdo que cuando nos separamos nos sonreímos, el frío nos mojaba los dientes... Esa noche rayamos cinco muros, tuvimos una riña con los gallos de Alessandri, y en la madrugada vi-

nimos a tomar café al taller de bicicletas... y ahí comenzó el baile.

El Basketbolista ha quedado absorto después del relato. El Gordo también. El Gordo aterriza en la realidad y se pone la chaqueta, que durante todo el relato la tenía en la mano.

GORDO: (Tono natural.) Y ahí comenzó el baile...

BASKETBOLISTA: (Muy serio. Suspira hondo. Sin apartar la vista del mismo punto.) Muy lindo, Gordo. Sabís hablar muy bonito. (Lo mira) Yo soy malazo pa'la labia.

GORDO: No es asunto de labia, mi viejo. Es una cosa de aquí (Se toca el corazón). Puede ser con María, o con Don Manuel, o con el Señor Pequeño, o con la Susana, ¿cachai?

BASKETBOLISTA: Si, cacho. (Lo golpea en el hombro. Vuelve a su ironía habitual.) ¡Te la drogaste con puro blá-blá, guatacal

ARBORIA

Le ofrece lo mejor
y lo más nuevo.
Para Usted.

Hay nuevos materiales, nuevos productos e ideas que reemplazan los sistemas tradicionales por otros más modernos, atractivos y funcionales. Ahora ARBORIA, con sus 25 años de experiencia pone todo a su disposición en un solo lugar. Su esquina de Juan B. Justo y El Salvador. Allí tendrá la oportunidad de visitar nuestro recién inaugurado local de exposición. Venga. ARBORIA siempre está con lo mejor, lo más nuevo y más conveniente. Para usted.

TERCIADOS

Todas las medidas y espesores. También enchapados y con encolamiento fenólico.

REVESTIMIENTOS

Corlok - Listalón - Garumi
Cielorrasos Eucatex
y otros.

AGLOMERADOS

De las mejores marcas.
Sin enchapar y enchapados.
También fenólicos.

ALFOMBRAS

Saionara (hilado Novilón)
Flandria (lana)

LAMINADOS PLASTICOS

El más amplio surtido
de las mejores marcas
a precios especiales.

Y TAMBIEN

Chapadur, Adhesivos,
lijas y todo lo nuevo
que existe en plaza.

LA ULTIMA NOVEDAD PARA ARMADO DE MUEBLES: ANCLAJE "SISUNAR"

ARBORIA

S.A.I.C.

El Salvador 5467 esq. Juan B. Justo 1400
T.E. 771-3628/5808/3932/3460 - Bs. Aires
Anexo Revestimientos: Juan B. Justo 1333



ARBORIA

Le ofrece lo mejor
y lo más nuevo.
Para Usted.

Hay nuevos materiales, nuevos productos e ideas que reemplazan los sistemas tradicionales por otros más modernos, atractivos y funcionales. Ahora ARBORIA, con sus 25 años de experiencia pone todo a su disposición en un solo lugar. Su esquina de Juan B. Justo y El Salvador. Allí tendrá la oportunidad de visitar nuestro recién inaugurado local de exposición. Venga. ARBORIA siempre está con lo mejor, lo más nuevo y más conveniente. Para usted.

TERCIADOS

Todas las medidas y espesores. También enchapados y con encolamiento fenólico.

REVESTIMIENTOS

Corlok - Listalón - Garumi
Cielorrasos Eucatex
y otros.

AGLOMERADOS

De las mejores marcas.
Sin enchapar y enchapados.
También fenólicos.

ALFOMBRAS

Saionara (hilado Novilón)
Flandria (lana)

LAMINADOS PLASTICOS

El más amplio surtido
de las mejores marcas
a precios especiales.

Y TAMBIEN

Chapadur, Adhesivos,
lijas y todo lo nuevo
que existe en plaza.

LA ULTIMA NOVEDAD PARA ARMADO DE MUEBLES: ANCLAJE "SISUNAR"

ARBORIA

S.A.I.C.

El Salvador 5467 esq. Juan B. Justo 1400
T.E. 771-3628/5808/3932/3460 - Bs. Aires
Anexo Revestimientos: Juan B. Justo 1333



fernando arrabal

una novela de la crueldad

Anticipamos aquí la primera parte de la novela de Fernando Arrabal, ¡Viva la muerte!, que será próximamente publicada en Buenos Aires por Ediciones de la Flor, en traducción de Ramiro de Casasbellas.

Los grandes temas del teatro del feroz autor español aparecen en esta novela, compuesta de capítulos muy breves y escrita con estilo llano. Fue originalmente publicada en 1959.

En su prólogo, Dominique Sevrain escribe: "El joven Arrabal se habla a sí mismo y, mientras devana el hilo de su vida hace desfilar ante nuestros ojos, como si fuese un prisma, la crueldad y el esplendor bárbaro de España, su fanatismo, su erotismo místico (...) La muerte, el pecado, el odio a la libertad y el horror al sexo marcan al rojo a la España nacionalista..."

También publicamos un texto posterior —la evocación del padre que significativamente comienza con las mismas palabras que abren la novela. Y la auto-entrevista de Arrabal.

En la playa de Melilla, un hombre enterraba mis pies en la arena. Recuerdo sus manos cerca de mis piernas y la arena de la playa. Había sol ese día, lo recuerdo.

En un sobre guardas un paquete de fotografías que he mirado a veces. Las hay de color marrón. Se trata, sin duda, de un antiguo procedimiento fotográfico. Varias llevan una firma ilegible, pero sé a quién pertenecen. A menudo se lee una fecha, y en otros casos una frase explicativa. En casi todas puede vérsenos, a ti y a mí: me tienes en los brazos, me tomas de la mano, me ayudas a comer. Otras fotos aparecen cortadas por la mitad o les falta un pedazo.

Me dijiste que caminaba detrás tuyo, aferrado a tu pollera. Me contaste que un

día oriné en medio de la habitación y que, después de arrastrarte allí, dije:

—Buah, buah.

Una y otra vez me has repetido estas cosas. No recuerdo ninguna de ellas. Pero recuerdo otras: un árabe que una mañana trajo huevos y los echó uno por uno en un balde lleno de agua; una noche en que subí contigo la escalerilla de un barco, y las manos de un hombre y mis pies enterrados en la arena.

Tengo en los labios la pipa "Dr. Plumb". Fumo tabaco barato, ése al que le llaman gris. Como el tiempo era un tanto seco ayer, puse unas cortezas de naranja en la tabaquera. Hoy, al meter mis dedos en ella, siento que el tabaco está frío. Como la pipa está bien curada, después de apagarla se desprende de ella un olor que me gusta. No trago el humo, sabes que nunca

aprendí a hacerlo. Lo intenté a veces con cigarrillos, pero no pude. La pipa es la "Dr. Plumb" de papá. Quizás trató de suicidarse en la prisión con ella sobre la mesa.

En Villa Ramiro, abuela decía que yo debía cargar el pito sobre la izquierda. Como lo cargaba sobre la derecha, abuela decía que yo era una mujercita.

Me ordenaba ir del comedor a mi cuarto atravesando el largo y negro corredor. Me quedaba detrás de la puerta, apelo-tonado. Por la ranura llegaba hasta mí un rayo de luz del comedor. Cuando abuela descubría que aún no me había ido a la cama, atravesando el corredor, me llamaba pollo mojado.

Abuela contaba que su padre la obligaba a pasar la noche en el corredor para acostumbrarla a no tener miedo. Le daba



—¿Nos puedes decir algo acerca de tu teatro del pánico?

—Inventé el teatro pánico dudando de escuelas y sistemas, pero rechazo todo paternalismo. Sin embargo, ¿puede haber un movimiento literario más bello que el del pánico, que no tiene ni dogmas, ni miembros, ni siquiera un manifiesto? Pánico es meramente una palabra aplicada a las obras de aquellos escritores que se consideran miembros del grupo del teatro pánico, manifestación literaria de los dones del Gran Dios Pan. El teatro pánico es un teatro vivo y contemporáneo.

—¿Me parece detectar un regreso a la pureza y bondad de la infancia en tus piezas teatrales. Por ejemplo, en "El gran ceremonial". ¿Esto es cierto?

—Ciertamente estoy obsesionado por las tentaciones inherentes a la pureza y la bondad; me fascinan hasta la náusea. Los climas son ardientes, con precipicios y curvas agudas.

—¿Es cierto que te gustaría comerte a un niño?

—Baudelaire decía que las nueces frescas saben a sesos infantiles. Naturalmente, no quisiera cometer ningún acto irreparable. Como sabes, huyo tanto de las cenizas (Muerte) como de los incensarios (Iglesia).

—¿Cuándo empezó tu Megalomania?

—No soy Megalomaniaco, pero frecuen-

temente utilizo la megalomania como recurso teatral. Me permite soportar el horror que este cuerpo mío —que me fuera otorgado al nacer— me inspira, especialmente en aquellos momentos en que me siento asaltado por una estéril lucidez.

—¿Cuál es la relación entre tus propias obsesiones sexuales y el erotismo en tus obras?

—Me interesan el erotismo y la pornografía, como a todo el mundo. No soy maricano. No me sorprende en absoluto que estos temas aparezcan en mi obra, de la misma manera que otros —por ejemplo, la muerte: Nunca seré capaz de olvidar mi infancia, padecida con un trágico sentido de la vida.

—¿Cuántas veces has apostado acerca de la existencia de Dios en una máquina tragamonedas?

—No sólo he utilizado la máquina tragamonedas para apostar acerca de la existencia de Dios, sino para muchas otras cosas.



Pienso que el futuro estará formado por una serie de golpes teatrales. Gracias a la máquina tragamonedas puedo poner este mecanismo en marcha. Me permite ver hacia el futuro. Está presidido por el azar y la memoria (usada como accesorio i. e. el grado al que puedo llegar a utilizar mi inteligencia y mis sentimientos).

—¿Por qué siempre has rehusado escribir para el cine?

—Soy un hombre de mi tiempo. El teatro es la expresión artística del hombre actual.

—¿Adónde pasarás tus vacaciones de ahora en adelante?

—Trataré al máximo de evitar las prisiones españolas. ¿Es eso lo que querías que dijera?

—¿Qué piensas del proverbio atribuido a Confucio: Doce huevos y un poco de suerte pueden traerte 13 pollitos?

—Confucio era ya pánico. Creía en el azar.

—¿Cuándo crees que te convertirás en miembro de la Academia Francesa o en su defecto de la Academia Española?

—No lo sé. Me encantaría ser miembro de alguno de esos cuerpos; sólo para poder representar ahí alguna efímera obra pánica o un happening. Se prestan maravillosamente...

(Fragmentos extraídos de la revista mexicana El corno emplumado N° 29, número de 1969.)

una antorcha para alumbrarse. Las sombras, decía abuela, iban y venían por los muros. Y cuando era pequeña debía arrojarse a sus pies para quitarle sus botas de guardia civil.

Abuela decía a los visitantes de la casa que yo era una mujercita, y yo me encerraba en el baño. También decía que yo cargaba el pito a la derecha, en lugar de cargarlo sobre la izquierda, como todos los hombres. Echando la mano bajo el mantel, yo lo movía hacia la izquierda, pero luego regresaba solo a la derecha.

En Madrid, tú me obligabas también a cruzar un largo y negro corredor para ir a mi cuarto, por las noches. En Madrid, me quedaba en la entrada: detrás mío, todo era oscuridad; y me apelotonaba sobre mí.

Ahora, el pito se ha colocado a la izquierda por sí solo, como el de todos los hombres.

II

La última vez que fui a verte estabas sola en casa. Habías bajado las persianas de la habitación. Casi no había luz en la sala. Me senté a tientas. "Espera. Voy a cerrar las ventanas, no quiero que los vecinos nos oigan", dijiste.

Al rato pude distinguir que te habías sentado en el sillón. Una ancha tabla apoyada en los brazos del sillón te servía de mesa. Estabas reclinada contra el respaldo, pero la tabla casi te oprimía el pecho.

Me hablaste durante una hora, acaso te acuerdas. Como las ventanas estaban cerradas, los vecinos no oyeron lo que me decías. Como las persianas se hallaban bajas, los vecinos no vieron que llorabas y

que, de tanto en tanto, tratabas de besarme y de tomarme entre tus brazos.

Más tarde distinguí lo que habías puesto sobre la tabla que te servía de mesa: las barajas de un solitario. Abuela contaba que su padre, cuando viejo, también hacía solitarios y que para ganar se trapeaba a sí mismo.

Mientras me hablabas pude advertir que tenías el cabello gris. Pensé que ya no lo teñías. Antes, cuando lo teñías en el lavatorio, te ayudaba a traer todo lo que necesitabas.

Cuando me dispuse a partir no quisiste encender la luz del corredor para no gastar mucha electricidad. Te besé junto a la puerta, en la oscuridad. En la oscuridad, me besaste junto a la puerta y me estrechaste en tus brazos.

III

Te peinabas sentada, frente al espejo, y tus cabellos —largos y ondulados— caían sobre la bata. Por la mañana andabas descalza, trotando de un lado a otro. En Madrid los hombres te miraban y debí, lo recuerdo, intervenir muchas veces.

El día que me llevabas de la mano por la calle y cuando ese hombre se colocó al lado tuyo para hablarte, recuerdo haberlo empujado e insultado. Cuando nos llevabas al campo a jugar y te sentabas en el suelo, cerca de un pino, yo te cubría las piernas con mi chaleco para impedir que los hombres pudieran mirarlas.

Correteabas por la casa, descalza. Cuanvolvías de la oficina, cansada, te desabrochabas la faja delante nuestro y yo entonces salía del cuarto.

Por la noche, como te llenabas la cara de cremas pegajosas, me iba a acostar sin besarte. A la mañana te escuchaba andar descalza por la casa, para preparar tus cosas. Luego entrabas en mi habitación y yo podía besarte, porque tu rostro no estaba pegajoso.

IV

Cuando los muchachos del pueblo entraron en la plaza, algunos cayeron en la puerta. Luego entraron los toros. Tú no estabas en Villa Ramiro.

Desde lo alto de los muros habíamos visto a los jinetes que conducían a los toros desde el campo a la ciudad. Después corrimos a la plaza y allí nos instalamos. Abuela y tía Clara corrieron también para no perderse la entrada de los toros. Pero como tú no estabas en Villa Ramiro, no viste nada.

Cuando los toros pisaron la arena, los hombres saltaron la barrera para colocarse detrás de los refugios. Los siete toros iban de un lado a otro y no dejaban rescatar a los dos muchachos heridos. Nosotros, desde las graderías, escuchábamos los pasodobles y mirábamos correr a los toros. Pero como tú estabas en la ciudad debí contártelo todo, más tarde.

Hacía un calor atroz, y abuelo se había quitado la chaqueta, y abuela y tía Clara se subieron las mangas del vestido. Cuando los toros pasaban cerca nuestro, el sol se reflejaba sobre su pelo, que relucía. Bufaban y corrían, mientras la multitud aplaudía y gritaba.

Después, hicieron salir a los bueyes y los siete toros marcharon al toril. Sólo

arrabal / mi padre



En la playa de Melilla, un hombre enterraba mis pies en la arena. Recuerdo sus manos sobre mis piernas. Yo tenía tres años. Mientras brillaba el sol, el corazón y el diamante estallaron en innumerables gotas de agua.

A menudo me preguntan qué es lo que más influyó en mí, qué es lo que admiro más; entonces, olvidando a Kafka y Lewis Carroll, al terrible paisaje y el palacio infinito, olvidando a Gracián y Dostoiewsky, a los confines del universo y el sueño maldito, respondo que es un ser del que no logro sino recordar sus manos sobre mis pies de niño: mi padre.

Durante años he recorrido España en busca de sus cartas, de sus cuadros, de sus dibujos. Mi padre pintaba, y cada una de sus obras despierta en mí universos de silencio y de gritos que son atravesados por cien mil caballos cubiertos de lágrimas.

La guerra civil empezó en Melilla el 17 de julio y mi padre, Fernando Arrabal Ruiz, fue detenido dos horas más tarde en su domicilio y condenado a muerte por "rebelión militar". A veces, cuando pienso en él, la naranja y el cielo, el eco y la música se visten de arpintera y de púrpura.

Nueve meses más tarde la pena fue conmutada a treinta años y un día de cárcel. Pero sólo recuerdo de él sus manos sobre mis piecitos de niño, enterrados en la arena de la playa de Melilla. Y cuando lo llamo, el silencio se inunda de alas y escaleras de hierro.

Deambuló por las prisiones de Melilla, Ceuta, Ciudad Rodrigo y Burgos. En Ceuta trató de suicidarse abriéndose las venas: un hoy, siento correr su sangre húmeda sobre mi espalda desnuda.

El 4 de noviembre de 1941, al parecer afectado de "perturbaciones mentales", fue trasladado de la Prisión Central de Burgos al asilo del Hospital Provincial de esta ciudad. Cincuenta y cuatro días después se fugaba y desaparecía... para siempre. En mis peregrinaciones di con sus guardias, con sus enfermeros, con su médico, pero sólo puedo imaginar su voz y la expresión de su rostro.

El día en que desapareció había un metro de nieve en Burgos, y los archivos indican que mi padre carecía de documentos de identidad y que su única vestimenta era un pijama. Pero he viajado con él —en la imaginación—, tomados de la mano, por senderos y galaxias, acariciando fieras

inexistentes, bebiendo en arroyos y pozos de agua dulce en la arena.

Mi padre, que era "rojo", había nacido en Córdoba en 1903. Su vida, hasta que desapareció, fue una de las más dolorosas que conozco. Me complace pensar que tengo las mismas ideas artísticas y políticas que él. Como él, canto la emoción temblorosa, los espejos que surcan el mar y el delirio.

En mi propia casa, en filigrana, la tienda general estaba presente. En el álbum de fotografías faltaban las suyas; o bien, en las fotos de grupos, su imagen había sido recortada. Pero la calumnia, el silencio, el fuego y las tijeras no apagaron la voz de la sangre, que vence las montañas y me empapa de luz y de linfa.

¿Qué emoción sentiría si alguien me diera noticias de él! Si me dijese: "Fui su compañero de celda, o de estudios, o de juegos. Era así o de esta otra manera; le gustaba tal cosa o tal otra". Lo imagino en el centro de un calidoscopio, iluminando mis pesares y mis inspiraciones.

Se me explica que hay quienes quieren hacerme "pagar la deuda" (!) por no haber renegado de mi padre, bajo la forma de censuras y prohibiciones. ¡Desgraciados aquellos cuyo corazón alienta todavía el espíritu de guerra y de violencia!

Yo tiendo una mano fraterna a todos los que, al margen de ideas y tendencias, se oponen a la opresión y la injusticia. El, sin duda, habría dicho lo mismo, ese hombre de quien sólo recuerdo las manos, mientras enterraba mis piecitos en la arena de la playa de Melilla.

(Escrito poco antes de la detención de Arrabal por la policía española, en julio de 1967.)

entonces pudieron sacar a los dos muchachos heridos. Cuando volviste a Villa Ramiro te conté todo, mientras con el dedo recorría tus cejas —eran negras— y tu nariz.

V

Se me paraba hacia el final.

Tía Clara, que sabía de memoria los misterios del rosario, nos guiaba todas las noches. Tía Clara iniciaba sus Dios-te-salve-María pocos instantes después de nuestros Santa-María-Madre-de-Dios. Pero no era entonces cuando se me paraba.

Mientras rezábamos el rosario pelábamos lentejas y guisantes. Abuelo armaba cigarrillos con boquilla de cartón y filtro de algodón. Abuelo sacaba el algodón del rollo que usaban tía Clara y tú.

Tía Clara decía los Dios-te-salve-María del primero, tercero y quinto misterios. Por lo tanto nosotros recitábamos los Santa-María de esos misterios. Tía Clara decía los Santa-María del segundo y cuarto misterios. Nosotros, por lo tanto, recitábamos los Dios-te-salve-María de esos misterios. Pero no era entonces cuando se me paraba y humedecía la punta.

Abuelo armaba los cigarrillos con un aparato de metal, cilíndrico y alargado. Para el filtro usaba algodón del rollo que vosotras manchábais de sangre y que yo miraba en la caja de madera de la cocina.

Tía Clara, que sabía de memoria las letanias, nos guiaba. Pero no era entonces cuando se me paraba y debía ocultarme las ingles con el borde del mantel. Tampoco cuando ella recitaba, enseguida, una plegaria en latín.

Cuando tía Clara terminaba esta oración, abuelo se levantaba de la mesa y se iba al corredor a fumar un cigarrillo, paseándose de un extremo a otro.

Al final se me paraba. Cuando tía Clara rezaba padrenuestros con fines particulares y abuela le soblaba noticias al oído. Se me paraba y la punta se humedecía mientras yo contestaba a los padrenuestros de tía Clara y de abuela, cada noche más numerosos.

VI

Te pregunté si también tú ibas a morirte.

Y me dijiste: "Sí".

Te pregunté: "¿Qué voy a hacer entonces?".

Me dijiste que entonces ya sería grande.

Te dije: "No veo la relación".

Me dijiste que había una.

Y te dije: "Bueno".

Me dijiste que todos debemos morir.

Te pregunté si la muerte era para siempre.

Y me dijiste: "Sí".

Te dije entonces: "¿Y qué hay del cielo?".

Me dijiste que eso venía después.

Sí.

Te dije que iba a llevarte flores.

Me preguntaste: "¿Cuándo?".

Te dije: "Cuando estés muerta".

Y me dijiste: "¡Ah!".

Te dije que iba a llevarte flores, y agregué: "Amapolas".

Me dijiste que más valía no pensar en eso.

Te pregunté: "¿Por qué?".

Y me dijiste: "Porque...".

Entonces te dije: "Bueno". Y luego te pregunté si volveríamos a vernos en el cielo.

Me dijiste: "Sí".

Y te dije: "Felizmente".

Sí.

Te pregunté quién lo había inventado.

Dijiste: "¿Qué?".

Te dije: "Eso de la muerte".

Y me dijiste: "Nadie".

Te pregunté: "¿Y el resto?".

Me dijiste: "¿Qué resto?".

Y te dije: "Eso del cielo".

Me dijiste: "Nadie".

Y te dije: "Bueno". Y repetí: "Bueno".

Después te dije: "Cuando te mueras, ¿tu vientre me servirá de tambor?".

Me respondiste: "Eso no se dice".

Te pregunté: "¿Es un pecado?".

Y me dijiste: "No".

Juan Carlos Onetti:



'un acto de amor'

QUESTIONARIO

—¿Qué le aconsejarías a un escritor joven si creyeras que tiene talento y que vale la pena aconsejarle algo?

—La pregunta afirma que es joven, escribe y tiene talento. Este hipotético no necesita consejos: está condenado a seguir escribiendo. Vale, sí, la pena rogarle que sea siempre sincero, que acepte la revolucionaria teoría de que la literatura es arte. La más alta de sus expresiones, según Joyce. Y que aquí las buenas intenciones sólo juegan como adoquines para construir el camino que lleva, en el más feliz de los casos, al bestsellerismo.

—Durante largos años, escribiste para pocos. Tus libros tenían tirajes cortos, y algunos quedaban de clavo. Eso no te impidió continuar escribiendo. ¿Hubieras escrito igual si (hipótesis extrema) no hubieras podido publicar? En otras palabras, ¿escribis como quien transpira, por una necesidad privada de catarsis, o es imprescindible que existan lectores a los cuales contarías las historias, para que ellas puedan brotar de la memoria o la imaginación?

—Nunca escribí para pocos o muchos; siempre escribí para mí, dulce vicio que no castiga el Código Penal. Aquí y ahora. En cuanto a la hipótesis extrema, creo que sí. Quemé dos novelas y media; escribí largos capítulos sabiendo que estaban de más en la novela de turno y que tendría que suprimirlos. Pero me gustaban. En mi caso el lector no es imprescindible. Sin embargo, pienso que es forzosa la existencia de escritores inéditos, que desean, ambicionan lectores y críticos. No por va-

nidad, no en todos los casos por eso, sino por una necesidad síquica de medirse y ser medidos. Necesidad comparable a la del adolescente en el terreno del amor.

—¿Escribir es como cargar bolsas en el puerto o como hacer el amor con todas las mujeres a la vez?

—Me acuerdo de un cubano marxista, Paul Lafargue, y de un libro suyo: "El derecho a la pereza". Ignoro si Lafargue y su libro integran el Index moscovita. No importa; pero al tipo no le faltaba razón. Si escribir significara para mí un trabajo —y sin llegar a la exageración de hembraer bolsas—: ninguna línea, ningún día. En cuanto a la alternativa, ya dije mucho y varias veces que escribir es un acto de amor. Y sin eufemismo.

—Algunas de tus narraciones transcurren en Santa María. ¿Es ese otro nombre de Montevideo? ¿Alguna zona de Montevideo? ¿O la ciudad que, extrañada desde afuera, se reconstruye con los materiales de la nostalgia y se convierte, sin querer, en otra cosa?

—Exactamente la última pregunta: "La ciudad que extrañada desde afuera..."

—¿Sentís por algunos de tus personajes, particular cariño, rabia o pena?

—Los tres sentimientos para mi amigo Larsen. En confianza: era hombre capaz de resurrección.

—Creo que tus tres mejores cuentos son "Un sueño realizado", "El infierno tan temido" y "Jacob y el otro". ¿Nacieron de episodios o personas reales?

—El primero nació de un sueño: "vi" a la mujer en la vereda, esperando el paso de un coche: "supe" que también ella estaba soñando. El segundo se basa, con irrespetuosa fidelidad, en una anécdota que me contó Luis Batlle Berres; y recuerdo que intentó frenar mi entusiasmo diciéndome que yo no tenía la pureza adecuada para escribir esa historia. El tercero, su esqueleto, me lo dijo el príncipe Grimaldi (de la rama legítima) como postre de una comilona en el *Addio Venezia*.

—Algunos han creído ver en "El astillero", una profecía de la desintegración del Uruguay. ¿Fue esa la intención? Y si no fue, ¿puede haber sido ese el resultado, de todos modos?

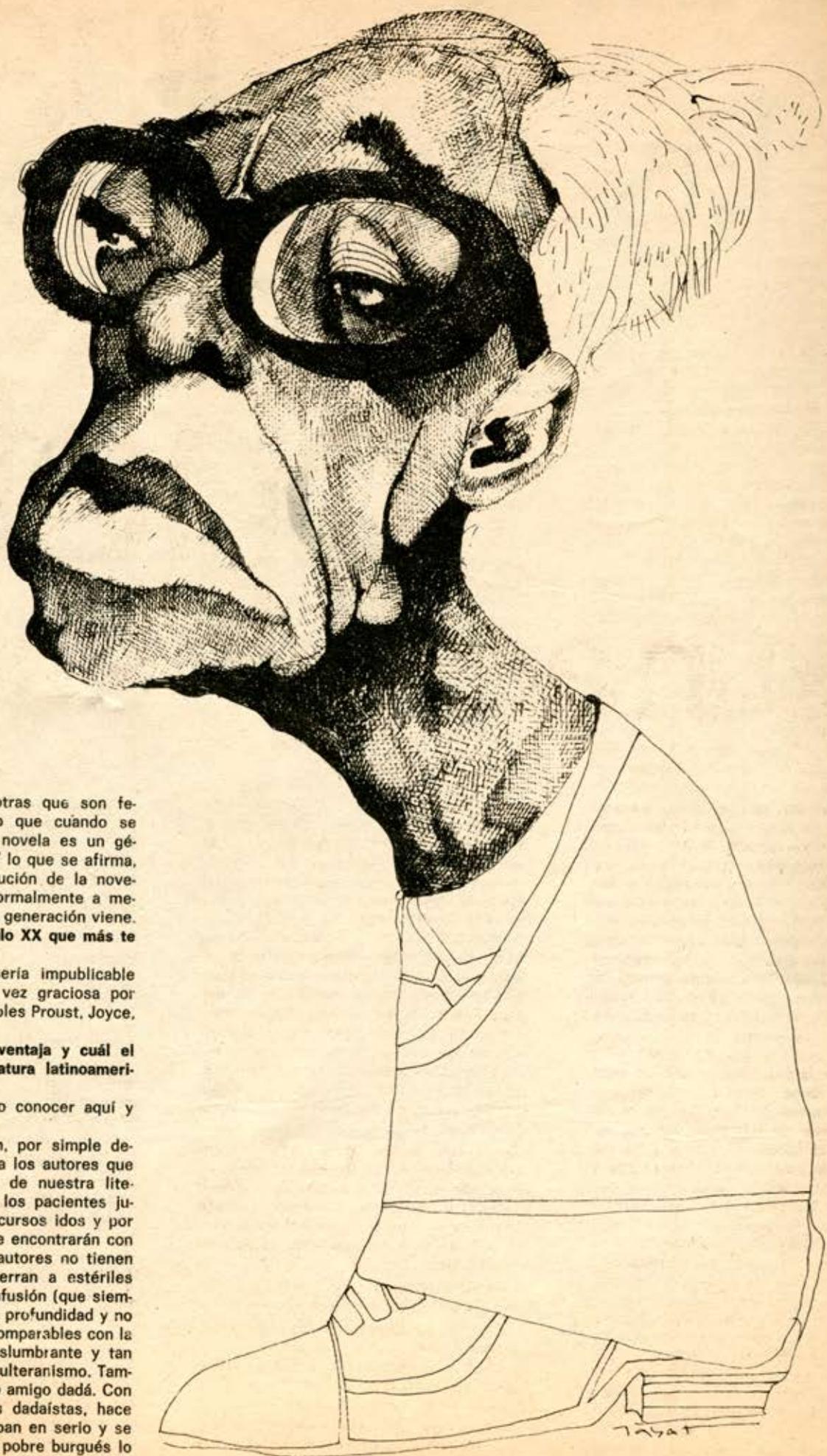
No fue una profecía, ni tampoco un juego en el campito ilimitado de la futurología. Se trataba de la sensación de que algo hedía muy fuerte, no sólo en Uruguay ni Dinamarca. Hoy, el olor aumenta. Es indudable que los embalsamadores llegarán puntuales y que la hedentina será disimulada durante un tiempo.

—¿Por qué abundan en tus libros las putas en descomposición y las virgencitas impúberes?

—Jamás me releí. Ignoro la supuesta abundancia.

—¿Creés, como algunos, que la novela es un género condenado a morir?

—Se que la novela fue desahuciada muchas veces y desde hace muchos años. Pero hay gente, todavía, que siente placer



en contar historias y otras que son felices leyéndolas. Pienso que cuando se dice y escribe que "la novela es un género condenado a morir" lo que se afirma, en el fondo, es la evolución de la novelística. Lo que ocurre normalmente a medida que generación va y generación viene.

—¿Las novelas del siglo XX que más te gustan?

—Una lista sincera sería impublicable por su extensión y tal vez graciosa por heterogénea. Son inevitables Proust, Joyce, Faulkner.

—¿Cuál es la mejor ventaja y cuál el peor peligro de la literatura latinoamericana actual?

—Ventaja: que se hizo conocer aquí y afuera.

Peligro: que se imiten, por simple deseo de muy buen éxito, a los autores que mostraron la excelencia de nuestra literatura. Pasado el boom, los pacientes jurados de numerosos concursos idos y por venir se encontraron y se encontrarán con cientos de obras cuyos autores no tienen nada que decir y se aferran a estériles juegos de estilo, a la confusión (que siempre debe aceptarse como profundidad y no incapacidad) a bobadas comparables con la poesía tipográfica, la deslumbrante y tan novedosa invención del culteranismo. También está y sigue nuestro amigo dadá. Con la diferencia de que los dadaístas, hace medio siglo, no se tomaban en serio y se hubieran indignado si un pobre burgués lo hiciera. Claro está que los trepadores todavía no son burgueses.

las mellizas

(para Beatriz Castillo)

Hoy no me preocupo por los códigos, las prescripciones y toda esa mugre judicial que se manejaba con decencia o astucia en mi país hace años. Estoy lejos, casi rico, engordo y a veces —cuando la bebida es solitaria— pienso en ellas, las mellizas, aunque sólo me importe una.

Empezar a contarle la historia es tan inútil como fácil. Pero seguir hablando tiene, estoy seguro, un deseo de resbalar para no llegar nunca al fin.

Me habré asustado, como le dije el otro día, al evocar a la Melliza y medir lo que queda de ella en mí. O, repentinamente, se me acabó el impulso, el amor por la situación y sus problemas, la felicidad indudable que me daba el estar metido en el centro mismo de aquella miseria perfecta que parecía, asombrosamente, haber sido inventada para mí o por mí.

Era la juventud, era un tiempo en que todo el mundo podía ser feliz con sólo proponérselo y los que no se lo proponían alcanzaban, aún a su pesar, otro tipo de felicidad, más compleja y disimulada, más profunda y consciente.

El diario estaba sobre la Plaza Libertad y la vida rodeaba la Plaza con sus bares y sus quioscos su frenesí débil y provinciano pero infaltable. Era posible escucharla desde el cierre de la edición en la madrugada hasta el regreso a las ocho de la noche; y siempre había pruebas de que había estado zumbando durante mi ausencia, jubilosa y empecinada por encima y debajo de los ruidos que hacían los

hombres y los motores. Tal vez la vida vibrara allí para todos y acaso todos pudieron escucharla y sonreírle.

En cuanto a mí, se me había prometido por lo menos una sorpresa diaria y el pacto fue cumplido con tanta exactitud como la entrega quincenal del sobre con mi sueldo de corrector. Era en tiempos de la última guerra. De modo que la aparición de la Melliza, de la primera y definitiva, asesina de su hermana luego y Melliza única para el resto de mi vida, no me conmovió entonces como podría hacerlo hoy. La encontré a las tres de la mañana, en el restorán Metro, discutiendo con el más viejo de los mozos.

—No —decía riéndose— nunca pude tragar la sopa, desde chiquitita y por más que me pegaran. Quiero fiambre con rusa.

—Tiene que ser sopa de verduras. Alimenta —porfiaba Castro. —Estás muy flaca, y con esta vida.

Yo me había sentado en la mesa más próxima, a pesar de que el comedor estaba vacío, y esperaba el final del diálogo para pedirle un vaso de caña a Castro, deseando que María Esther faltara a la cita, que no apareciera por allí ningún amigo, que a nadie del diario se le ocurriera sentarse a mi mesa para discutir si el discurso de Roosevelt prologaba o no la entrada de los gringos en la guerra. Movía las hojas del diario recién impreso mientras examinaba la sorpresa que me concedían para iniciar un día o terminarlo.

Le miraba el largo y pesado pelo de mujer, castaño, recogido y a medias deshecho en la nuca, rodeando una cara infantil y pálida, con una nariz recta y muy corta, con una boca grande y mal pintada que pentraba en cada risa en los huecos hambrientos de las mejillas.

Le miraba las manos sucias, flacas y largas, la humillación del vestido de verano, no hecho para ella, opaco y mustio por los lavados, demasiado amplio para el pecho chato, con aberturas excesivas para los flacos brazos de muchachita.

—Paga mi hermana. ¿No me cree? Ahora no más llega. Mi hermana siempre tiene dinero.

—Si tomas la sopa, si —dijo Castro furioso.

Vino a golpear con su servilleta mi mesa de mimbre, un poco más viejo que de costumbre, más serio y cansado. Pedí caña en voz alta y le dije, sin mirar a la muchacha, que si no venía la hermana pagaba yo.

—Si no viene la hermana —dijo Castro—, pago yo. Más cosas no. Ya estoy bastante harto de esta historia. Ya es demasiado triste y sucio todo esto para que todavía tú agregues. Créeme.

Castro había nacido en Granada y no necesitaba los ridículos pantalones negros ajustados para recordarlo, ni el pelo blanco aplastado y grasiento sobre una sien. Debe haberse muerto del hígado, de baja presión, del mal del cobre o, simplemente, de España.

En los tiempos de aquella noche todos los inmigrantes de la península que no habían llegado a dueños de almacenes o bares preferían morirse de España. Hablo de los que estaban en la ciudad mucho antes de la guerra civil. Los recién llegados, ahí están las estadísticas, resultaron inmortales aunque también a ellos España les duela un poco.

—Y haz el favor de no venirme tú a complicar las cosas. Déjala en paz, que es una pobre infeliz. Quince años, apenas, y haciendo la puta, que no sabe hacerlo, en lugar de estar con sus muñecas.

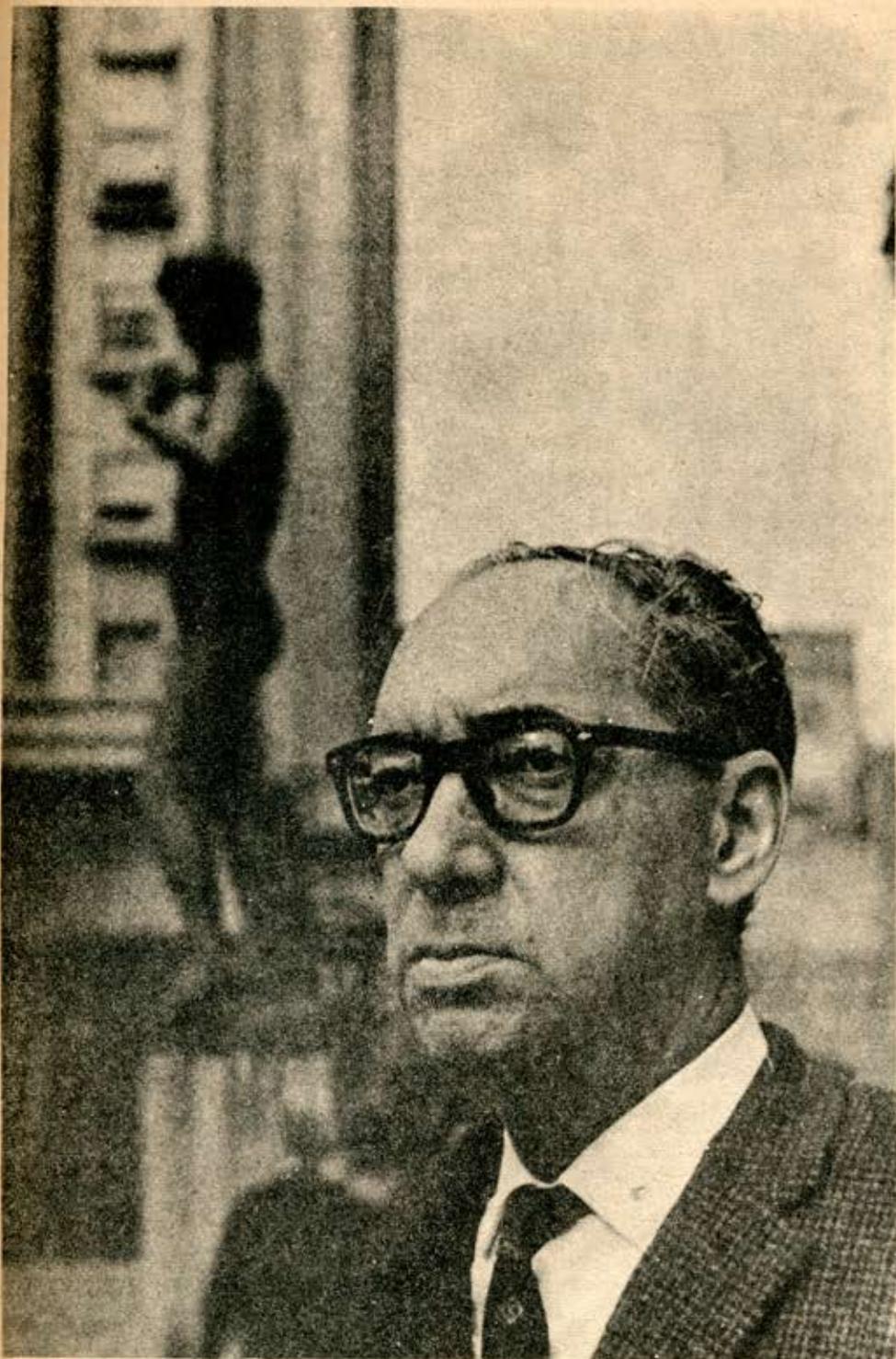
—Caña, hielo y soda —dije.

Volví la cara hacia la muchacha y le sonreí. Ella contestaba a todas las sonrisas, vinieran de los hombres o de las cosas, de las dificultades o de los cortos recuerdos.

—No soy cliente, Castro. Si tiene hambre, esta noche puedo pagarle una comida. Además es muy joven, está muy flaca. No me gustan así.

Lo cierto era que había empezado a gustarme así. No la muchacha larga y desnutrida, no su cara pequeña e inocente, ni siquiera su candorosa y desafiante manera





de fumar los cigarrillos baratos del paquete arrugado. Sino ella —podía imaginarle con exactitud la emocionante separación de los muslos descarnados sobre la paja del asiento, la colgante escasez del vello—, ella y su contraste con las calles nocturnas, con las astucias de la prostitución, con las técnicas y los regateos en el desamparo de las amuebladas.

No mentía para impedir que Castro me separara de ella, de mi sorpresa cotidiana; mentía para evitar que tratara de deformarla hablándome en voz alta de la F. A. I., del pobre Blum y de la no discutible inmundicia del mundo en que estábamos metidos los tres. Mentía por el miedo de que me la transformaran en una mujer, una persona, en síntoma de cualquier cosa.

Ella estaba de espaldas a la ventana abierta y en el fin de la noche de verano

el viento arremolinaba papeles y tierra en la plaza, entre las ruedas de los enormes ómnibus blancos que acababan de llegar o estaban por irse.

Antes de llevarme el vaso y el diario a su mesa, le estuve inventando con errores un pasado y un futuro; estuve imaginando los detalles de flacura de su cuerpo, las huellas de los cansancios recientes y antiguos, mi necesidad de ayudarla.

Y aunque todo esto resultó cierto, aunque fui comprobando con superstición, orgullo y miedo —como cuando uno juega a un número, y el número sale, y se siente que acaba de establecerse una relación precaria con la suerte, un tartamudeado código para dar y recibir órdenes— que todo lo que yo había estado presintiendo mientras la miraba a ella y al aire de hechizo, de fracaso y de injusticia que la

rodeaba, a los gruesos bordes que la unían y apartaban del mundo, más notables en las sienas, en el cuello y en los hombros resueltamente caídos— mientras le miraba la sonrisa sin causa que me estaba mostrando sin enterarse que era, para empezar, lo más mío de la sorpresa que la vida me estaba pagando.

Aunque todo aquello resultó cierto de una manera servil y acaso excesiva, nunca oí antes certezas de la clase de las que estuvo contando la segunda Melliza, recién pintada y con sueño, a las cuatro de la mañana, con una voz lenta y práctica persistente en moralizar, aceptando y cumpliendo deberes pedagógicos, bajo la furia refrenada de la cabeza de Castro que continuó trayéndonos caña hasta el primer desvanecimiento de la noche en el hueco de la plaza.

María Esther no vino. Pero yo no debía inquietarme porque en aquellos tiempos de lucha e incompreensión los ensayos de los teatros independientes duraban a veces hasta el desayuno a mediodía y el porcentaje de actores invertidos era mínimo. No había necesidad, tampoco, de pensar en accidentes de tránsito ni en ninguna forma visible de la desgracia.

La Melliza segunda —había nacido unos minutos antes que su hermana— era una réplica dudosa de la otra: más baja y ancha, más rubia y desvuelta, llena de seguridad, sabia y protectora, casi con pechos y caderas. Yo les llevaba diez años y las miraba crecer, les oía el baluceo con que trataban de aprender a manejar palabras y viejas comprobaciones, con que trataban de ir creando las vulgaridades y los lugares comunes indispensables para poblar, dar formas y paredes al mundo inédito, gastado, sucio de marcas que iban construyendo, irremediablemente, a medida que actuaban y aceptaban respirar.

—Porque con ésta no valen consejos y a veces he pensado en dejarla y que se arregle sola —dijo la segunda Melliza ante la sonrisa avergonzada, burlona de la otra—. Usted no va a creerse si le digo que hay noches en que trabaja más que yo, tiene más suerte o con sólo verla se dan cuenta, y sin embargo, tres míos contra cinco de ella, yo traigo mis treinta pesos en la cartera y ella nada. Y es más alta; más flaca pero más linda. Y sabe que desde que nos pusimos a vivir independientes hay que trabajar pero también cobrar.

—Yo trabajo —dijo desafiante y enfurruñada la verdadera Melliza y enseguida me sonrió como un niño, pidiéndome apoyo—. Nos comprometimos las dos a trabajar y yo trabajo y acabás de decir que a veces más que vos.

—¿No ve? —me dijo con resignación y lástima la segunda Melliza—. Lo que acabo de decir. Trabajar y cobrar. Porque el señor sabe que uno no vive de lo que trabaja sino de lo que cobra. Es un negocio, una cosa por otra, y si uno lo hiciera gratis entonces sí es inmoral.

—Y yo no tengo la culpa.

—A mí me pasó lo mismo, no más de un par de veces, al principio. Pero no necesité más para cobrar antes y si no

venían primero los diez pesos, nada. Hasta de la misma puerta me di vuelta.

—Yo no tengo la culpa. Yo trabajo, y más que vos porque, me aburren o me dan asco y no me quedo como ésta conversando horas cuando se me sientan en la mesa del café. A veces me pongo a reír y no me puedo callar; pero no hago conversación. Yo no tengo la culpa si me dicen "después", si me miran como si fuera yo la que anda buscando estafarlos. Y si después me hago la enérgica cuando se están vistiendo, son ellos los que se ríen. No puedo reclamar a nadie, y también yo me río. ¿Tengo la culpa?

Todos los días, durante un momento de duración variable la ciudad retrocede cien años y le cae un aire aldeano y encogido, se deja atravesar por colores gastados. A la espalda de todos los ruidos se percibe el eco de una inclinación de árboles, de mugidos y gallineros, de piedras pisadas lerdamente en la siesta. Aquel día el momento llegó en la madrugada y paralizó el paisaje de la plaza detrás de la Melliza verdad mientras yo miraba la boca en movimiento de su hermana, la cara redondeada y serena que nos iba explicando, paciente y convencida, cómo es el mundo, cómo estamos condenados a ser.

Ya habíamos aprendido, a su hermana y yo, que la dura y sabia ley es la del dinero, la del trato honrado, y que quien no paga por lo que toma, humillada; habíamos empezado a escuchar un sermón sobre la importancia de la dignidad, sobre el deber de no transigir, sobre las imprevisibles consecuencias de un acto aislado de concesión y tolerancia, cuando una cara con sombrero apareció y se detuvo a pocos metros de la ventana. La segunda melliza se interrumpió e hizo una sonrisa a la penumbra de la plaza.

—No sé si voy a volver a tiempo para tomar el último ómnibus —dijo—. A lo mejor voy en taxi, a lo mejor mañana.

De modo que yo me quedé solo con la verdadera Melliza y ella me estuvo hablando, con las sonrisas con que rogaba a todos los demás que no se burlaran de ella, de su amor por Josesito, de su odio por el padrastro, de lo hermoso y divertido que resultaba pintarse y recorrer las calles del centro con tacos altos.

Por aquel tiempo, recuerdo, yo no pensaba en Dios ni como posibilidad ni como desafío; no sabía a quien agradecer la sorpresa cotidiana que continuó emborrachándose y riendo durante noches hasta que el último 141 entraba en una estación y apagaba las luces.

Y en aquel mismo momento la primera vez, comprendimos, la única Melliza y yo, que ella no podía volver ahora a su casa, que la última copa sólo podíamos tomarla en el club político de arriba del Tupí, que una menor no puede quedarse a dormir en un hotel. Tomamos la copa y nos fuimos a dormir a una amueblada sucia, de habitaciones enormes y techos de yeso en relieve que imponían la soledad particular, que nos hacían inermes y exhibidos, que proclamaban con prolongados ecos porosos toda tentativa de confesión e intimidad.

Era flaca y torda, como las fotografías

onetti/a propósito de "las mellizas"

—Claro, usted debe tener razón. La historia de las mellizas tiene una clave. Se trata de la piedad. Ahora lo recuerdo como un sentimiento más poderoso, más corrosivo que el amor y el odio. ~~Intento de re~~ ^{Intento} pensar en las mellizas, en mí y en tanta gente que estuvo complicada en el asunto sin sospechar nunca la profundidad de la anécdota en que se metían. Creo que todos actuamos de buena fe y esta fue la causa que impuso el final y —para mí— el recordamiento inolvidable. Todo esto sucedió, es verdad parcial. Pero nunca podré contentarme con lo que pueda escribir sobre las mellizas; nunca acertaré a

de los niños indígenas desnutridos. Le acaricié la cabeza hasta sentirla dormida la oí hablar de Josesito, que tenía quince años y la quería ya más que a la madre, una vecina. Me empeñé en cerrarme al mundo que ella representaba, soñolienta y tartamuda, sin propósito ni orgullo.

Un mundo, una delgada pero tenaz corriente migratoria, una repetida historia de plantadores de papas y de domadores envejecidos que bajan de cualquier lado a la capital. Primero hacia la changa y la prostitución, después veremos. La Melliza estaba en la primera etapa, estaba desnuda, desnutrida y sin uso en la ancha cama de barrotes dorados de la enorme habitación de amueblada antigua. Estaba dormida y borracha, contemplando cejijunta sus sueños, con gotas de saliva en las puntas de la boca grande y gruesa. Y antes de

que fuera día y viniera el mallorquino a echarnos, tuvo tiempo para despertarse tres veces y abrazarme gritando: "La poli, viene y me llevan —la poli".

—Yo la alzaba semidormida hasta mi desvelo luchando contra la marea, la fofa hinchazón del absurdo.

Tres veces por noche, todas las noches, perseguidos como insectos entre la sociedad, las sombras, el sórdido escándalo de las amuebladas portuarias donde no pedían documentos, ella gritando la "poli" o murmurando ternuras a un Josesito desconocido, matando reiterada mis esperanzas, mi necesidad de sueño hasta que la piedad deriva en la resolución, casi desconocida dentro del insomnio infinito, de taparle la boca, la cara, el pasado y el nunca con la almohada más gruesa que pudiera manotear.

decir toda la Verdad. Y esto no por escrúpulos que casi no tengo, que aplasté en autodefensa. No puedo decirlo porque la historia funcionó en otro lado - la historia real. Debejo de las piedras y ~~las~~ la madera de los pisos de cafetines y hoteles que pisamos. Comprendo que es inútil ~~x~~ resolverme a escribir, que me equivocaré siempre, que los dibujos del aire que alguien ~~me~~ imponía para rodearnos eran y son ~~inteligibles~~. Puedo gastar doscientas páginas para hablar de ellas y estaré seguro de mentir, de esconder, a pesar de toda mi dudosa voluntad de ser sincero y abarcar el total de la historia increíble.



bibliografía

I. cuentos

- Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo**, "La Prensa" (Buenos Aires), 1 enero 1933, sección octava, p. 4. Reproducido en "Marcha" (Montevideo), N° 519, 17 marzo 1950, p. 14. Primer premio del concurso de cuentos de "La Prensa", compartido con otros nueve autores. (Nunca recogido en libro.)
- El obstáculo**, "La Nación" (Buenos Aires), 6 octubre 1935, segunda sección, p. 3. (Nunca recogido en libro.)
- El posible Baldi**, "La Nación", 20 septiembre 1936, quinta sección, p. 2. (Nunca recogido en libro.)
- Convalescencia**, "Marcha", N° 34, 10 febrero 1940, sin numerar (tres páginas). Primer premio del concurso de cuentos de "Marcha", compartido con otros dos autores. Publicado con el seudónimo H. C. Ramos. (Nunca recogido en libro.)
- Un sueño realizado**, "La Nación", 6 julio 1941, 2ª sección, pp. 3 y 4. Reproducido en "Marcha", N° 435, 2 julio 1948, pp. 14-15 y en el N° 436, 9 julio 1948, pp. 14-15.
- Mascarada**, "Apex" (Montevideo), N° 2, febrero 1943, pp. 4-7. Reproducido en "La Nación", 4 abril 1943, 2ª sección, p. 2. También en "Marcha", N° 250, 15 septiembre 1944, pp. 14-15.

- La larga historia**, "Alfar" (Montevideo), Año XXII, N° 84, 1944, sin numerar (seis páginas). Reproducido en: A. Rama, ed., "Montevideo en cuentos", Entrega N° III de Enciclopedia Uruguaya, Montevideo, Arca, 1968. Sobre este cuento elaborará Onetti su novela "La cara de la desgracia" de 1960.
- Bienvenido, Bob**, "La Nación", 12 noviembre 1944, 2ª sección, pp. 2 y 4.
- Regreso al sur**, "La Nación", 28 abril 1946, 2ª sección, p. 2. (Nunca recogido en libro.)
- Esbjerg, en la costa**, "La Nación", 17 noviembre 1946, 2ª sección, p. 2.
- La casa en la arena**, "La Nación", 3 abril 1949, 2ª sección, p. 4.
- El álbum**, "Sur", N° 219-20, enero-febr. 1953, pp. 66-79.
- Historia del Caballero de la Rosa y de la Virgen encinta que vino de Lilliput**, "Entregas de la Licorne", N° 8, 1956, pp. 45-63.
- El infierno tan temido**, "Ficción" (Buenos Aires), N° 5, enero-febrero 1957, pp. 50-71.
- Jacob y el otro**, en "Ceremonia secreta y otros cuentos de América Latina", New York, Doubleday and Company, 1961, pp. 349-389. Mención en el concurso de "Life en español".
- Justo el treintatino**, "Marcha", N° 1220, 28 agosto 1964, 2ª sección, pp. 23-24.
- La novia robada**, "Papeles. Revista del Ateneo de Caracas", N° 6, 1968, pp. 7-23.
- Mattias, el telegrafista**, "Marcha", N° 1560, 10 septiembre 1971, pp. 30-31. (Publicado antes, sin autorización del autor, en "Macedonio" [Buenos Aires], N° 8, 1970, pp. 37-52.)

II. novelas

- El pozo**, Montevideo: Ediciones Signo, 1939, 89 p. 2ª ed., Montevideo: Editorial Arca, mayo de 1965. Seguido de: Angel Rama, "Origen de un novelista y de una generación literaria", pp. 57-110. 3ª ed., idem, diciembre de 1965. 4ª ed., idem, 1967. 5ª ed., 1969. Otra edición: Cuaderno N° 48 de Enciclopedia Uruguaya, Montevideo: Arca, 1969.
- Tierra de nadie**, Buenos Aires: Losada, 1941, 253 p. (Dedicada a Julio E. Payró). Segundo premio del concurso de novelas Ricardo Güiraldes. 2ª ed., Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1965. 3ª ed., idem, 1968. Otra edición: México: Universidad Veracruzana, 1967.
- Para esta noche**, Buenos Aires: Editorial Poseidón, 1943, 211 p. (Dedicada a Eduardo Mallea). 2ª ed., Montevideo: Arca, 1966. 3ª ed., idem, 1967. 4ª ed., idem, 1971.
- La vida breve**, Buenos Aires: Sudamericana, 1950, 389 p. (Dedicada a Norah Lange y Oliverio Girondo). 2ª ed., Buenos Aires: Sudamericana, 1968.
- Los adioses**, Buenos Aires: "Sur", 1954, 88 p. (Dedicada a Idea Vilarriño). 2ª ed., Montevideo: Arca, 1966. 3ª ed., idem, 1967. 4ª ed., idem, 1970, seguido de Wolfgang Luchting, "El lector como protagonista de la novela", pp. 77-90.
- Una tumba sin nombre**, Montevideo: Ediciones Marcha, 1959, 82 p. (Dedicada a Litti). 2ª ed., Montevideo: Arca, 1967. (El título cambia: Para una tumba sin nombre.) 3ª ed., idem, 1968.
- La cara de la desgracia**, Montevideo: Editorial Alfa, 1960, 49 p. (Dedicada a Dorotea Muhr).
- El astillero**, Buenos Aires: Compañía Fabril Editora, 1961, 218 p. (Dedicada a Luis Batlle Berres). 2ª ed., Montevideo: Arca, 1967. Seleccionada en el concurso de novela de Fabril Editora. Otras ediciones: La Habana: Casa de las Américas, 1968. Prólogo de Mario Benedetti, pp. VII-X, y seguido de "J. C. Onetti y su época", pp. 231-245. Buenos Aires: Compañía Fabril Editora, 1969. Madrid: Salvat Editores con la colaboración de Alianza Editorial, 1970. Prólogo de José Donoso, pp. 11-15.
- Tan triste como ella**, Montevideo: Alfa, 1963, 92 p. (Dedicada a Martha Canfield). Incluye "La cara de la desgracia", pp. 45-92.
- Juntacadáveres**, Montevideo: Alfa, 1964, 275 p. (Dedicada a Susana Soca). Finalista en el Premio Rómulo Gallegos. 2ª ed., idem, 1966. 3ª ed., idem, 1968. 4ª ed., idem, 1970. Otra edición: Madrid: Publicaciones de la Revista de Occidente, 1969.

III. colecciones de cuentos y novelas

- Un sueño realizado y otros cuentos**, Montevideo: Número, 1951, 66 p. Prólogo de Mario Benedetti, pp. 7-14. Recoge: 5, 8, 10 y 11.
- El infierno tan temido**, Cuentos. Montevideo: Ediciones Asir, 1952, 71 p. Recoge: 6, 12, 13, 14.
- Jacob y el otro. Un sueño realizado y otros cuentos**, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1965, 93 p. Prólogo de Gabriel Saad, pp. 7-14. Recoge: 15 y 29. 2ª ed., 1971.
- Tres novelas**, Montevideo: Alfa, 1967, 132 p. Recoge: 15 y 27.
- Cuentos completos**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967, 224 p. No recoge: 1, 2, 3, 4, 7 y 9.
- La novia robada y otros cuentos**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968, 136 p. Recoge: 17, 29 y 30.
- Cuentos completos**, Caracas: Monte Avila, 1968, 171 p. No recoge: 1, 2, 3, 4, 7 y 17.
- Novelas cortas completas**, Caracas: Monte Avila, 1968, 235 p. Recoge 19, 23, 24 y 27.
- Las máscaras del amor**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968, 102 p. Antología preparada por Emir Rodríguez Monegal.
- Obras completas**, México: Aguilar, 1970, 1431 p. Prólogo de Emir Rodríguez Monegal, pp. 9-44. No recoge: 1, 2, 3, 4, 7 y 9.

tiempo de

Este es un capítulo de la novela inédita *Tiempo de abrazar*, de Juan Carlos Onetti, que desde hace treinta años viene figurando en su bibliografía como "la novela perdida". Iba a competir, en 1941, en el concurso convocado por Rinehart y Farrar en New York. *Tiempo de abrazar* no fue leída, sin embargo, por los jurados que consagraron a *Ciro Alegria* con *El mundo es ancho y ajeno*. Onetti, que siempre tuvo mala suerte en los concursos, ni siquiera logró el primer lugar en la preselección uruguaya. (No está demás señalar, de paso, que la burocracia impidió, con sus demoras, que compitiera la novela elegida.) De *Tiempo de abrazar* se dieron a conocer, en 1943, dos fragmentos, pero la novela se perdió.

Hoy, a tres décadas, ha sido milagrosamente rescatada. Se editará en Montevideo, con el sello de Arca y bajo el cuidado de Jorge Ruffinelli, en un volumen que contendrá también otros textos desconocidos de la misma época.

Al encender el cigarrillo vio la fotografía de la caja de fósforos, reconociéndola enseguida. ¿Cuánto tiempo hacía...? Meses, acaso un año. Le envió al rostro un chorro de humo, en saludo cariñoso. Miró la mirada de los ojos oblicuos que nunca

había podido hallar. Los ojos entornados, pesados de deseo, dirigidos siempre hacia un costado; mirando a un hombre de cabellos relucientes que debía estar por allí, apenas más allá del borde de la caja. La nariz abierta, como si aspirara el



olor recio de un cuerpo enclorado; los labios a punto de separarse, perversamente curvados, donde se afinaba una invisible sonrisa. La oreja mostraba un aro enorme que la hacía estirarse levemente. Volvió a mirar el acento francés que hacía la ceja. Y luego, ¿cuánta más tendría que comprar antes de volver a tener entre los dedos su expresión crónica, púdicamente cubierto el pecho con la estampilla fiscal?

Abrió la caja. EL ALCOHOL ACORTA LA VIDA. En grandes letras azules, gruesas, audaces, como un letrado escandaloso de diario chantagista. El alcohol acorta la vida y los trenes también y el trabajo también y el amor también y los pensamientos también y los mensajes neumáticos también y los impermeables también y las coristas cabeza abajo del diario tirado sobre la mesa...

—¿Qué estás leyendo?

Sentada en el sillón, con las rodillas a la altura de la cabeza, Cristina le mostró los dientes.

—Nada... Miraba estas fotos del entierro de la Harlow.

Los dientes eran más blancos que el papel de la revista y el cuello de la blusa.

—Pobrecita...

No recordaba la cara de la actriz; pero debía haber sido un hermoso pedazo... Acaso tuviera una simpática mandíbula de mascadora de chicle, viviera en Beverly Hills a 853 metros de la casa de Chaplin y prefiriera las orquídeas del Brasil. A ochocientos cincuenta y tres metros diecisiete centímetros 4 milímetros... Fue operada a media noche en el Hospital de Saint Louis mientras el negro cantaba el blue junto al negrito recién muerto, un poco gris ya la cara chata por el proceso de la descomposición. Lalalá... Laralá lalá, lalá... well, well, well... Se había muerto en un mundo donde todos hacían lo mismo. El alcohol acorta la vida; y el alcohol de contrabando y el misterio de los brotleggers junto con los seis hombres ametrallados contra la pared. Ahora, que esta hermosa pervertida de la caja de fósforos iba a morir también. Llegaría fatalmente el séptimo cigarrillo; y aquel gesto de animal super-refinado será muerto por él mismo, lanzado friamente a una muerte oscura y humillante. 123456 y 7. Vacía de fósforos, la mujer tendría que resignarse a la miseria y la muerte. Existía, en realidad, una Corte de los Milagros para las cosas. Como los hombres, los objetos que no podían ya rendir ningún provecho, caían por un ancho embudo al país de la basura. La basura de la calle; de los tarros frente a cada puerta en la madrugada; de los hornos malolientes y lejanos; de los oscuros rincones de los cuartos, llenos de telarañas espesas de polvo.

—¿Te vas a quedar? —dijo Cristina.

abrazar

—No sé.

—Te pregunto porque ahora cierran la puerta a las doce.

—Bueno; me voy.

—No te lo dije para que te vayas...

—No; ya sé. Me voy porque tengo sueño.

Cristina tiró ruidosamente la revista a la otra esquina del cuarto.

—Son recién las once y media, cuando más. Puedo llamar y que traigan café.

—Magnífico. Pero igual me voy a ir.

Se levantó trabajosamente, mostrándole una liga oscura.

—Vengo enseguida.

Salió al corredor andando pesadamente. Cerró la puerta sin ruido.

Ahora le parecía que, enfundado en la expresión sensual de la mujer, se insinuaba un gesto de tristeza en la cara de los bordes pulidos. ¿Adivinaría ella que cuando llegara a encender siete cigarrillos más...? Abrió la caja, haciendo rodar los fósforos hacia un lado y otro. El letrero EL ALCOHOL ACORTA LA VIDA tapaba piadosamente la cara de la mujer, para que no viese la pobreza de su contenido. Pero era seguro que estaba oyendo el ruido de las cerillas golpeando contra los costados de la caja, ya demasiado grande. ¿Para qué prolongar el final? Era mejor terminar ahora mismo, evitar el lento e implacable desangramiento de la mujer. Tuvo una última lástima y aflojó los dedos. La caja cayó recta y la oyó rodar brevemente, debajo del asiento.

Cristina le dio la espalda mientras cerraba la puerta con la rodilla, las manos debajo de la bandeja de metal.

—¿Por qué lo trajiste...?

—Por ganar tiempo.

Le dio una taza y volvió con la otra a su sillón. ¿En qué se parecía Cristina a la mujer de los fósforos? Claro que en nada; pero se parecía. Tuvo lástima también de ella y del aire solitario con que bebía el café.

—¿Qué vas a hacer el domingo?

—No se todavía. Acaso vaya afuera.

—¿A la granja?

—Sí; si conseguimos caballos.

—¿Valle?

—No seas idiota.

Un repentino pensamiento lo inquietó. ¿Habría caído boca abajo, la mujer? ¿Estarían los ojos oblicuos aplastando inútilmente la mirada contra el suelo? Movié el pie pero no logró tocarla. Oyó el ruido de la taza contra la mesa y vio levantarse, a Cristina, volver con la revista y retomar la apolotonada postura en el sillón. La luz le proyectaba la sombra de la nariz hasta el borde de los labios y empalidecía la frente, recta y estrecha. Tomó el café de un trago. Frio. Y ahora tenía necesidad del cigarrillo número uno. Pero no sería

capaz de recoger la mujer para sacarle un fósforo.

—¿Hay fósforos?

Cristina hizo girar el brazo estirado, señalando finalmente la mesa. Mientras encendía el cigarrillo hizo un nuevo intento:

—Ah... ¿Y el dinero aquel de la gira...? ¿No hay noticias?

Levantó la cabeza sin mirarlo.

—Va despacio. El lunes nos reuniremos con Elizalde para ver qué se hace.

Volvió los ojos a la revista mientras le acercaba la mano:

—Dame uno.

Tomó el cigarrillo y lo sujetó en la oreja, despidiéndolo con el gesto de aislamiento del cuerpo inmóvil. En fin, tanto mejor así... Volvió a su asiento caminando despacio.

Qué haría ella si él le dijera estoy enamorado de una muchacha. Se llama Virginia Cras y es... ¿Y cómo podría decirle a Cristina cómo era Virginia? ¿Qué forma tomaría la imagen de la adolescente en su cerebro? Eran tan distintas... Polaridad, camarada. Y, especialmente, aquella cosa vaga que era todo: La manera sexual, el modo de ser mujeres de cada una de ellas...

Montó una pierna, resbalando contra el respaldo. Sintetizando, podría decirse que Cristina era sexualmente agresiva, en tanto Virginia pacífica. Mientras aquella cazaba, la muchacha se hacía cazar. Las armas de Cristina eran su cuerpo, sus movimientos, sus palabras. Todo dirigido hacia él en forma directa. Eran sus grandes carcajadas; sus muslos desnudos; el cosquilleo de alguna palabra susurrada en el oído; el olor intenso y fresco de sus axilas; el temblor de los senos en la marcha, los elementos de que se valía la sexualidad de Cristina para exasperar la suya.

La muchachita, en cambio... —dentro de la diferencia que iba de sus relaciones con ella a las que tuviera con Cristina— operaba de manera distinta. Más sutil, más afinada, más suave. En lugar de atraerlo con su risa —una risa apagada, hecha con voz de secreto— usaba el silencio. En lugar de moverse y acercarse a él, la quietud y las decenas de centímetros de separación que tenía que vencer se transformaban en una pequeña lucha tentadora. De improviso, descubría a Virginia como una vibración en el silencio, temblando en la inmovilidad, dentro de él en la distancia. Como si quietud, silencio y lejanía se fueran desprendiendo de su cuerpo para traerle su presencia, tal como se descubre inesperadamente la primavera recién nacida en el perfume que salta por la ventana.

—Bueno... Mañana tengo ensayo...

Se puso de pie, quitándose la blusa. Tac-tac-tac y luego un sonido largo, como

de tela rasgada. Tiró la blusa sobre la silla y caminó hasta la mesa. Encendió el cigarrillo y quedó apoyada, fumando, mientras una mano revolvía los cabellos.

—Quiere decir que debo irme.

Ella se encogió de hombros con una expresiva sonrisa y siguió fumando. Luego se restregó el sueño contra la cara, apretando la mano sobre los ojos y las mejillas.

Miró a la mujer que miraba sin verlo, jugando la boca con un bostezo. Grande, alta, hundidos en la blanca carne de los hombros los tirantes de la enagua. Nunca había estado enamorado de ella. Pero los pedazos de vida, pasados juntos habían creado entre ellos una camaradería cordial, una inteligencia fortalecida diariamente por pequeños detalles y los problemas comunes. Sus naturalezas habían armonizado mediante un ejercicio continuo de concesiones mutuas. Pero ahora... Sintiendo dentro suyo la presencia de Virginia, se encontraba aislado en la habitación, frente a aquella mujer cuyos gestos y cuya actitud calmada no le llegaban ya como la expresión viva y cálida de una personalidad en la que se ha intimado. La atmósfera que los había unido le era ahora desconocida y extraña. Como un elemento distinto al que reclamaba su espíritu y en el cual no le fuera dado encontrar las cantidades de luz, oxígeno y humedad necesarias a su existencia.

Trataba infructuosamente de fijar la clase de sentimientos que la mujer le inspiraba y la forma bajo la cual la entendía ahora su cerebro. Recordaba escenas, conversaciones, paseos, abrazos... Por un instante marchó su pensamiento hacia atrás, recogiendo detalles, impresiones, distintos elementos que le permitieran reconstruir la muerta sensación de Cristina. Pero todo era en vano. Como si en aquel momento hubiera llegado al máximo el implacable proceso de la separación y le fuera ya para siempre imposible penetrar en el alma de Cristina, interpretar su naturaleza ni sentir su vida interior. Como si la mujer que fumaba en silencio frente a él, apoyadas las amplias caderas en el borde de la mesa, hubiera ido endureciéndose lenta e incesantemente, de adentro hacia afuera, hasta no ser más que la expresión momificada de una personalidad infinitamente extraña y lejana, rígida y fría.

La vio tirar el cigarrillo y llevarse las manos detrás de la cabeza. Volvió a bostezar, hundiendo los ojos, mientras se descolgaban los dos grandes pedazos de cabellera, cayendo en silencio a los lados de la cara. El comprendió y se puso de pie, buscando el sombrero. En el rápido telón oscuro de los cabellos que acababa de correrse, sintió claramente una despedida mucho más larga y cierta que el débil hasta mañana que se dijeron.

la tierra prometida

Miguel Littin, el creador de *El chacal de Nahueltoro*, está terminando la edición de su nuevo film, el largometraje en colores *La tierra prometida*. El joven director chileno dice: "Lo más importante, hoy, es hacer películas que constituyan un aporte significativo a la creación de una conciencia y cultura revolucionarias sin condicionar el contenido ni ablandarlo. Este cine nació agresivo, este cine nació a la pelea, y tiene que seguir en ella". Y da la palabra al personaje principal de *La tierra prometida*, el caudillo campesino José Durán, para que explique por él: "Esta guerra comienza ahora y no se va a terminar nunca".

La película se sitúa en los años treinta. Tiempo de crisis, con mendigos que recorren los caminos de Chile y grandes luchas obreras que agitan al país. En 1934, estalla un levantamiento campesino en el valle de Ranquil, en una comunidad formada, en su mayor parte, por obreros cesantes de los yacimientos salitreros del norte. Los latifundistas piden ayuda al gobierno. Llega el ejército. Se produce una de las más feroces matanzas de la historia chilena. El film desarrolla, en este contexto, la historia de un grupo de cesantes en busca de la tierra prometida, a través de la leyenda, la poesía popular y los mitos tradicionales: un cine social con rasgos surrealistas y esplendores épicos.

CRISIS publica cinco episodios del cuento-guión que Littin escribió en lugar del tradicional guión técnico.



José Durán arrastrado por caballos de fuego... y todo era una revuelta de banderas.

Y fueron sus palabras "es que no debe haber ni hombre sin tierra ni tierra sin hombres... que el hambre es el animalito que el pobre arrincona... y que a ese animalito hay que juntarse toos pa terminar con él, toos los pobres juntos, que mien-

tras hay un hombre pobre, aunque uno tenga sigue pobre, que aunque toos nosotros tenemos mucho mientras sigan hombres pobres, nosotros no somos libres... que entonces uno tiene un deber con los demás que también es deber pa uno mismo, que no puedan ser libres y sometidos en el Huiqui... Y toos levantaban las banderas y el José arría el caballo palabras extrañas, sin pobres ni ricos, que mientras en el huiqui haya pobres y ricos haiga algunos de cuello y corbata y otros que no sean no más que animales, esas malas costumbres a nosotros se nos pegan. Que también nosotros no podemos seguir cambiando el trigo que sale de la tierra con la yerba mate, el té, y el azúcar y la tela que de las fábricas sale; que ellos no más suben los precios cuando; que el que trabaja la tierra no es libre si no tienen también las fábricas y que las cosas de los que con sus manos las trabajan son; que ellos también son pobres; que cuando toos son dueños, eso es el socialismo. Que no hay rico que por las buenas entregue su riqueza; que la unidad es la fuerza de los pobres, que hombres sin egoísmo tendrán que nacer, y

mostraba él a los chiquillos chicos... y que el avión cruzó por el cielo y entre los cerros se perdió; que ni pobres ni ricos habrá en la tierra chilena si no hombres iguales porque libres serán, porque tierras, fábricas, serán de toos y lo que produzcan a toos les tocará su parte. Y era en la mañana y el José con las banderas detrás y el traje cruzado con su cañita en la mano, que bajaba y subía la cabeza y miraba el suelo y José que harco que movía las manos y nos miraba uno por uno de las mujeres le pasó uno de sus chiquillos con toas sus telas y de repente el José me miró, yo que estaba ahí, metido entre los demás y como que el José no me miraba a mí sino que muchos más, que yo era como muchos. Y entonces también mierda, levanté la bandera "pal huiqui, pal huiqui" pegué el tremendo grito que yo mismo me asusté.

"Pal huiqui" sentí detrás mío, pal huiqui siento por toas partes, y entonces miré al José y lo vi como suspendido en el aire con la bandera y el chiquillo en brazos y que por el cielo galopaba y que empuñando una escopeta lo vide y que con la cara toa ensangrentada arrastrado por caballos de fuego, cruzando un río de aguas verdes y moradas y que too era una revuelta de banderas y que la Virgen patentita a José le daba un beso en la frente y José mirando pa arriba a Artiruc Prat que con la espada en la mano nos gritaba "Chilenos, a huiqui", "al huiqui, chilenos". Y muchos días anduvimos y mucha gente nos fue siguiendo y que más de trescientos con machetes, palos y escopetas éramos, ya que sólo nos detuvimos cuando nos encontramos con la nieve que había cerrao el valle...



José vence las nieves y toma el poder en el Huiqui.

Ahora sí que nos jodimos, dijo un viejo y el José miraba preocupado. Que no haya

R. R. Snyder



nieve que nos detenga "dijo el José", "que acampe la gente", le dijo al traje cruzao y ahí a muchas noches nos pasamos esperando que se derritiera la nieve. Que hay que ver que somos malditos, decía el Rucio Chico, estar tan cerquita, y con las ganas de saqueo que uno tiene, que no hablís leseras, le decía yo, que no vis que estamos en guerra, guevón, me decía el Rucio, y que pa eso son las guerras, pal saqueo. ¿Y que no oíste lo que dijo el José? le icía yo, que esta no es guerra de saqueo. Puta la mala suerte, icía el Rucio, tan cerquita y con tantas ganas de saqueo. Y que otros también icían que acaso nos habíamos querto locos, que más de tres meses faltaba pa que se derritiera la nieve y que más mejor nos volvimos, decían que el José les dijo que el que quiera vivir avergonzao, por el caminó que vino se devuelva, que el que quiera vivir como hombre que me siga. Que por qué ni vivimos tranquilos, icía uno de los hombres, que pa eso nuestras tierras tenemos y nuestros animales, que trabajo nos han costao. Que eso no es más que una mentira, amigo, dijo el José, que mientras hayan pueblos ricos, a los pueblos más pobres amenazan y explotan. Y que acaso no había sol, decía otro, que pa eso está, pa derretir las nieves. Que algunos nomás se devolvieron, que casi toos con el José nos queamos. Que también pa mí que una de las noches se le apareció la Virgen. Que por qué estoy triste, José Durán?

Cómo no he de estarlo, mi Santa Señora Madre, con la nieve que pasar no nos dejás pal Huiqui. Que pa eso naciste hombre chileno, José, que al Huiqui antes de dos noches tendrís que llegar. Que si lle-go, mi Santa Señora Reina, aquí mismo donde pongo mi pie en la tierra un templo muy grande ha de levantarse. Le dijo la Reina de Chile, que se haga tu voluntad en la Tierra, José Durán y por entre medio de los cerros pasamos por un paso que conocía uno de los veteranos más baqueanos, que el hombre que no tiene miedo es capaz de atravesar la nieve y de noche llegamos y en la plaza nos dormimos, que sólo con unos perros nos topamos y delante e nosotros mucha gente nos miraba y comentaban, que qué hacemos ahí, nos preguntó una de sus mercedes y también estaban acompañadas por el sargento y los pacos que el José ahí no más que se puso en pie y sin ni darles los buenos días, les preguntó que cuál era la Alcaldía y haciéndoles a un lao cruzó pal

frente, pa unas casas grandes y nosotros los seguimos y antes de entrar el José dijo: "El gobierno ahora somos nosotros, nosotros somos el poder desde ahora. Que bajen los precios, dijo mirando, al traje cruzao que en una gran libreta tomaba sus apuntes, y que los carabineros resguarden el orden, dijo, que nadie tome ná porque a hacer justicia desde Palmilla hemos venido y entró en la Alcaldía y toos callaos se quearon y no más el sargento, que lo que usted mande se hará... y que no oyeron? dijo, a mandarse cambiar en orden dispersar la plaza y ligerito too quedó vacío ya que la gente pa sus casas se retiran y nosotros entramos detrás del José pa la gran sala y el José detrás de un escritorio se sentó y pa elante no más fijo que miraba.



ei sapo choco y el rucio chico reparten las tierras.

Y es que también la tierra no habían querido tomarla por miedo, decía el traje cruzao, que este no más cuando juimos por mandato de José Durán a reunir a los fundos vecinos "esta tierra es de ustedes" les dijimos con el Rucio y la gallá que nos miraba no más que aquí estamos, compañeros, pa cumplir las órdenes de nuestro Presidente Marmaduke y del tal caballero Matte, que hacer socialismo es que han ordenao. ¿Qué es que no ven que así dice auí? les mostraba el Rucio Chico y la gallá na ni ná que ahí nos miraban no más y este que algunos decían "me van que a ser de nosotros, si del patrón han sido siempre, ¿en que está que nosotros las tomemos y vienen los pacos y nos matan a toos?, que en na te metal vos le icía una señora a uno de los viejos, que en cuanto Don Fernando sepa que estoy metlo en reuniones pal camino, nos echa. Y nosotros "que es

que no hay que tener miedo, porque ahora es que hay que armar sindicatos. Que este que un caballero Recabarren también por el Norte anda, que no ve que ahora somos los pobres los que mandamos". Y que también vengan a buscar los carneses, les decía el traje cruzao, que es que en toas partes del mundo viene la revolución. Es que medio aburríos estábamos con el Rucio Chico, hasta que no más unas señoras que se nos acercaron y nos decían que si lo que decimos es güeno pa los pobres entonces quieren carneses, y que firmen aquí, les decía el traje cruzao, firmen aquí compañeros y ellas que no sabían firmar con poner el dedo se contentaban. Me, decía el Rucio, aonde se ha visto que las mujeres son más decidías que los hombres, esta tierra es de ustedes, que pa eso ustedes son los que la han sembrado. Que nosotros las quisieramos tomar, icía uno de los gallos, pero que no ve que después llega el patrón con los militares y a toos nos meten presos. Que toos uníos nos defendimos, les decía el Rucio Chico que pa eso tenemos manos y que también tenemos escopeta, y que también pa eso hay piedras y palos que hagamos de inmediato una asamblea, les dijo el traje cruzao y toos juntos decidimos la repartición de las tierras.

A mí gancho, dijo uno de los inquilinos, siempre me ha gustado el potrero San Pedro, que ese por ley a mí me tendría que tocar, decía otro. Que miren no más lo que querían alegan otros, que ésas son las mejores tierras. Entonces don traje cruzao los reunió a toos y les hablaba: Que esas no son maneras", les decía, si cada uno de ustedes es dueño de un potrero y ahí en esa tierra siembra lo que le da la gana eso se llama propiedad privada. Claro, decía uno de los viejos, que es que usted no nos ha venido a decir que cada uno tenga su propiedad? Lo que les decimos, decía el traje cruzao, es que toos serán toas las tierras y toos juntos sembraremos y seremos dueños, que había que sacarse de la cabeza que cada uno tiene que trabajar pa su provecho no más, que en el provecho de toos había que pensar, que cuando un pobre toma unas tierras y las siembra en poco tiempo deja de ser pobre y se convierte en rico y que para ser rico a otros pobres tiene que explotar y que el socialismo no era para hacer más ricos sino pa cambiar esa división, que en el socialismo toas las personas son iguales y tienen los mismos

la tierra prometida

derechos y que para eso había que luchar. Esa es la cosa, ícía el traje cruzao y se pegaba un traguito, porque con harto respeto lo digo, harto güeno pal trago que era el traje cruzao, que es que no más en cuanto hablaba, este que le ponía, que no ve que allá en Palmilla la gente ya lo conocía que cuando recorr'a las casas pa enseñarles a leer a la gente, ahí no más en toas partes algo, le iban pasando, que aquí una chichita, que por allá donde on Menche que prueba este aguardientito, on traje cruzao y más allá que este vino tintito que del pueblo lo trajeron y así por Diosito Santo pa nunca más que es que una vez no más lo acompañé y que más mareao este que estaba, que de repente puras lestras decía, que por cantar me dio, y de repente que dormió este que me quedé y que no más el Rucio Chico que más que se reía de mí y que la cabeza me dolía y este que casi las tripas ajuera este que echo con la cuestión de alfabetizar, que por Diosito que de ahora en adelante va solo no más, don traje cruzao, le dije, que con su permiso yo he de acompañarlo y de ahí que de palabra en palabra con los inquilinos a comernos un causeo, este que juimos, donde una señora Peta, es que se llamaba, que llena de coronas este que estaba la casa y por toas partes señoras haciendo que flores de papel y que por toas partes lleno de coronas que colgaban de las murallas y de toos los colores, que pa los finaos este que son, decía la señora, que más de once hijos es que había tenido y toos que muertos habían fallecido los angelitos y en la misma tumba los habían enterrao, y por casi toa la noche seguimos la reunión y ahí jué cuando nos hablaron por primera vez del toro.



José Durán en el gobierno del Huiqui.

Que es que fuerzas muy grandes vienen a combatirnos, José... eso es lo que están diciendo en el pueblo, que es que toas las familias Puelma se han juntao y dicen que jueron a hablar con el Presidente y que contaas las horas, José. Que eso no era cierto, dijo el José, que pa eso órdenes del Presidente Marmaduke estamos cumpliendo. Que es que no ven que ahora el país es socialista, decía el traje cruzao, que hay que apurarse en repartir las tierras, que hombre que tiene las defiende, que también entregar las fá-

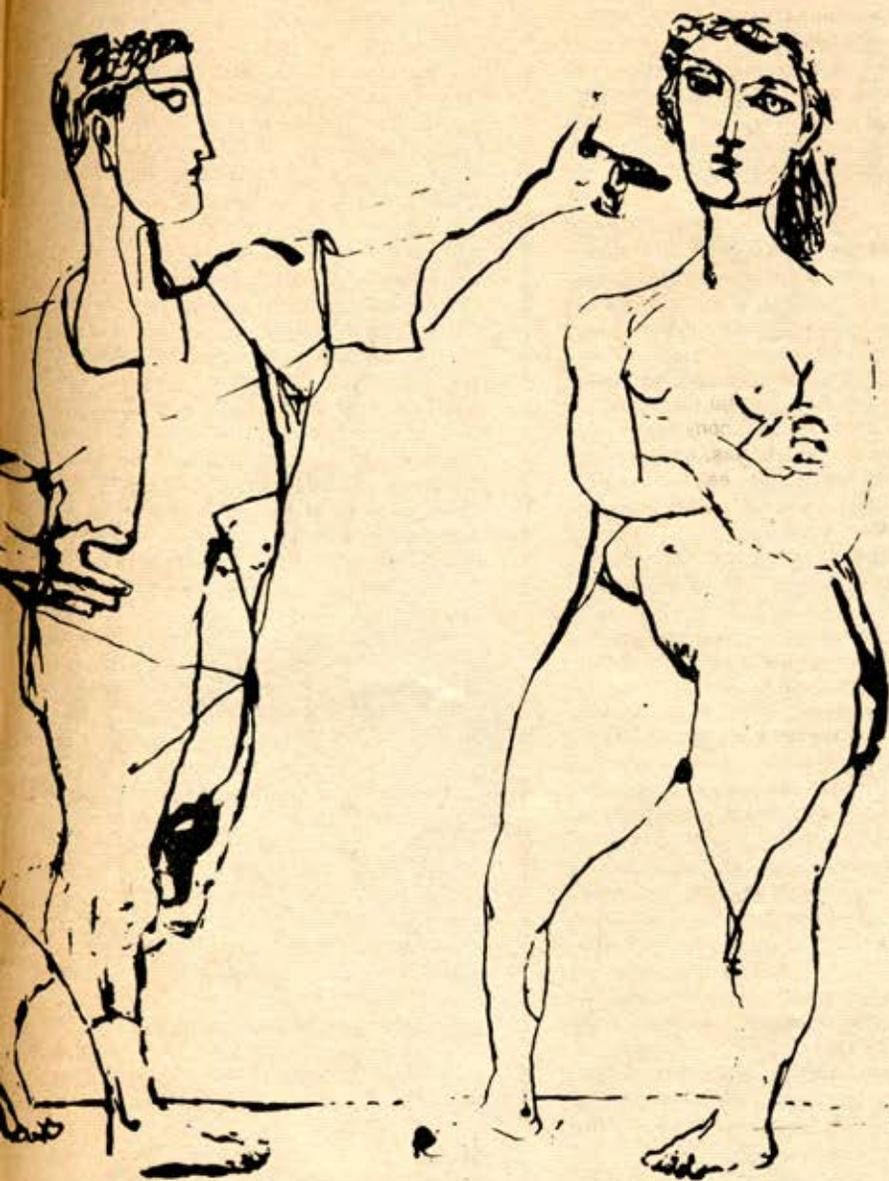
bricas y los almacenes a los pobres, pa eso, pa que toos juntos las defiendan. Que es que afirma este decreto, José Durán, le ícía el traje cruzao y que el José a toos miraba y confundió se hallaba. Este que otro, que mejor nos devolvimos, José, mira que la gente del Huiqui poco se nos acercan, los pobres parece que miedo tuvieran, aprovechemos el fresco y a Palmilla nos devolvimos. Que los curas de la Procesión también contra nosotros andan hablando y que por la calle daban vueltas y nosotros por la ventana los veíamos que es que Sálvanos Señora de los comunistas ladrones es que ícían y el José no más se sonreía, que no ve que la Virgen el camino le había mostrado y que unos viejos importantes entraron hasta la sala y nosotros con el Rucio que no los dejamos pasar y el José que nos ordena que les abramos paso y ellos que buenas tardes Don José, que en nombre del comercio establecido es que le hablamos, que tome nota, le ijo el José al traje cruzao. Este que el comercio va a tener que cerrar sus puertas, porque con la baja de los precios ya estamos arruinados, que como ciudadanos nuestros derechos reclamamos.

Ícían los agricultores, como ciudadanos y demócratas, Don José, que estas tierras desde muchos años nos pertenecen, por heredad de nuestros abuelos. Que a los indios se las usurparon, les dijo el José, y a sus verdaderos dueños han de volver y que si el comercio cierran a los pobres serán entregadas tierras y almacenes. Este que pásame el decreto, para firmarlo aquí, delante de sus mercedes, y que los viejos no más es que entre ellos se miraban, y que se abran desde mañana temprano a las gentes mercaderías y enseres de trabajo se entreguen, decía el José, con su permiso nos retiramos, ijieron los encopetaos y más juertes nos llegaban los gritos de la procesión, que con antorchas daban vueltas alrededor de la Alcaldía, Sálvanos, Señora, de los salteadores comunistas, mándeles el castigo eterno y hartas palabras raras que no entendíamos, es que Viva Chile Católico es que gritaban unas viejas. Si lo que hay que hacer es saqueo, ícía el Rucio Chico, yo no sé po que no hacemos saqueo y después nos vamos, y ahí estamos, el José dándose vueltas que pa allá y pa acá venía, dando grandes trancos y el traje cruzao fumándose su pitillo y más solos nos queamos.

No ve que muy grande era la casa donde parábamos y piezas por toas partes tenía y también sus regias cortinas de raso y sus cristalerías y una vidriera con monitos de toos portes que es que japoneses este que eran y que también que un retrato de un caballero con la banda terciá, que presidente había sido y en toas las piezas que algunos grupos de gente este que estaban, algunos entre dormitaos, otros durmiendo y el José que no más de una en una se paseaba y toa clase de platillitos y también otra pieza que con la mesa puesta se encontraba. También una vitrola encontramos con el Rucio y ahí estábamos dale que suena con los valsecitos y unos corrios que con la vitrola estaban y que también el brazo de oro este que tenía y cuerda uno le



daba. Y que por la calle que yo sali un rato, que toa la calle llena de gentes en grupos, otros dando vueltas en la procesión con una Virgen que muy duro nos miraba, que no era la misma que yo había visto, que paré que juera otra, le dije al Rucio, que paré que hay dos, una de estos viejos maricones y otra de los pobres, estos, que también rodeaban la plaza que esperan ver a don José, este que decían y por toas partes hombres y mujeres con sus chiquillos en brazos este que si nos dan armas, aquí toos defendimos, me ijo un viejo cojo, que pocas son las



que tenemos les ijimos, justo no más la de nosotros, que palos y piedras es necesario tomar, y que hasta las putas juimos y allá sí que ardía la fiesta y nosotros no más en un rinconcito a toos los mirábamos un poco asustados y una me agarró a mí y quería que bailáramos y a mí me dio vergüenza, claro que el güevón del Rucio hace rato que estaba ahí dale que suena y algunos viejos richones también estaban y con algunos de los que con nosotros habían venido, toos ahí medio curaos. Que a mí nadie me quita mis tierras, mierda, icía uno de los

viejos, ningún hijo de puta me quitará mis tierras, si nadie se las quitará, le icía uno de los mismos que con nosotros andaba, que gente respetuosa de las leyes somos entonces que es lo que hacen aquí, le decía otro, a qué vinieron con escopetas? Es que no ve que estamos formando el gobierno socialista, que es que no ve que así lo manda el presidente mi coronel Marmaduke Grove y real caballero Matto y entonces que el viejo éste que lo icío, "Mira ijo, el tal Marmaduke ese hace más de ocho meses que lo echaron del gobierno y ahora manda otra vez Alessan-

dri... Que no veis, güevón, le dijo el otro que yo te dije que el José se volvió loco? No ve, pues, sargento, le dijo uno de los dones, cumpla no más con su deber y restablezca el orden, desaloje a esos bandíos que están violando la ley y la constitución, que lo que usted mande este se hará, Don Fernando, le dijo el Sargento que abrazao estaba de una gorda, que pa eso somos policía, pa cumplir. Orden y Patria, dijo y se le cuadró. Echele un poco de agua a este curagüilla, ijo don Fernando y entre como cuatro lo sacaron pa entro de unas piezas, que no se preocupe, Don Fernando, le icía el paco, que aquí estoy yo pa cumplir con mi deber, orden y patria este que decía y yo que le digo al Rucio que más mejor pa la Alcaldía nos volvimos y cuando por la plaza cruzamos vimos que apenas no más se divisaba un gran destacamento de militares armados, este que venían, que como mil este que eran y que toa la gente en grupos comentaban y con una banda este que venían y corriendo este que cruzamos y aentro no más que el José estaba sentao frente a a mesa grande y el traje cruzao como si no oyera llover mirando por la ventana y las antorchas por toas partes, hay que resistir, dijo el José, pegando un tremendo grito, Ordene, Don, que se junte la gente, que el traje cruzao lo miró no más. Que es por no dejar, José, que nos queamos solos, que a Palmilla no, más nos retiramos y en eso entraron no más de sopetón los mismos viejos de antes. ¿Que es lo que quieren?, les dijo el José. Venimos a palabrear con usted Don, que es mejor para usted que se retire en paz, si quiere salvar la vida que aún es tiempo que de parte de el Mayor este que venimos a proponerle que de el huiqui se retire. Evite la sangre José dijo el tal Fernando ustedes fueron engañados. Ya no manda Mardaduke en el país, Don Arturo Alessandri es el presidente de Chile que a Marmaduke lo volteó Dávila se lo comió el León, ahora el es el que manda. Sería un error hombre, le icía otro de los viejos, el error señor, le dijo el traje cruzao es no haber terminado con ustedes, el error, caballeros es no haberlos fusilado por explotadores y ladrones.

Tenga un poco más de respeto el roto desgraciado, le gritó el tal Don Fernando dándole un empujón y ahí mierda, que yo levanto la escopeta y le pego el tiro que el viejo se fue de espaldas y por todas partes saltó la sangre, y que yo tiritón estaba que ni cuenta me di y que por la rabia no más jué y que a Don traje cruzao no lo toca nadie, mierda y arrancando salieron los viejos asustados. Asesinos, este que gritaban. Que juiste a hacer, chiquillo, me ijo el traje cruzao. Vamos a resistir, dijo el José, vamos a resistir y que ahora si que era como un aturdimiento gritos por todas partes. Mataron a Don Fernando y por todas partes las antorchas y los cantos y la voz del sargento. "Rincase, José, lo tenemos rodeado y váyanse a la mierda, y la ventana rota y las balas por todas partes, la tremenda fusilería, que antorchas nos tiraban aentro de la casa. Vamos a salir, dijo el José, que como cinco este que queamos y dale Bala, este que salimos y arriba de los caballos, como un celaje salimos entre medio de los gritos y de las balas, entre medio de la procesión y de viejas que corrían. Y el José que gritaba, y que viva el socialismo y que viva Marmaduke. Y que también con

la tierra prometida

la maldición adentro, parece que andá-bamos, callaos y sin, decir palabras, con el José adelante sin golver la cabeza pa Huiqui y que una noche cerca del tren nos acampamos y por la noche calaveras se nos aparecieron este que aentro del tren y que señas nos hacían los espantos y había otros que en remolienda estaban y se tocaban las putas y se manoseaban y a nosotros nos invitaban y se reían y que de ahí nos juimos y otros de las calaveras por el camino nos seguían y banderas negras levantaban y que nadie miraba pa atrás si no sin verlas las sentíamos y también, este que con un viejo nos cruzamos que venía en una carreta y era por la amanecida y que también nos encontramos con que venía llena de muertos y que musgo y pasto les salía a los finados de la cara y también que semilla de porotos les brotaba de las narices y de los brazos y que cuando nos fijamos bien éramos nosotros los que muertos íbamos en la carreta y el viejo no más que ciego este que era un pitillo de hojas de choclo se fumaba y que ni media palabra nos dijo, no más que entre dientes una cancioncita decía. Nosotros también de ahí nos fulmos y a una pulpería que quedaba por el camino y que pertenecía a uno de los fundos, es que de noche asaltando porque ya de hambre no dábamos más y que el pulpero salió y se puso a gritar y José levantó su carabina y al viejo tendido este que dejó y a la mujer con el espanto y arrinconada a la pared. Quesos sacamos y charqui y también algo pa tomar y también de noche en la casa de un zapatero nos alojamos y así como a Palmilla nos volvimos y que José no más pasó pal alto de su casa y que muchos nos preguntaron, pero como el José callado estaba nosotros ni una palabra nos sacaron y de esa manera juimos gobierno en el Huiqui y también nos amarditamos y juimos bandios y que muchas cosas por mi voluntad me callo que es por la rabia y por el odio que se metió en el pecho.



todas las muertes y las vidas.

... y así jué, amigo, como nos juimos muriendo, arrastrados por los ríos, amarrados a la cincha de los caballos y too el valle incendiado y las mujeres corriendo de un lao a otro y corriendo pa arriba a perderse en la montaña. Y los uniformados a sable descubierto y las aguas morás corrían y también llenas de cuerpos humanos, bajaban hasta el plano y que también el viejo de la carreta este cargándola con los muertos se encontraba,

que por toas partes nos rodearon y que el mayor nos dijo que iba a desalojarnos porque estas tierras no eran nuestras sino de un alto caballero que en París había testado en favor de sus parientes. Que aonde el Presidente iremos, dijo uno de los viejos, que pa eso estas tierras el Presidente las entregó a nosotros. Por orden del Presidente vengo, dijo el Mayor y también que éramos muy revoltosos, por que mire que ir a meternos a Palmilla a subvertir el orden, y es que un plazo de veinticuatro horas es que tienen pa retirarse en orden y dijo y media vuelta se dio subiendo hasta los cerros, que rodeados este que estábamos por los cuatro costados y toa la gente pasmá no atinaban a icir palabra y entonces que apareció el José y unos empezaron a icir que por su culpa había sido "¿Que por qué no nos sacai de este problemita, vos que soy tan diablo, José Durán? ... Que eso es lo que saca el hombre cuando desafía la autoridad... que por soberbio nos pasa José Durán y el José que pasaba no más entremedio de la gente y se queó mirando pa arria como contando los uniformados y después sin mirar pa atrás preguntó cuantos fusiles había en el Valle, cuantos son los hombres que saben disparar y que otros decían que a la capital mejor fuéramos a parlamentar y que también podíamos comprar la tierra que pa eso vendíamos los animales y el José que ya está bueno de palabras y de razones, que en la palabra y en la razón siempre gana el rico, que pa eso la palabra y la razón la inventó él. Que es que ahora tenemos un nuevo Evangelio: Empuñar el fusil. Que es que no hay hombres, que es que no hay hombres, icía uno de los viejos, y que es que aquí maté a mi padre, decía y golpeaba con un suncho la tierra. Que es que aquí maté al huaso Raimundo y que pa la Rincoñada del Peralillo me mando cambiar antes que me maten en los maquis, y que malo e la cabeza andaba el pobre viejo y que con escopetas, palos y piedras habremos de defendernos, icía el José y que traten de disimular que esta noche les vamos a dar el bajo y que por detrás nos dejamos caer y a tres pacos se los entregamos a la pecho'e palo y así tres fusiles más nos conseguimos y que si pasamos pa atrás y a los pacos los obligamos a seguirmos dividiéndonos en grupos que por aquí y por allá atacaban y se replegaban y nuevas tropas vinieron y que por una mañana de un lao del puente estábamos nosotros y del otro los uniformados y que empezó el tiroteo y muchos hombres nos pedían por favor que les prestáramos por servicio la escopeta "pa pegar un tiro no más que juera" y así cada uno a su turno le tocaba, cuando de repente empezamos a sentir el ruido de la ametralladora y balas por toas partes nos llegaban y muchas mujeres que andaban por detrás de nosotros se pusieron a correr al descampao y una cayó como a diez metros de onde yo me encontraba y muchos de nosotros empezaron a caer y entonces montamos a caballo y de frente nos tiramos contra la ametralladora y que muchos cayeron al agua y que entre el polvo pal otro lao pasamos y ahí frente nos paramos que too lleno de militares

este que también se encontraba, y se nos vino la tremenda fusilería y otros de los milicos este que arrancaban y nosotros pegando los tremendos gritos como pa asustarlos es que Hui... Huui... Huuuu es que gritábamos, gancho y con las pencas y los palos con esas tremendas fuerzas nos enfretábamos y de un lao a otro corríamos con los caballos, que harto buenos los mancos, que cabezas partías quearon por re toas partes y que después Pal valle, pal valle... gritaba el José Durán y como los rediablos nos dimos vuelta los pocos que queamos y que también el Rucio Chico flotando iba por las aguas y que parece que se iba riendo el cristiano, que paré que se iba haciendo el leso como que si juera nadando... el putas...

Somos vencidos, le dijo el José Durán a las mujeres y que ellas que como furias es que estaban y que sin escuchar palabra empezaron a subir el cerro y ahí se nos vino encima la caballería con los militares a sable desenvainado y quemando las casas y que pa arria pal alto se jueron siguiendo al José Durán y que virgencita Santa alcanzó a icir su compañera, que casi partía en dos este que cayó y al José lo pillaron junto al río y entre miles se le dejaron caer y por ríos y por montes los arrastraron y el hombre con los ojos bien abiertos y que en lo más alto de la loma lo pusieron y de ahí pa que el José viera too el valle en llamas y toos los muertos y los últimos vivientes que vivían y heí entonces toos le dispararon y que también pasó un avión que disparando al valle y una mujer este que levantaba la bandera y bandadas de pájaros empezaron a cubrir el cielo y José con los ojos vacíos y José con el pecho roto y José con las manos cortás, José cayendo por el valle y el José que besao por la virgen y José envuelto en multitudes y que apareció la procesión y que ahora es que cadáveres eran toos y que la Virgen convertía en un espanto y que una estaca le atravesaba el cuello.

Y sentí que Arturo Prat me tocaba la frente con su espada y de miles de hombres se empezó a llenar la tierra y que con palos, ichonas y escopetas por re toas partes este que corrían y se cubrieron los campos de colores y que también con cabezas y testículos de toros clavaos en picas este que corrían con la sangre chorreándole la frente y grandes casas vimos derrumbarse y grandes señores cayeron destrozados y manadas de caballos verdes cruzaban desbocados y que otras mansiones llenas de chiquillos este se encontraban y también de mujeres que nos tiraban flores, y que también de uniformados quedaron los cadáveres y también de presidentes y también de diputados y en medio de la niebla dando un gran alarido se perdió la procesión que de la redondez de la tierra se cayeron y que no que nosotros con el traje cruzao corríamos en medio de la gente y que too lleno de banderas se encontraba y de nuevos vivientes se pobló la tierra y que de caras nuevas y chiquillos con flores en las manos y de cercas y de puertas que caían derribadas y de nuevos sonidos y canciones y era una respiración que no se termina nunca y por encima de too la voz de José Durán que por toas partes nos hablaba.

hélío silva

brasil 1964.

historia secreta de la conspiración

El historiador brasileño Hélio Silva conoció por dentro la conspiración que derribó al presidente João —Jango— Goulart en 1964 y que instauró la dictadura militar que el Brasil continúa padeciendo.

CRISIS publica la primera versión del trabajo que, sobre el tema, está preparando Silva, y que integrará su próxima obra dentro del ciclo que el autor ha consagrado a la historia contemporánea de su país.



João —Jango— Goulart, el presidente constitucional derribado por el golpe militar de 1964. Desde entonces, vive en el Uruguay.

Era domingo y la casa de la calle Redentor '71 estaba colmada por los miembros del "club del café" que se reunían para visitar al ex presidente Dutra. Su hijoastro, el general José Pinheiro de Ulhoa Cintra, me llevó al jardín. Necesitaba hablar conmigo y me invitaba a cenar en su departamento de la calle Laranjeiras. Fui. Sin saberlo, empezaba a participar de una conspiración.

...

Los ídus de marzo ya eran un sector de nuestro archivo. Son notas para la historia que pretendo escribir luego de terminado *El Ciclo de Vargas*. Recibo una invitación del mariscal Odilo Denys, a quien debo preciosa colaboración en *El Ciclo de Vargas*. Días después, el presidente Dutra confirmó el interés del mariscal en dicho encuentro. Fui a su casa. Conversamos largamente. El quería dar su versión de los hechos al investigador cuyo trabajo conocía de otras ocasiones. Aunque no tenía intenciones de escribir (al menos inmediatamente) sobre 1964, decidí escucharlo, pues lo considero la principal figura de aquel movimiento. Comencé a investigar, en sus orígenes, el movimiento del '64, al que yo no considero una revolución.

...

La investigación que realicé señaia como primer enfrentamiento con Jango (el que determina la reacción y desencadena el movimiento) el manifiesto de los tres ministros con respecto al acceso de Jango a la presidencia de la República, fechado el 30 de agosto de 1961. Hay allí una advertencia: "En la presidencia de la República, en un régimen que atribuye amplia autoridad de poder personal al jefe de la nación, el señor João Goulart se constituirá, sin duda, en el más evidente incentivo para

todos aquellos que desean ver al país sumergido en el caos, la anarquía, la lucha civil". Por eso, aquéllos militares habían manifestado "la absoluta inconveniencia del regreso al país del vicepresidente, señor João Goulart".

Ante el dilema de desobedecer la Constitución por no entregar la presidencia al reemplazante del presidente renunciante o de entregar la presidencia so riesgo de una guerra civil, se modificó el texto constitucional.

El remedio fue peor que la enfermedad. Con parlamentarismo (que nunca funcionó), con plesbicio (que restauró las condiciones de la *impasse* inicial), Jango creó el choque determinante de una nueva fase crítica de la revolución brasileña. Porque, precisamente en el momento en que dejaron las carteras militares, los tres firmantes de la nota de protesta comenzaron el movimiento que estallaría el 31 de marzo de 1964.

Comenzó en la propia residencia del mariscal Odilo Denys. Continuó y se desarrolló en Petrópolis, en el Edificio Centenario, donde tenían departamento de verano el mismo mariscal, el mariscal de Aeronáutica Eduardo Gomes, Francisco Campos y Antonio Neder. En las cercanías habitaban el almirante Silvio Heck y el brigadier de la Aeronáutica Gabriel Grun Moss. Y también los generales Osvaldo Cordeiro de Farias y Nelson de Melo.

La conspiración militar tuvo como iniciador y jefe al mariscal Odilo Denys. Le pregunté por qué no había actuado, cuando todavía se hallaba en el ejercicio del cargo, movilizandó la tropa, imponiendo la solución violenta, como hizo cuando se opuso a Carlos Luz. Respondió que en esa ocasión tenía el respaldo del Congreso.

la mano de estados unidos



Lincoln Gordon, embajador de los Estados Unidos cuando el golpe estalló. En los muros de Río de Janeiro, podía leerse en aquellos días: "¡Basta de intermediarios! ¡Lincoln Gordon presidente!"

En 1961, una actitud semejante, sin cobertura política, habría hecho estallar la guerra civil. Por eso se retiró, redactando la protesta con sus colegas de Marina y Aeronáutica. El acceso de Jango al poder abrió la expectativa sobre sus previsiones. Se restablecieron los contactos entre los antiguos ministros y colegas militares igualmente descontentos con la marcha de los acontecimientos. La conspiración fue desarrollándose. Son casi cuatro años de articulaciones demoradas. Hubo movimientos paralelos, transitorios o continuos, sin que se establecieran conexiones. Guanabara vivía una agitación permanente con el gobernador Carlos Lacerda. Pero no había un enlace con la conspiración de Denys. En San Pablo conspiraban activamente Júlio de Mesquita Filho y Ademar de Barros. La conspiración paulista debió haber tenido como jefe militar al general Peri Constant Bevilacqua. Pero esto no sucedió.

En tanto que el elemento político se articuló, firmemente, en la conspiración de Denys, el elemento militar se mantuvo indefinido hasta la mañana del 1° de abril. Los conspiradores no establecieron nunca

contacto personal con el general Amaury Kruel. El elemento usado era su hermano, el general Riograndino. Kruel no se comprometió hasta el momento final. De allí sus conversaciones, hasta la madrugada del 31, por teléfono, con Jango, solicitándole que desmontara el dispositivo popular. Si Jango hubiera accedido, Kruel habría podido bajar con el Segundo Ejército, pero para defender a Jango. Y dado que la posición de Kruel era conocida, los generales Osvaldo Cordeiro de Farias y Nelson de Melo siguieron hacia el sur a fin de asumir el comando de la tropa revolucionaria.

La principal articulación política se hizo con Minas. Los conspiradores no contaban con el Primer Ejército, francamente dominado por el general Jair Dantas Ribeiro, según lo demostró por dos veces en las elecciones de Jango. En Río, la conspiración era morosa. El elemento más activo era el general Syzeno, que actuaba junto al general Artur da Costa e Silva. El general Humberto Castelo Branco, jefe de Estado Mayor, mantenía contactos con los descontentos. Uno de los elementos con

No fue la primera vez que se vinculó un hecho político brasileño con la influencia de Estados Unidos. Cuando Vargas se suicidó, se formuló esa acusación. Y aludiendo a las *fuerzas ocultas* que habrían forzado su renuncia, Jânio Quadros dejó en el aire la misma duda, la que habría de repetirse a la caída de Jango y no sólo en Brasil. En Estados Unidos hay toda una vasta literatura sobre la política de influencia que los norteamericanos llevan a cabo después de la Segunda Guerra Mundial.

En mi trabajo personal de investigación obtuve información, de fuente reservada, de que elementos destacados del movimiento habrían sido procurados por un extraño personaje que se decía griego y representante de un organismo internacional de combate al comunismo, después identificado como la CIA. Ofrecía armas y todo lo que fuera necesario. Habría habido nuevos contactos, con el agregado militar norteamericano, coronel Vernon Walters, y, finalmente, con el propio embajador, Lincoln Gordon. En vísperas de la revolución, una escuadra norteamericana estaba en condiciones de alcanzar la costa brasileña para un eventual auxilio a los revolucionarios so pretexto de prestar asistencia a los subditos norteamericanos, tal como tiempo después ocurrió en Santo Domingo.

Una negociación de esta naturaleza, en caso de existir, nunca puede ser cabalmente comprobada. Porque la comprobación, si existiera, sólo será revelada años después, en algún tardío volumen de *Foreign Relations*, que recién está publicando material de 1947. O en alguna revelación de *papers* secretos de la CIA. Pero vamos a seguir la investigación. La información de que hubo entendimientos con esos elementos norteamericanos nos fue confirmada por el general Olímpio Mourão Filho, que estaba al tanto de la posibilidad de acercamiento de una escuadra, en caso de que ello fuera necesario. El nos dijo que no se llegó a recibir ningún auxilio militar.

Cuando todavía no se comentaba esa participación norteamericana en el movimiento del '64, Skidmore publicó en *Jornal do Brasil* un extenso trabajo, posteriormente reproducido como *apêndice* en su libro. Negando la participación oficial del gobierno norteamericano o de su embajador Lincoln Gordon, Skidmore afirma que la embajada estaba bien informada sobre la conspiración y refiere por lo menos tres contactos entre los conspiradores y la embajada, anteriores al 31 de marzo de 1964, con ofrecimiento de materiales de guerra, en caso de que ello fuera necesario. La respuesta fue que por el momento no precisaban material de guerra, pues lo tenían en abundancia, pero que tal vez precisarían combustible si la lucha se prolongaba.

Al declarar ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, el embajador Lincoln Gordon negó la participación oficial de la embajada. Reconoció que su agregado militar, coronel Vernon Walters, estaba bien informado sobre la marcha de la conspiración. Posteriormente, ya no embajador sino profesor universitario, Lincoln Gordon habló con más claridad al periodista brasileño Elio Gasperi (*Veja*, n. 16, del 17.11.71). El día 30, mientras

los que más trataba era el general Olímpio Cintra. Castelo también prefería una solución constitucional, con oportuna transmisión del mando. Ese era, además, el pensamiento generalizado.

Desechada la idea de iniciar el movimiento en Río, prevaleció la de que debía comenzar en un gran estado. Descartado Río Grande, donde estaba Brizola, y sin seguridad con respecto a San Pablo (a pesar de Ademar), se pensó en Minas. En Minas se hallaba un hombre ya comprometido con la conspiración: Olímpio Mourão Filho.

La guarnición de Minas, de menor efectivo, no inspiraba desconfianza al gobierno central. Esa era una de las razones de la permanencia de Olímpio Mourão Filho en el comando, aunque no fuese uno de los generales de confianza de Jango, Jair o Assis Brasil.

El primer contacto con Magalhães Pinto se llevó a cabo en Río y estuvo a cargo del ex juez federal y hoy ministro de STF Antonio Neder, nacido, como aquél, en Minas. Neder hablaba en nombre de los jefes

escuchaba desde su casa, el discurso de Jango en el Automóvil Club, recibió un telefonema de Washington, del subsecretario de Estado Dean Rusk, con quien mantenía por entonces frecuentes contactos. Su información fue precisa: la situación estaba empeorando. Al día siguiente, al llegar a la embajada, Walters le comunicó que había un levantamiento en Minas. Walters tenía ya información segura de que la tropa estaba al mando del general Mourão Filho. En cuanto a la presencia de la escuadra norteamericana, Lincoln Gordon respondió: "Es posible que haya habido algún movimiento de la flota, pero se hubiera debido al hecho de que por entonces había en Brasil cuarenta mil norteamericanos y toda embajada tiene siempre un plan de retirada de emergencia para sus connacionales. Ese plan se actualiza cada seis meses. En el caso de Brasil, por el tamaño del país, teníamos un plan bastante complejo. Y tenía su razón de ser. Las amenazas de Leonel Brizola contra los *Peace Corps* me preocupaban. Pensé en las hipótesis de una guerra civil: en ese caso, los ciudadanos norteamericanos debían ser evacuados. Por lo tanto, es posible que nuestra Marina haya pensado en ayudar en esa operación". Gordon confirma que hubo militares y civiles que solicitaron la ayuda norteamericana. Destaca que "en 1963 hubo un contacto entre un funcionario de la embajada y un civil bastante respetable que le contó una larga historia relativa a una conspiración. El civil pedía apoyo sólo para el caso de una guerra civil. Yo respondí que ése era un problema exclusivamente brasileño y que el movimiento no podría depender de una respuesta nuestra".

El entonces coronel Vernon Walters, después ascendido a general, es hoy la segunda persona de la CIA. Si hubiese interferencia norteamericana en el proceso revolucionario brasileño, no sería oficialmente por intermedio de la representación acreditada del embajador Lincoln Gordon. Solo podría ser posible por medio de la CIA.

Otro embajador, John Tuthill, que sucedió a Lincoln Gordon, revela el cuadro excesivo de personal en la representación norteamericana. Mediante la operación Topsy, vació varios pisos del edificio de la USAID. Además, luego de dejar el servicio diplomático para enseñar economía en Bolonia (Italia), publicó, en *Foreign Policy*, un artículo donde cuenta cómo redujo de 920 a 527 empleados el personal de la embajada. La misión militar, que estaba integrada por 54 oficiales, fue limitada a la tercera parte.

los militares en el poder

El movimiento del '64 marca el fin del papel tradicional de los militares en la política y la aparición de nuevos módulos. Hasta entonces, los militares actuaban como *poder moderador*. Derribaban a un presidente, pero no ocupaban el poder. Este concepto tradicional de su papel en la política brasileña resultaba de una confianza relativamente alta en la habilidad de los civiles para gobernar y, paralelamente, de la poca confianza en su propia política. Ese punto de vista fue defendido, el 19 de setiembre de 1955,

militares, pero Denys no aparecía. Magalhães quería mayores garantías. Hubo una nueva entrevista en casa de José Monteiro de Castro, a la que en representación de Denys concurren Osvaldo Cordeiro de Farias y Nelson de Melo. Uno de los elementos empleados en las articulaciones en Río, Aurélio Ferreira Guimarães, habría preguntado a Magalhães Pinto si confiaba en su comandante de Fuerza Pública. Dijo que sí, era de su absoluta confianza. ¿Y el comandante de la fuerza federal en Belo Horizonte, el general Guedes? También respondía por él. ¿Y el comandante de la guarnición, Olímpio Mourão Filho? Magalhães Pinto confirmó que confiaba en ellos. "Entonces", respondió su interlocutor, "sepa que los tres marchan a Río y están en la conspiración. Pero guarde el secreto".

Al respecto, en Río había muchas conspiraciones y muchos conspiradores, sin articulación entre ellos. El gobernador Carlos Lacerda era la figura destacada de la oposición a Jango. No estaba dentro del plan del movimiento que descendía de Minas. El mismo declaró, posteriormente, en Roma: "En verdad, había cosas que yo no

sabía, pues no me contaban, y había cosas que yo no quería saber".

Había conspiradores incansables, como el general Syzeno, que atrajo hacia la revolución al general Artur da Costa e Silva; el general Ulhoa Cintra, que mantenía contactos con el jefe de Estado Mayor, Castelo Branco, y en connivencia con Denys; un poderoso núcleo de resistencia en la Marina, que se movilizó bajo la jefatura del almirante Arnold Hassemann Fairbairn e impidió que el almirante Aragão dejase la Isla de las Cobras con el Batallón Naval; una red de guerra psicológica que telefonó a los jefes militares que tenían hijos en la Academia Militar de Agulhas Negras avisando que los cadetes integraban la vanguardia de la tropa y que ellos irían a combatir contra sus propios hijos. Todo eso había; y funcionó cuando Jango se embarcó en el Avro que lo llevaría a Brasilia, primera etapa de la derrota.

Pero el movimiento, que estalló en Juiz de Fora y se continuó en Belo Horizonte, sólo posteriormente se comunicó a Río. Precisamente porque los conspiradores no contaban con elementos articulados en Río

por el general Castelo Branco en un discurso que pronunció en la Escuela Superior de Guerra: "Existen los que recomiendan, como el mejor camino para la participación de los militares en la recuperación del país, intervenir y asumir el control del gobierno. Los más sinceros dicen que tal cosa es necesaria debido a la incapacidad de las instituciones políticas para resolver los problemas de la nación. Las Fuerzas Armadas no pueden, si son fieles a su tradición, convertir a Brasil en otra 'republicueta' sudamericana. Si adoptamos ese régimen, nos incorporamos a él por la fuerza, habremos de mantenerlo sólo por la fuerza y saldremos de él por la fuerza".

Esa tradición concluyó en 1964.

la seguridad nacional

Le Segunda Guerra Mundial cambió el concepto de seguridad nacional de muchos países, comenzando por Estados Unidos. El primitivo concepto de aislacionismo perdió su razón de ser y la seguridad de Estados Unidos se convirtió en la seguridad del hemisferio.

En el mundo de la posguerra, la bipolarización del poder y la divergencia fundamental entre las dos superpotencias (Estados Unidos y Rusia) extendió a todas las naciones americanas la faja de seguridad de Estados Unidos. Esta es la teoría actual de seguridad del Pentágono.

Los oficiales brasileños que formaron la Fuerza Expedicionaria Brasileña en la Segunda Guerra Mundial, cursaron la Escuela Superior de Guerra y se adiestraron en Estados Unidos, se identificaron con esa teoría. Es obvio que ese concepto comprende participación militar y objetivos económicos, porque "seguridad y desarrollo constituyen temas inseparables".

Dentro de esa doctrina, Estados Unidos, oficialmente a través de la representación diplomática o por intermedio de la CIA, ha de considerar de importancia los problemas de la política interna de América Latina.

bibliografía

1. Thomas Skidmore: *Brasil: de Getulio a Castelo* (título del original inglés: *Politics in Brazil, 1930/1964*; traducción al brasileño por un equipo coordinado por Ismedea Tunes Dantas); Ed. Saga, Rio de Janeiro, Brasil, 1969.
2. John J. Johnson: *The Military and society in Latin America*; Stanford University Press - Stanford (California), USA. Edición original: 1964; reeditada en 1965, 1967, 1968.
3. Claudio Veliz: *The politics of conformity in Latin America*; publicado con el auspicio del Royal Institute of International Affairs - Oxford University Press, USA, 1967.
4. G. Lowell Field: *Comparative Political Development of the West*; Cornell University Press - Ithaca, New York, USA, 1967.

para el levantamiento simultáneo. Los jefes que todavía se hallaban aquí, los generales Murky y Ulhoa Cintra entre ellos, se embarcaron de prisa rumbo a Minas, al mismo tiempo que asumieron la vanguardia de la tropa que llegaba, precisamente porque sus misiones no debían ser cumplidas en Río.

La conspiración anduvo, entre avances y retrocesos, como todas las conspiraciones. La sucesión de los hechos, como los preparativos de un golpe de Jango, situación que se agravaba con el alejamiento, por enfermedad, del ministro de Guerra, determinó la precipitación de lo que se estaba planeando para principios de abril. Los acontecimientos de la Marina, considerados de extrema gravedad por la quiebra de la jerarquía, hicieron que los responsables del movimiento se encontraran para fijar la fecha y la hora. Así, el Viernes Santo, en tanto que un nuevo ministro de Marina (el almirante Paulo Mario Rodrigues) ensayaba otra política manteniendo al almirante Aragão en el comando del Batallón Naval y mientras los marineros, liberados por orden directa del presidente Jan-

go Goulart, realizaban un acto público (y fotografiado) de Acción de Gracias en la Iglesia de la Candelaria, un pequeño y expresivo grupo se reunía en la sala reservada del aeropuerto de Juiz de Fora. Era un encuentro de conspiradores. En ese *carrefour* aéreo no despertaban sospechas el gobernador de Minas, Magalhães Pinto, su secretario de Estado, José Monteiro de Castro, el comandante de la Fuerza Pública y el general Guedes, responsable de la guarnición federal en Belo Horizonte. De Río habían llegado el mariscal Odilo Denys y el juez Antonio Neder. La caravana era más numerosa. Pero no todos se acercaron al local donde se reunían los conjurados. Estaba, finalmente, el comandante de la Región, el general Olímpio Mourão Filho. Pero este tenía su sede en Juiz de Fora. Fue, entonces, fijada el día y la hora. El gobernador Magalhães Pinto publicaría un manifiesto al mismo tiempo que Mourão, en Juiz de Fora, sublevaría la tropa a su mando. Guedes llegaría de Belo Horizonte. Si Krueel, por último, no se decidiera, Cordeiro de Farias y Nelson de Melo, este otrora comandante del Segundo Ejército y ex ministro de Guerra, procurarían asumir el comando, bajando para formar la vanguardia de la revolución. Se pusieron de acuerdo y se separaron.

Pregunté al general retirado Jair Dantas Ribeiro si el Servicio Secreto del Ejército no lo mantenía informado sobre las actividades de los conspiradores. Según una versión que me había llegado, Jango tuvo tantos ministros y todos permanecieron tan poco tiempo en el cargo que ninguno de ellos pudo disponer de informaciones completas. Jair me dio otra explicación: se carecía de personal. Y lo destacó diciendo textualmente: "No podía mandar sargentos para que espíaran a los generales".

Según él, el Servicio Secreto del Ejército, por aquel entonces, no contaba con la suficiente dotación de personal. Cuando el general Assis Brasil asumió la jefatura del Gabinete Militar, se reservó para sí, en cierta forma, la función política, inclusive la investigación de las actividades opositoras. Pero no lo hizo con eficiencia. Jair me contó que, cierta vez, en su presencia, Jango encomendó al general Assis Brasil que interpelara al general Humberto Castelo Branco, jefe de Estado Mayor, a propósito de sus frecuentes contactos con elementos sospechosos. Cuando Assis Brasil salió, Jango solicitó a Jair que lo hiciera seguir. El resultado fue grotesco. Assis Brasil, en vez de ir al Ministerio de Guerra, se dirigió al Hotel Copacabana Palace y allí se demoró un rato. Cuando regresó, empero, *informó a Jango que había estado con Castelo Branco y que éste había declarado que sus conversaciones con otros militares tendían a allanar dificultades y a mantener a dichos colegas en la defensa de las instituciones.* Eso satisfizo a Jango, no obstante saber del desvío de su auxiliar. Jango contaba con Castelo. Además, Jair no recelaba de los movimientos que se producían en el área del Primer Ejército. Sabía de las repetidas ausencias del general Cordeiro de Farias. No calculaba que su viejo jefe, Denys, hubiera llevado a tan lejos su trabajo. Hasta cierto punto tales declaraciones coinciden con los hechos. Con todo, después de victorioso el movimiento, se publicaron diversos informes que relataban actividades importantes de la conspiración.



El mariscal Castelo Branco encabezó el primer gobierno del ciclo que inauguró el golpe de estado. Posteriormente murió en un accidente de aviación.

Todo comenzó cuando el general Mourão Filho atendió el llamado de su mujer, que estaba presenciando, por tévé, la reunión de los sargentos en el Automóvil Club, se irritó con el discurso del presidente y resolvió detonar el dispositivo ya articulado para horas después. Por eso, la movilización de Mourão antecedió a la de Guedes, cuando ambos debieron haber partido a la misma hora.

¿Y en Río? ¿Qué ocurría en Río? ¿Cómo supieron del levantamiento?

La primera comunicación fue recibida por el antiguo ministro de Justicia de Kubitschek, Armando Falcão. El fue quien avisó al general Humberto Castelo Branco, al general Muricy, al general Ulhoa Cintra. El general Castelo Branco telefoneó, desde su despacho en el estado mayor, al señor José Luis Magalhães Lins, sobrino y representante en Río de Janeiro del gobernador Magalhães Pinto. En ese telefonema, el general Castelo Branco dijo que había sido informado de que tropas de la guarnición federal y de la policía de Minas se habían sublevado contra el gobierno de João Goulart. Inmediatamente, manifestó que en ese momento, además de inoportuno, le parecía antipatriótico porque podía desencadenarse la guerra civil. Por esas razones, solicitaba al señor Magalhães Lins que intercediera ante el gobernador a fin de que éste verificara la posibilidad de detener el avance de esas tropas y de hacerlas retornar a sus cuarteles.

Magalhães Lins no tuvo éxito porque el gobernador Magalhães Pinto le respondió que la revolución era una realidad y se encontraba en pleno desenvolvimiento.

Concedor del pensamiento del gobernador, Magalhães Lins lo transmitió al general Castelo Branco por teléfono. Descontento, el general Castelo Branco telefoneó al Palacio de la Libertad, donde habló con el gobernador. El general reiteró su solicitud de que hiciera que las tropas detuvieran su marcha y retornasen a los cuarteles. El gobernador le respondió que Minas cargaba con la responsabilidad de haberse sublevado y con los riesgos inherentes a esa actitud. Ante respuesta tan afirmativa, el general Castelo Branco consideró el levantamiento como un hecho consumado. No obstante, procuró comunicarse telefónicamente con el mariscal Denys, que se encontraba en Juiz de Fora, en la jefatura del movimiento. No lo consiguió. El general Castelo Branco, un rato

después, se retiró del Palacio del Ejército y se trasladó a casa de un amigo.

Con referencia a la situación en el Palacio de Guerra hay una declaración, formulada ese día 31 de marzo, por el comandante de la Policía del Ejército, coronel Domingos Ventura Pinto Junior, según la cual "recibió y cumplió cuatro órdenes: a) atrincherarse en el Palacio de Laranjeiras y defender a las autoridades que allí se encontraban; b) atrincherarse en el Ministerio de Ejército y permitir solamente la entrada de elementos de tropa con permiso; c) permitir la entrada al Ministerio de Ejército del general Castelo Branco y su comitiva; d) restablecer el orden en el centro de la ciudad y en la playa de Flamengo". El estallido del movimiento en Minas catalizó las resistencias a la política de Jango. Era preciso aprovechar la desorientación del gobierno, la acefalía del Ministerio de Guerra, la indecisión de Jango, las restricciones del general Amaury Krueel, que aún no se había definido a favor de la revolución pero que tampoco acudía en defensa de Jango. Ya vimos, por la declaración del comandante de la Policía del Ejército, que el Palacio de Guerra no sería el cuartel general revolucionario. Este se instala en Copacabana, en un local prodigiosamente dispuesto para tal función: un conjunto de tres departamentos, comunicados entre sí, una superficie de quinientos metros cuadrados servidos por dos ascensores principales, en alas diferentes, dos ascensores de servicio, tres escaleras, cinco salidas. Más aún: en los pisos inferiores, dos embajadas (la de España y la de Finlandia).

Y sin intención de provocar una complicación diplomática podemos asegurar que esa noche ambas permanecieron con las puertas abiertas. Local: Rua Duvivier, 43. Su propietario: el doctor Aurélio Ferreira Guimarães, oficial médico de reserva del Cuerpo de Salud del Ejército, cuyos servicios a la Revolución fueron premiados, el Día de Caxias, Patrono del Ejército, el 25 de agosto de 1964, con la Medalla al Mérito Militar.

La jefatura de ese estado mayor revolucionario estaba bajo la responsabilidad del general de división Syzeno Sarmento y lo integraban los siguientes oficiales: coroneles Teotônio de Vasconcelos, Luis Alencar de Araripe, Raúl Lopes Munhoz, Omar Diógenes de Carvalho, Mário David Andrezza, Antonio Ferreira Marques, Lourival Massa da Costa, Edson de Figueiredo, Ramiro Tavares Gonçalves, Jaime Portela de Melo, mayores Paulo Biar e Hilton do Vale y Aurélio Ferreira Guimarães. De ese local, de su teléfono, partieron las órdenes determinantes de las primeras providencias.

la primera piedra

En aquella mañana del 31, cuando los diarios se ocupaban del encuentro de Jango con los sargentos en el Automóvil Club, había pocos lugares donde aguardar noticias. El local hacia donde me dirigí primeramente fue el de Rua Redentor, donde se encontraba el mariscal Eurico Gaspar Dutra. Habiéndose resistido, durante mucho tiempo, a vincularse a una conspiración, comenzó rompiendo un silencio de trece años con su manifiesto al Ejército, cuyo significado y repercusión no fueron bien comprendidos por el gobierno. El viejo jefe militar formuló, empero, un llama-

do a favor del orden. Su palabra, sin embargo, unificó al Ejército. Dutra se resistió a aceptar la revolución. Instado por su pariente, el general Ulhoa Cintra, llegó a prepararse personalmente, familiarizándose con el manejo de una ametralladora portátil. Habría un helicóptero para trasladarlo, en el momento oportuno, al lugar conveniente. Pero en la mañana del 1º de abril se hallaba en su casa, a la que fue el primero en llegar. A una pregunta respondió con seguridad: "Al mediodía estará todo resuelto".

En Juiz de Fora, el mariscal Denys sabía que de Río había partido un fuerte contingente a fin de combatir a los revolucionarios. Solicitó al coronel João Batista da Costa que enviara un emisario de confianza a Três Rios, donde se encontraban las tropas, para estimar su poderío bélico y su valor numérico y saber quién las comandaba. El emisario fue Milton Batista da Costa, hijo del referido coronel, que se presentó al coronel Raymundo Ferreira de Souza diciéndole que su padre quería hablar con él por teléfono. Establecida así la comunicación con Juiz de Fora, Milton pasó el teléfono al coronel Raymundo. El diálogo fue el siguiente:

Coronel Raymundo: Aquí habla el coronel Raymundo Ferreira de Souza. ¿Cómo está, coronel João Batista da Costa?

Mariscal Denys: Coronel Raymundo: ¿quién está hablando no es el coronel João Batista da Costa, sino el mariscal Denys. ¿Cómo está usted?

Coronel Raymundo: Mariscal, ¡qué placer hablar con Su Excelencia! ¿Dónde está Su Excelencia?

Mariscal Denys: Estoy en Juiz de Fora, al frente de la revolución. Deseo saber si mi amigo está del lado de Brasil, contra el comunismo, o del lado de João Goulart, con el comunismo.

Coronel Raymundo: Estoy donde esté Su Excelencia. Ahora me encuentro en Três Rios, para recibir las órdenes de Su Excelencia y para que esas órdenes sean cumplidas por mí y mi tropa.

Mariscal Denys: Coronel Raymundo: su actitud no me ha sorprendido y Brasil jamás olvidará su gesto de coraje impregnado de patriotismo y de amor a la patria.

Coronel Raymundo: Muchas gracias, mi ilustre jefe. ¿Cuáles son las órdenes de Su excelencia para mí y para la tropa a mi mando?

Mariscal Denys: Coronel Raymundo, avance con la tropa hasta Paraíba.

En Paraíba, hubo confraternización de tropas a las 23 h. 55 m. De Paraíba, las tropas siguieron hacia Río de Janeiro.

Los conspiradores no tuvieron diálogo personal con el comandante del Segundo Ejército, general Amaury Krueel. Porque no había compromiso formal de parte de Krueel, el mariscal Denys envió a San Pablo, a fines de marzo, a los generales Osvaldo Cordeiro de Farias y Nelson de Melo. Si el general Krueel no se definía a favor de la revolución, Nelson de Melo, otrora comandante del Segundo Ejército, asumiría el comando, apresando al general Krueel. El general Osvaldo Cordeiro de Farias cumpliría una misión táctica y, de ser necesario, partiría hacia Curitiba, donde asumiría el comando de la 5ª RM, donde se encontraba el coronel Francisco Boaventura Junio.

El comando del II Ejército estaba constituido así: general de brigada Durval Campelo Macedo, jefe de EM; general de bri-

gada Euryale de Jesus Zerbini, comandante de la ID-2, con sede en Cacapava; general de división Aluizio de Miranda Mendes, comandante de la 2ª DI, con asiento en San Pablo; general de brigada Carlos Buck Junior, comandante de la guarnición de Santos; general de brigada Lindolpho Ferraz Filho, comandante de la Artillería de la 2ª División, con asiento en Jundial (estaba de vacaciones cuando estalló el movimiento; desde Minas Gerais se dirigió a Río de Janeiro para después seguir viaje a Jundial, adonde llegó el día 2 de abril); general Armando Bandeira de Moraes, comandante de la 2ª RM.

El 31 de marzo, el 4º RI, con asiento en Quitaúna (Osasco), bajo el mando del coronel Carlos Alberto Cabral Ribeiro se rebeló y, sin consultar a las jerarquías superiores, se dispuso a marchar sobre Río de Janeiro. Ese gesto tuvo gran repercusión en el 5º RI de Lorena, el 6º RI de Cacapava, el 4º Regimiento de Obuses 105, de Itu; el 5º Grupo Antiaéreo de Campinas, que se dirigió hacia San Pablo, y, también en otros cuerpos de tropa.

La oficialidad de la 2ª DI hizo saber al comandante, general Aluizio de Miranda, que estaba con la revolución. El comandante, aunque declarando francamente su punto de vista contrario, estuvo de acuerdo, sin embargo, en movilizar la tropa, manteniéndose al frente de la misma. Cuando llegó a Río fue transferido a la ESG. Posteriormente se le solicitó que pidiera el pase a retiro.

El general Amaury Krueel supo del levantamiento de Minas en la madrugada del 31. A las 18 h. trasladó su comando al OG de la 2ª DI, con asiento en San Pablo. Convocó a los generales a presentarse en su despacho a las 19 hs., para examinar la situación; comparecieron Aluizio Mendes, comandante de la 2ª DI; Euryale de Jesus Zerbini, comandante de la ID-2, con sede en Cacapava; Carlos Buck Junior, comandante de la Guarnición Militar de Santos; Armando Bandeira de Moraes, comandante de la 2ª RM. No compareció el general Lindolpho Ferraz Filho, que estaba de vacaciones.

En esa reunión se discutió la situación y la posibilidad de enviar tropas hacia el interior o fuera del Estado. Los generales Aluizio Mendes y Armando Bandeira de Moraes, sin ofrecer resistencia a Krueel, procuraron apartarlo de sus propósitos, aconsejándole mantener una posición de expectativa y vigilancia. El general Zerbini, que estaba en desacuerdo con Krueel, terminó siendo encarcelado. A las 21,30 hs. el general Arthur da Costa e Silva telefoneó, desde el Yate Club de Río de Janeiro, a Krueel. Fueron testigos de la escena los señores Carlos Marcondes Ferraz y Aurélio Ferreira Guimarães. El diálogo, reproducido de memoria, fue el siguiente:

General Costa e Silva: Alemán (sobre nombre con que llaman en la intimidad al general Krueel sus ex compañeros), habla Costa e Silva. ¿Cómo está?

General Krueel: Bien; ¿y usted?

General Costa e Silva: Yo estoy al frente de la revolución y cuento con el apoyo de Castelo y de otros generales. Lo llamo para saber cuál es su posición.

General Krueel: En este momento no puedo responderle. Necesito, previamente, comunicarme con Jango, a quien estoy vinculado por la amistad y por la disciplina jerárquica. Déme usted una hora para que yo realice mis consultas.

General Costa e Silva: Krueel: tiene usted un minuto para responderme si está con la revolución o si está del lado de Jango. En el espacio de una hora, sin su definición, pueden ocurrir muchas cosas, y usted sabe que van a ocurrir. Defínase mientras es tiempo.

General Krueel: Me solidarizo con usted, incluso porque no creo que Jango pueda o deba aceptar mis condiciones. Lamento lo que está ocurriendo, pero no veo cómo se puede permanecer en actitud contemplativa frente a los acontecimientos.

A las 23,30 hs., Krueel, aconsejado por el general Aluizio Mendes, trata de llegar a nuevos acuerdos con Jango. Será la tercera vez que ambos conversen por teléfono. En esta ocasión, Krueel, presionado por sus oficiales, se muestra firme y hasta intransigente en sus exigencias. Vuelve a hablar de la necesidad de lanzar un manifiesto en el que Jango considere a la CGT, la PUA y la UNE como "organismos nocivos" y de los cuales se desvincula definitivamente. Jango también se mantiene firme en sus convicciones. No habrá de abandonar a sus amigos, no está dispuesto a liquidar una base política de la que forman parte esos organismos y confía en el dispositivo de seguridad armado por el general Assis Brasil. Krueel se decide a actuar.

• • •

El hecho desencadenante de la acción revolucionaria fue el discurso de Jango a los sargentos en el Automóvil Club. El origen de esa reunión es curioso. Comienza en un proyecto aprobado (del diputado Aduato Lúcio Cardozo) regulando la transferencia de los funcionarios federales que desearan permanecer en el recién creado Estado de Guanabara. El número de beneficiados fue enorme (inclusive sargentos de la Policía Militar y del Cuerpo de Bomberos). El expediente fue tramitado por el ministro de Justicia. Los sargentos decidieron rendirle un homenaje a éste. El general Assis Brasil sugirió que se transformara en una manifestación al presidente João Goulart, y que participaran en ella también sargentos de Ejército, Marina y Aeronáutica. El ministro de Guerra opinó que tal reunión se efectuara en un recinto militar y sugirió la Villa Militar. Con la enfermedad del general Jair Dantas Ribeiro prevaleció el punto de vista del general Assis Brasil de promover una fiesta política, en el Automóvil Club. En Juiz de Fora, al oír por tévé la alocución de Jango, el general Mourão Filho detonó el dispositivo revolucionario.

Ya en marcha la tropa de Minas, el comandante de la base aérea de Santa Cruz, donde se encontraban los más modernos y potentes aviones militares, propuso salir con sus aparatos y barrer el camino por donde avanzaba la vanguardia, sin disparar sobre la formación. La operación no se llevó a cabo porque el general Assis Brasil la desaconsejó diciendo que tenía elementos para dominar el levantamiento.

• • •

En mis notas hay un informe de que los militares victoriosos habrían convenido inicialmente elegir al general Artur da Costa e Silva como primer presidente. Tácitamente se acordó que el primer presidente ocuparía la presidencia por un año. La elección fue posteriormente modificada: se optó por Castelo Branco en razón de que éste no quería desempeñar cargos prolongados.

una carta de rosas

"cuando me paguen"

Dos temas obsesionaron a Juan Manuel de Rosas en su destierro: la justificación histórica de su actuación y el temor a la pobreza. Recurrentemente, sus cartas oscilan entre estos dos temas que a través de los años se van convirtiendo en auténticas fobias. Insiste a cada momento sobre la responsabilidad que asumió al ejercer el poder absoluto y niega a sus ocasionales jueces (muchas veces sus antiguos adictos) el derecho a juzgarlo; y al mismo tiempo se queja del olvido en que lo tienen quienes deberían ayudarlo económicamente. Con prolijidad rayana en la manía anota los nombres de sus benefactores y las sumas que les debe, recuerda la incumplida promesa de Urquiza de subvencionarlo anualmente con una gruesa cantidad de libras y exhibe orgullosamente su vida de trabajo como prueba de la honradez con que se desempeñó.

Las cartas de Rosas en el destierro definen y ponen al desnudo la complejidad de su persona: desde la astucia socarrona con que a veces se expresa hasta la dramática sinceridad con que pone sobre sus hombros todo lo bueno y lo malo que hizo "durante ejerci el gobierno de la Confederación", como reitera en varias misivas con un giro de reminiscencias británicas. La que publicamos ahora es una buena muestra del epistolario del destierro de quien fuera gobernador de la provincia de Buenos Aires y encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina pero, más que esto, auténtico forjador de la unidad nacional y defensor insobornable de la independencia argentina.

Señor Dn. VILLA MAYOR

Mi querido compatriota

En una lista de las personas que me recuerdan con aprecio, y que he recibido de Buénos Aires por persona respetable, figuran con recomendación "Los Villa Mayores de la Matanza", considerando pudieran auxiliarme, tambien, como otras personas, en mis pobres circunstancias.

Sería después de esto, y de los amistosos recuerdos conque siempre he tenido presente los nombres queridos de ustedes, justo dudár de la amistad de v, de sus buenos deseos, de sus virtuosos sentimientos.

Y cuándo asi no sería desagradable a los ojos de v, y a los míos, ver su nombre figurando con algo en la lista de las personas que me auxilian en un Pais extranjero, en la soledad de un destino misterioso, he creído de mi deber, dirigir a v esta carta.

Si fuera esto un error, o una equivocación mia, suplico a v me perdóne por Diós, y aténto al nóbile sentimiento que me impúlsa y obliga.

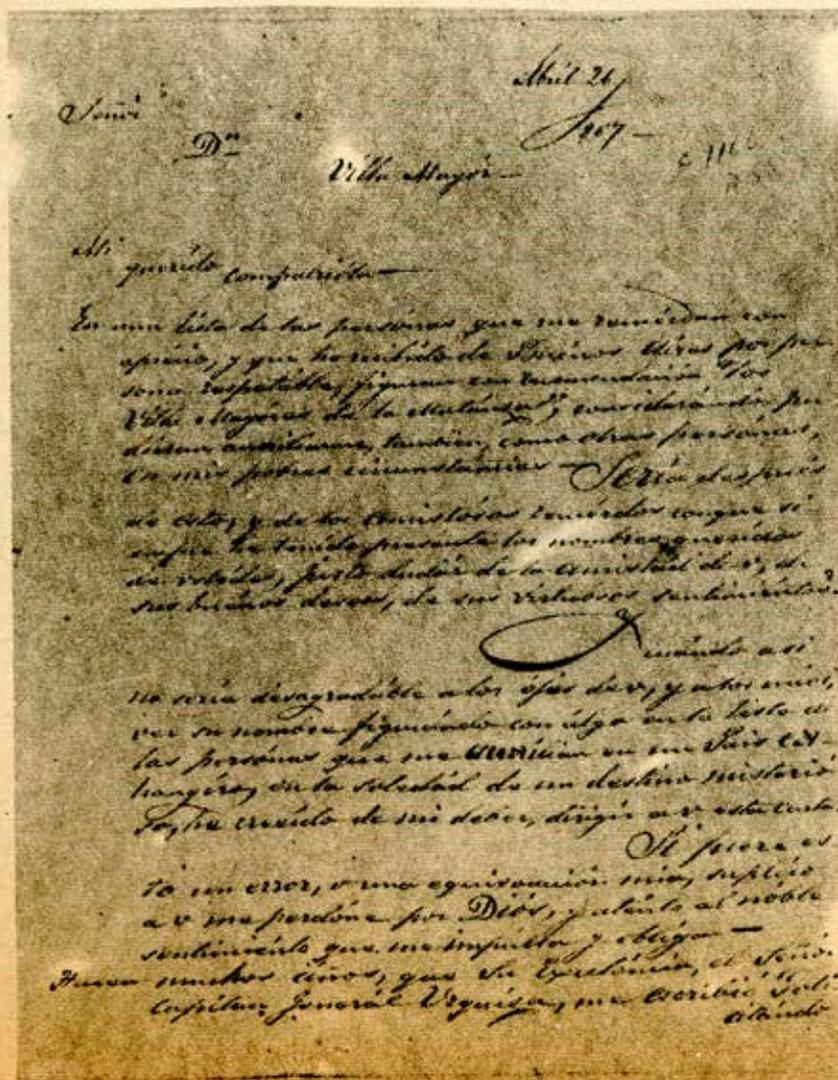
Hacen muchos años, que Su Excelencia, el Señor Capitan General Urquiza, me escribió solicitando mi consentimiento para promovér una suscripción encabezada por él, entre sus amigos, aquéllos que como él, hubieron muchas veces obedecido mis ordenes. Que esto era para que asi yo con un auxilio permanente, pudiera vivir en la decencia propia de un hombre que por tantos años había gobernado el Pais.

Le contesté, profundamente agradecido, suplicándole suspendiera ese tan generoso paso, asegurándole, que llegado el caso extremo de mis pobres circunstancias, a ninguna ótra persona antes que a él había de ocurrir.

Cuándo llego se lo avisé, y fue entonces que S E me señaló el auxilio de mil libras esterlinas anuáles, durante le fuera posible.

Pero habiéndopasado mas de tres años sin haber recibido mas que las mil libras correspondientes al primer año; y no habiendo recibido de S E alguna contestación, que me asegurase a continuación, y el recibo, sin mas demora, de las dos mil horas atrasadas he podido ya sin compromisos ocurrir a mis amigos.

Mi muy amada Comadra la Señora D^a Juanita Rábago de Ferréro, a la cabeza de todos sus hijos, por si, y por ellos, me auxilia con quinientas libras esterlinas anuáles, durante yo necesite de éste au-



los señóres anchoréna"

xilio, o diga ya no necesitarlo. El Señor Dⁿ José María Rósas, y Patrón, me auxilia con docientas libras esterlinas anuáles.

Pero como necesito, cuando menos, mil libras esterlinas, seguras, anuáles, es que mi fiel amiga, la Señóra D^a Pepita Gómez me ha hecho el grande favor de encargarse de continuár la suscripción, de recaudár el dinero que pueda conseguirse, y de enviarmelo. Para todo éso está completaménte facultado, por una carta poder mio. Espéro la mirara v como a una buena amiga nuestra, y que dará entera fé, a todo cuánto le diga explique, o escriba.

Las sumas conque se me auxilia pueden entregársela a la misma Señóra D^a Pepita por triméstres, o segun lo acordaron con élla las persónas que me auxilian.

Les seran devuéltras, con el tres por ciento de interes anuál, cuando mis propiedades me sean devuéltras, o cuando me paguen los Señóres Anchorénas, o su Señóra D^a Estanisláda, viúda del Señor Dⁿ Nicolas, la grande suma que me deben por los muchos años que me ocupé en poblar y administrar sus estancias, e inménso ganados, que libré de los robos de los indios muchas veces, con gran riesgo de mi vida, segun es bien sabido de muchísimas persónas, sin haber recibido jamas, ni un cuartillo, ni cosa alguna que lo valga. Ni ha contestádo la Señóra D^a Estanisláda a mi carta pidiéndoles mi dinero.

Carta que fue puesta en sus propias manos por mi fiel y primer amigo, el Señor Dⁿ Juan Nepomucéno Feréro.

Y si muéro antes que me sean devueltas mis propiedades, o que me paguen los SS Anchorénas, y la Señóra D^a Estanisláda, la cantidad que me deben, mi Albacéa que es una persona de eleváda distinción en la nobleza de este País, y a quien no podrá el Gobierno demorar por mas tiémpo la devolucíón de mis bienes, con agracióón de las grandes sumas que corresponden a daños y perjuicios, y con la de los intereses capitalizándolos cada seis meses, segun todo es de justicia y correspónde (ni los SS Anchorénas, y la Señóra D^a Estanisláda, la entréga de la gran suma que me deben, también con los intereses capitalizádos cada seis meses) abonará con preferéncia, las cantidades con qué me ayen auxiliádo mis buénos amigos, segun así lo dispóngo en mi testaméto.

Deseo a v, y a la familia, la mejor felicidad y quedo yo afectísimos,

amigo.
Rósas

D^a Pepita Gómez me ha hecho el grande favor de encargarse de continuár la suscripción, de recaudár el dinero que pueda conseguirse, y de enviarmelo. Para todo éso está completaménte facultado, por una carta poder mio. Espéro la mirara v como a una buena amiga nuestra, y que dará entera fé, a todo cuánto le diga explique, o escriba.

Las sumas conque se me auxilia pueden entregársela a la misma Señóra D^a Pepita por triméstres, o segun lo acordaron con élla las persónas que me auxilian.

Les seran devuéltras, con el tres por ciento de interes anuál, cuando mis propiedades me sean devuéltras, o cuando me paguen los Señóres Anchorénas, o su Señóra D^a Estanisláda, viúda del Señor Dⁿ Nicolas, la grande suma que me deben por los muchos años que me ocupé en poblar y administrar sus estancias, e inménso ganados, que libré de los robos de los indios muchas veces, con gran riesgo de mi vida, segun es bien sabido de muchísimas persónas, sin haber recibido jamas, ni un cuartillo, ni cosa alguna que lo valga. Ni ha contestádo la Señóra D^a Estanisláda a mi carta pidiéndoles mi dinero.

Carta que fue puesta en sus propias manos por mi fiel y primer amigo, el Señor Dⁿ Juan Nepomucéno Feréro.

Y si muéro antes que me sean devueltas mis propiedades, o que me paguen los SS Anchorénas, y la Señóra D^a Estanisláda, la cantidad que me deben, mi Albacéa que es una persona de eleváda distinción en la nobleza de este País, y a quien no podrá el Gobierno demorar por mas tiémpo la devolucíón de mis bienes, con agracióón de las grandes sumas que corresponden a daños y perjuicios, y con la de los intereses capitalizándolos cada seis meses, segun todo es de justicia y correspónde (ni los SS Anchorénas, y la Señóra D^a Estanisláda, la entréga de la gran suma que me deben, también con los intereses capitalizádos cada seis meses) abonará con preferéncia, las cantidades con qué me ayen auxiliádo mis buénos amigos, segun así lo dispóngo en mi testaméto.

Deseo a v, y a la familia, la mejor felicidad y quedo yo afectísimos,

que es una persona de elevada distinción en la nobleza de este País, y a quien no podrá el Gobierno demorar por mas tiempo la devolución de mis bienes, con agraciación de las grandes sumas que corresponden a daños y perjuicios, y con la de los intereses capitalizándolos cada seis meses, segun todo es de justicia y corresponde (ni los SS Anchorénas, y la Señóra D^a Estanisláda, la entrega de la gran suma que me deben, también con los intereses capitalizados cada seis meses) abonará con preferencia, las cantidades con que me ayen auxiliado mis buenos amigos, segun así lo dispongo en mi testamento.

Deseo a v, y a la familia, la mejor felicidad.

Quedo yo afectísimos,

Amigo,

Rósas

4

que es una persona de elevada distinción en la nobleza de este País, y a quien no podrá el Gobierno demorar por mas tiempo la devolución de mis bienes, con agraciación de las grandes sumas que corresponden a daños y perjuicios, y con la de los intereses capitalizándolos cada seis meses, segun todo es de justicia y corresponde (ni los SS Anchorénas, y la Señóra D^a Estanisláda, la entrega de la gran suma que me deben, también con los intereses capitalizados cada seis meses) abonará con preferencia, las cantidades con que me ayen auxiliado mis buenos amigos, segun así lo dispongo en mi testamento.

Deseo a v, y a la familia, la mejor felicidad.

Quedo yo afectísimos,

Amigo,

Rósas

mao: "en mí los espíritus del tigre son los principales; los del mono, secundarios"

El documento es rico en referencias a hechos y personas y en figuras literarias. Para que la comprensión de los primeros resulte más fácil son menester algunas explicaciones. Cuando escribió la carta, Mao estaba en Hangchow, un lugar de descanso en la costa oriental de China, y su mujer, Chiang-ching, en la vecina Shanghai. La revolución cultural alcanzaba ya a las principales universidades; a fines de mayo, en Pekín, había sido destituido el comité ciudadano del Partido, incluso el primer secretario Pen-Cheng; las fuerzas de Lin Piao estaban en ascenso y controlaban los órganos de propaganda del comité central. El "amigo" al que Mao alude varias veces en su carta es, precisamente, Lin Piao, y el discurso al que se refiere es aquel en el cual su delfín exaltó la "genialidad marxista" del presidente y propició un movimiento multitudinario para estudiar su pensamiento.

la carta

Chiang-ching:

Recibí tu carta del 29 de mayo. Creo que harás mejor en seguir allí algún tiempo más, según el consejo de Wei [Wen-po-N. de la R.] y Chen [Pei-hsien]. Durante este mes deberé recibir, en dos oportunidades, a huéspedes extranjeros. Oportunamente te daré a conocer mis movimientos luego de esos encuentros.

Después que partí de Wulin el 18, me detuve en una zona boscosa del oeste; no tengo nada interesante que decirte al respecto. Llegué aquí, a Paiyun Huangoh, el 28, y ocupo las jornadas en la lectura de documentos. Son realmente interesantes.

Tras un período de confusión, habíamos llegado a una época de tranquilidad. Han transcurrido siete u ocho años y estamos en lo mismo. Los demonios-buey y los espíritus-serpientes [los enemigos del socialismo] se pusieron fuera de sí, no podían hacer menos: se trata de algo que les es dictado por la índole de su clase.

En cuanto al discurso de nuestro amigo [Lin Piao], el comité central piensa hacerlo circular y estoy dispuesto a dar mi autorización. Habló de un golpe de estado; y lo hizo de un modo sin precedentes. Algunas de sus ideas me dejan perplejo. Nunca pensé que los folletos que he escrito tuvieran tanto vigor; ahora que él comenzó a alabarlos y logra que toda China los alabe, la cosa se parece a la escenita de la comadre Wuang que vende zapallos: se los ofrece a los vendedores y arma un alboroto.

Me han impulsado hasta la cima de la montaña para exhibirme y, al parecer, no hay forma de no hacer lo que ellos quieren. Esta es la primera vez en mi vida que





LOS LIBROS CON LAS CRISIS SON DIFICILES

impresiones de áfrica

Raymond Roussel

Un auténtico autor "maldito" redescubierto por el estructuralismo propone un paseo por la selva del lenguaje tras la apariencia de una novela de aventuras.

orfeo de la concepción

Vinicius de Moraes

La mejor poesía de Vinicius traducida por María Rosa Oliver y Horacio Ferrer en la obra que dio origen al recordado film **Orfeo Negro**.

preso común

Eduardo Perrone

Un libro que no fue escrito: fue vivido. El testimonio vibrante de la marcha de la injusticia y la mala vida en las cárceles argentinas.

reimpresiones

para vivir un gran amor

Vinicius de Moraes

(Décima edición).

operación masacre

Rodolfo Walsh

(Tercera edición en este sello).

para una muchacha con una flor

Vinicius de Moraes

(Quinta edición).

en preparación

bar don juan

Antonio Callado

batman en chile

Enrique Lihn

todo puede ser peor

Oswaldo Seiguerman

memorias de una ladrona

Dacia Maraini

EDICIONES DE LA FLOR

Uruguay 252, 1° B, Buenos Aires



EDICIONES DE LA FLOR

Uruguay 252, 1° B
Buenos Aires

en una cuestión importante he prestado oídos a otro en contra de mis convicciones: un giro contra mi voluntad, digámoslo ya [sigue un reclamo histórico a Yuan Chi y Liu Pang].

Estoy de acuerdo con [el escritor] Lu Hsun cuando dice: "Me vivisecciono a mí mismo con más rigor del que pongo cuando vivisecciono a los demás." Cada vez que pego un salto, procedo siempre así; y, sin embargo, los compañeros no lo creen. Tengo fe en mí mismo, pero a la vez dudo también un poco de mí mismo.

Habitualmente se cree que cuando en el monte no hay tigres, el mono es proclamado gran rey. Yo me he convertido en ese gran rey, pero no soy un ecléctico. En mí, los espíritus del tigre son los principales, los del mono son secundarios. Como decía Li Ku, "es fácil romper lo que está alto, es fácil ensuciar lo que brilla; es difícil encontrar juntas primavera y nieve sin mancha, es difícil sobrellevar el nombre que uno ha conquistado". Cierta vez cité estas palabras en una reunión del comité permanente del Politburo.

Para el hombre, nada hay más precioso que tener una idea clara de sí mismo. En la reunión de abril, en Hangchow, di a entender que no estaba de acuerdo con las alabanzas de nuestro amigo [Lin Piao]. Pero, ¿qué se puede hacer? En la reunión de mayo, en Pekín, él repitió las mismas expresiones y los diarios las difundieron con más vehemencia.

Realmente, me alaban como más divino que lo divino y ya no me queda sino permanecer en la cumbre y dejarme ver. Imagino que la idea de ellos es usar a un Chung Kuei [el santón rechazadiblos de las creencias populares], para expulsar a los demonios: en la década del '60 me convertí en el Chung Kuei del Partido Comunista.

No obstante, las cosas se orientan en dirección contraria: cuanto más alto se llega, más violenta es la caída. Estoy preparado para caer, desgarrándome las carnes y rompiéndome los huesos. No importa; la materia no se destruye: tan sólo se fractura. En el mundo hay más de cien partidos [comunistas] y la mayoría de ellos no creen ya en el marxismo; han fracturado a Marx y a Lenin: ¿qué nos ocurrirá a nosotros?

Creo que también tú debes prestar atención a estos problemas. No te dejes ensoberbecer por las victorias, reflexiona a menudo acerca de tus puntos débiles, defectos y errores. Todo esto te lo he dicho ya quién sabe cuántas veces; incluso te hablé de ello también en Shanghai, en abril.

Lo que acabo de escribir parece casi un discurso negro: ¿no hablan así también los elementos contrarios al Partido? Pero hay una diferencia entre ellos y yo. Yo tengo la impresión de que ciertas alabanzas no son inapropiadas y te lo digo para ponerte en guardia; ellos, en cambio, quieren acabar con el Partido y mi persona.

En la actualidad no se pueden hacer públicas estas palabras mías. Toda la izquierda habla ahora de ese modo: publicarlas significaría darle una ducha fría y ayudar a la derecha. Nuestra tarea, en este momento, es proceder de modo que derribemos parcialmente a la derecha (no es posible derribarla por completo); después, dentro de siete u ocho años, habrá otra campaña que expulsará a los demonios-buey y a los espíritus-serpientes. Y a continuación habrá que emprender aún varias campañas por el estilo.

Hoy por hoy, es difícil decir cuándo se darán a publicidad estas palabras mías, pues las izquierdas y las masas no aceptarían de buen grado lo que he dicho. Quizá después de mi muerte la derecha tome el poder durante algún tiempo: ¡ellos las publican! La derecha acaso haga uso de mis palabras en el intento de izar para siempre su bandera negra: pero ese intento la llevará al desastre.

El emperador cayó en 1911, el poder de la reacción no puede ya durar mucho. Puedo asegurártelo: si en China llegara a haber un golpe de estado anticomunista, la derecha no tendría una vida fácil; y probablemente sería una vida muy breve. La derecha, entonces, se serviría de mis palabras para tornarse fuerte; pero la izquierda puede servirse de otras cosas que yo he dicho: ¡todo ello dará lugar a un bonito espectáculo!

En algunas ciudades (como en la ciudad de Pekín), no bien aparecieron los revolucionarios, hubo unidades (como las universidades de Pekín y de Tsinghua) donde se produjeron burdas intrigas y todo se desbarató en un relámpago. En todas partes donde la derecha ha procurado sacar partido, la izquierda ha conseguido cada vez mayor vigor. Este es un gran espectáculo de dimensiones nacionales: izquierda, derecha y centro titubeante sacarán de él una útil lección.

毛泽东

MAO TSE-TUNG

Traducción: HERNAN MARIO CUEVA

(de l'Expresso)

la manija (II)

los dueños

Un estudio detallado de las relaciones de propiedad en la TV Argentina puede ser muy importante para todos aquellos que se interesen por comprender el papel que juega la *industria cultural* en un país neocolonial. La TV es el medio técnicamente más moderno, y el más reciente. Es natural, por ende, que muestre al investigador muchas de las formas más avanzadas de dependencia política y económica actualmente en desarrollo en la América Latina. En otras palabras: la TV es para nosotros un área privilegiada para estudiar las formas con que opera el neoimperialismo en nuestro país, y por extensión, en toda América Latina.

La estructura económica de la industria de la TV argentina, no es de ninguna manera una realidad única en el continente. Su evolución económica y financiera ha seguido un patrón que se repite en sus rasgos generales en Venezuela, México, Brasil, la Cuba precastrista, Colombia, Panamá y también el Perú antes del adve-

nimiento al poder del gobierno del Gral. Velasco Alvarado. En buena parte esto se debe a la situación común de dependencia que caracteriza a nuestro continente con respecto a los EE.UU.; situación que espontáneamente determina una pauta común de desarrollo de los negocios en América Latina. Pero, sobre todo, esa unidad de formas de desarrollo se debe a que la industria electrónica de la metrópolis y los canales de TV asociados a ésta "injetaron" a la TV en América Latina siguiendo un plan deliberado de expansión mercantil y también de penetración cultural.

Desde ya, pedimos al lector que nos perdone por sumergirlo en datos económicos y técnicos, o en referencias legales, necesariamente tediosas. Desgraciadamente estos materiales son imprescindibles en cualquier estudio que intente sobrepasar el nivel "culturalista" que tienen en general muchas de las teorías críticas de la comunicación de masas ahora en boga.

1. historia y desarrollo

La TV se inicia en Argentina en 1951, exactamente diez años después de su irrupción en los EE.UU. como medio comercial de comunicación masiva. El 17 de octubre de ese año, con la transmisión del acto efectuado en la Plaza de Mayo por el Día de la Lealtad y de los discursos de Eva Perón y del Gral. Perón, entra en funcionamiento el primer canal de TV de este país: LR3, Radio Belgrano, Canal 7 de Buenos Aires.

Este canal, necesariamente estatal dada la filosofía sobre los medios de comunicación prevaleciente en el gobierno peronista, fue instalado por el entonces director de *Radio Belgrano*, Jaime Yankelevich, quien viajó a los EE.UU. para comprar un viejo transmisor *Standart Electric* (de 5 km de alcance) que un equipo de técnicos de

dicha corporación debió instalar en nuestra ciudad en menos de dos meses. Simultáneamente, se introdujeron en el país los primeros receptores: 7.000 aparatos *Standard Electric* y *Capehart*¹.

Como es tradicional con muchas de las innovaciones tecnológicas que se introducen en el país, la industria de la TV nace gracias a una inversión estatal inicial. Y siguiendo también con el ordenamiento tradicional, esta industria no tardaría en pasar a convertirse, en el momento mismo en el que demostrara su rentabilidad y cuando las condiciones políticas fueran favorables, en un muy buen negocio para empresas privadas ligadas a corporaciones transnacionales.

En 1957, el gobierno liberal-conservador del Gral. Aramburu, decretaría una Ley de

Radiodifusión y TV destinada básicamente a desmontar la red de medios que según aquel había sido organizada por el estado peronista al solo efecto de reprimir a la opinión pública. Para los nuevos poderes de la llamada Revolución Libertadora, la Secretaría de Prensa y Difusión, que era durante el peronismo el organismo controlador de los medios estatales, configuraba un "...organismo totalitario de corrupción de las conciencias, de torturas para la expresión del pensamiento..." que debía ser liquidado de inmediato ya que lo contrario "...sería frustrar las esperanzas del pueblo, contrariar sus sentimientos y negar nuestra propia historia"².

De acuerdo con la mencionada ley, se otorgaron a varias empresas privadas, de las que fueron cuidadosamente excluidos



de la televisión argentina

todos aquellos que pudieran haber tenido alguna vinculación con el régimen peronista, las licencias para instalar nuevos canales de TV en diferentes ciudades del país.

El momento escogido no podía ser más adecuado para la industria comercial privada de la TV. En 1960 existían en el país aproximadamente unos 800.000 receptores de TV: cantidad suficientemente grande como para alentar a las empresas anunciantes y las agencias de publicidad a invertir su dinero en este medio.

De tal manera, el 18 de abril de 1960 inicia su transmisión el *Canal 12* de Córdoba; el 1 de octubre se inaugura el *Canal 13* de Buenos Aires y el 9 de junio el *Canal 9* de la misma ciudad. A partir de ese año, se produce en Argentina una verdadera fiebre de instalación de canales de TV, no sólo privados, sino también federales, universitarios, de gobernaciones o de municipios que duraría hasta el año 1966, es decir, que abarcaría también los gobiernos de Frondizi, Guido e Illia.

sivamente de la venta de su tiempo publicitario a los anunciantes. Asimismo, y también de manera previsible, la TV fue marcada desde sus comienzos por una extrema dependencia con respecto a las grandes cadenas norteamericanas y a la industria electrónica de ese país.

El *Canal 13* de Buenos Aires, cuya licencia fue concedida a un grupo de empresarios entre los cuales figuraron nombres tales como el del Ing. Constantini, quien fuera Ministro de Obras y Servicios Públicos del gobierno de Aramburu, y otros ligados a sectores económicamente poderosos, como Pereda y Noguera, estuvo desde su comienzo controlado por el grupo internacional de Goar Mestre. Este último, llamado el "zar de la TV latinoamericana" controlaba por entonces importantes inversiones en canales y productoras de Venezuela y Perú y había sido expulsado por el gobierno de Fidel Castro de su país natal, Cuba, donde poseía una de las redes de TV tecnológicamente más adelantadas del continente.

Dicho grupo, denominado legalmente en todo el mundo Mestre y Asociados, además de sus propios recursos económicos canalizaba en aquellas épocas inversiones de la cadena norteamericana *Columbia Broadcasting System (CBS)* y del consorcio *Time-Life Inc.*

Por otro lado, el *Canal 11* de Buenos Aires, cuyo núcleo fundador estuvo integrado por empresarios vinculados a la *Compañía de Jesús*, aparece en sus comienzos ligado a la *American Broadcasting Co. (ABC)* y al grupo financiero de *Pérez Companc*, un capitalista local dueño de una empresa petrolera controlada por el grupo Loeb y con intereses en la empresa *Ala Austral* que, según se sabe, es una subsidiaria de la *Panamerican World Airways*.

Finalmente, el tercer canal privado del país, el *Canal 9* de Buenos Aires, que fuera fundado en base a aportes de empresarios ligados al *show business* tales como Kurt Lowe, dueño de una productora de cine, o Julio Korn, propietario de varias editoriales de revistas, contaría con inversiones de la *National Broadcasting Co. (NBC)*, que es la tercera gran cadena de TV y radio de los EE.UU.

Los demás canales de TV privados, es decir los canales del interior, surgen de inversiones provenientes de empresarios de los más diversos orígenes. Por ejemplo: *El Canal 9* de Bahía Blanca es básicamente de propiedad de la familia Massot, importantes ganaderos que poseen un diario (*La Nueva Provincia*) y una radio (*LU 9 Radio Bahía Blanca*) en dicha localidad. En Mendoza, el *Canal 9* pertenece básicamente a la familia Furlotti, ricos viñateros e industriales de la zona, en tanto que en Salta el único canal *el 11*, se instaló conjugando aportes financieros de dos grupos: los Cornejo Isasmendi, ligados a la oligarquía terrateniente de la zona y Romero, un comerciante próspero de artículos para el hogar.

Sin embargo, en la mayoría de los casos estos canales privados del interior nacen bajo la inspiración directa y con ayuda financiera de algunos de los tres grandes canales de la Capital Federal, es decir, del 9, 11 o 13 de Buenos Aires. De la misma manera que las cadenas norteamericanas incrementaban la rentabilidad de sus inversiones en programación creando canales en Buenos Aires y otras grandes ciudades de todo el mundo, los canales importantes de la Capital Federal buscaban amortizar sus producciones vendiendo su material importado a los canales del interior del país.

El resultado final de este proceso fue que en menos de una década se creó en el país un poderoso bloque de intereses centrado alrededor del negocio de la TV compuesto por empresas norteamericanas, industriales, comerciantes y terratenientes argentinos, así como uno que otro funcionario estatal ligado a las estructuras del poder militar.

Los intereses norteamericanos se beneficiaban en muchos aspectos con toda esta operación. Los grandes canales locales no sólo fueron a corto plazo empresas rentables sino también seguros compradores de programación, clientes de empresas grabadoras y de agencias internacionales de noticias, importadores de equipos y repuestos electrónicos y dieron el estímulo imprescindible para inducir a la población a comprar miles de receptores de TV fabricados por las corporaciones norteamericanas en su país o bien en la Argentina.

Año	Cantidad de canales instalados ese año			Acumulados		
	Pri-vados	Ofi-ciales	Total	Pri-vados	Ofi-ciales	Total
1951	—	1	1	—	1	1
1952	—	—	—	—	1	1
1959	—	—	—	—	1	1
1960	4	—	4	4	1	5
1961	2	—	2	6	1	7
1962	—	2	2	6	3	9
1963	—	—	—	6	3	9
1964	3	1	4	9	4	13
1965	7	—	7	16	4	20
1966	6	—	6	22	4	26
1967	—	2	2	22	6	28
1968	—	1	1	22	7	29
1969	—	1	1	22	8	30

NOTA: No se incluye en el cuadro el Canal 8 de Córdoba, que empezó a operar después de 1969 pero cuya licencia fue otorgada en realidad hacia 1960.

Tal como era previsible estos nuevos canales privados se organizaron sobre bases verdaderamente comerciales, es decir, como medios que pagarían sus costos de operación y obtendrían ganancias exclu-



Por otra parte, la TV se transformó en el principal órgano de difusión del mito de la sociedad de consumo en Argentina; en el promotor de los valores y actitudes que corresponden a la invasión de las corporaciones extranjeras en todas las ramas de la industria que arreciara en nuestro país después de la caída del peronismo. Al respecto, bastará recordar que en 1956, un año después de la Revolución Libertadora, se registraban en este país 14 empresas extranjeras entre las primeras 100 sociedades anónimas y que éstas vendían el 32,6 % del total de las ventas de las 100. Una década después, en 1966, encontramos 40 empresas extranjeras entre las 100 primeras con un volumen de ventas que representaba ya el 51,4 % del total de las ventas de las 100.

El desarrollo del mercado de los automotores fabricados en el país, la difusión de las llamadas "marcas nacionales" en el área de la alimentación, artículos de limpieza, medicamentos y otros bienes de consumo masivo, si bien no puede explicarse exclusivamente por la capacidad persuasiva de la TV está no obstante estrechamente entrelazado con el proceso de difusión de este medio tal como fuera conformado desde 1955 por las corporaciones privadas propietarias de canales y productoras.

El súbito desarrollo de las estaciones de TV no tardaría en provocar, naturalmente, la multiplicación de receptores en los hogares argentinos. De los 800.000 aparatos estimados para 1960, se pasa a los 4.080.000 que se calcula que existen hoy en todo el país. Nada más ilustrativo al respecto que la cantidad de hogares con TV estimados por los institutos de medición de audiencias para la zona del Gran Buenos Aires, durante los últimos 12 años:

Año	Hogares con receptores de TV en el Gran Buenos Aires
1960	650.000
1965	1.100.000
1970	1.971.000
1972	2.356.000

Asimismo, esta difusión de la TV fue acompañada por un incremento paralelo del volumen relativo y absoluto de las inversiones publicitarias en este medio. En 1959 la TV recibió el 9,74 % de las inversiones efectuadas ese año en publicidad por las principales agencias del país, en tanto que desde 1965 hasta 1968 su participación no descendió nunca por debajo del 15 %. Cabe señalar que en 1959 dichas agencias declararon una inversión de 7,7 mil millones de pesos, de 27 mil millones en 1965 y de 86,5 mil millones en 1968.

A partir de 1967, el desarrollo de la industria privada de la TV registra una disminución. Tal como lo indican los datos que hemos recopilado, el último canal privado instalado en el país (el Canal 2 de La Plata) fue inaugurado durante 1966,

siendo todas las demás estaciones incorporadas a la red desde entonces estatal.

Desde el punto de vista político, la principal razón de dicho fenómeno parece residir en que el gobierno de Onganía y sus seguidores vieron en la TV un instrumento de comunicación excesivamente poderoso que debía ser controlado de manera mucho más estricta que la gráfica y aún que la radio. El autoritarismo de derecha del gobierno militar desconfiaba de los medios en manos privadas aun cuando estas "manos" fueran las de un bloque de empresarios siempre muy lejos de querer embarcarse en experiencias no ya revolucionarias sino ni siquiera tímidamente liberales.

Sin embargo, la TV, debido a su valor de instantaneidad, a la búsqueda permanente de la noticia que capta una audiencia masiva, a la cual están condenados por razones de competencia los canales privados, y al hecho de que este medio debe mostrar imágenes de los acontecimientos sobre los cuales se pretende informar, se hacía entonces, y se hace todavía, realmente incompatible con un sistema que provocaba fenómenos tales como ambos cordobazos, las huelgas violentas de Tucumán y una insurrección armada, urbana, cada vez más organizada y osada.

A esta desconfianza de los poderes imperantes hacia la TV, se sumaría también la difusión entre los círculos entonces gobernantes de una teoría crítica de este medio; teoría en muchos aspectos impulsada por una industria gráfica afectada en sus negocios por el crecimiento de su competidor. La TV fue entonces atacada por su carácter populista y su bajo nivel cultural, con argumentos que eran en realidad el producto del resentimiento de ciertos círculos sociales que descubrieron con perplejidad que la vieja cultura represiva de las clases altas argentinas era demolida por los modernos medios de comunicación para ser reemplazada por una amalgama de elementos en parte extranjeros pero también en parte populistas y orientados a captar nuevas audiencias masivas. Probablemente, el mejor representante de esta orientación fue el entonces famoso Federico Frischkenet, Secretario de Prensa y Difusión de Onganía, un individuo de mentalidad compleja a la vez partidario de la moderna tecnología del "management" y defensor de una ideología conservadora propia de sectores sociales que se creían llamados a restaurar en el país "los verdaderos valores morales argentinos", cuya gestión, aunque no afectó profundamente los intereses de los grandes monopolios de comunicación, llegó no obstante en algunas ocasiones a amenazar la estabilidad de ciertos negocios.

En realidad, tal como lo notara ya una década antes del período que aquí examinamos un investigador norteamericano de política comparada (de ideología manifiestamente liberal de derecha) la verdadera polémica entre los medios y el Estado está siempre implícita en la especial conformación que tienen aquí las re-

laciones entre el poder militar y económico por un lado y el resto de la sociedad por el otro. Según este autor, "una contradicción que afecta a la sociedad [Argentina] entera es el choque entre los efectos niveladores de las comunicaciones de masas y de un grado muy alto de concentración urbana, y la falta de éxito manifiesto (por el contrario) del mecanismo político para eludir la constricción de una definición de intereses extraordinariamente estrecha".

Aunque el gobierno militar llevara adelante, a través de ministros vinculados a la gran banca internacional como Krieger Vasena, una política decididamente favorable a los monopolios extranjeros en el terreno "cultural" la rigidez institucional del aparato dominante y de su ideología conservadora eran, si bien no absolutamente incompatibles, por lo menos no fácilmente coordinables con una red de medios de gran audiencia popular en manos de empresarios privados.

Después de algunas vacilaciones, el gobierno de la Revolución Argentina modificaría la Ley de Radio y TV del año 57 introduciendo en ésta una cláusula que facultaba al Estado para decidir la conveniencia o no de abrir concursos a fin de cubrir licencias vacantes o vencidas de las estaciones de radio y TV. Según un vocero de la industria de la TV:

"La modificación introducida es sumamente grave, pues no sólo cercena un derecho que tiene todo ciudadano, con la sola limitación que impone el número de frecuencias disponibles y el cumplimiento de los requisitos técnicos y legales, sino que en cierta forma, deja librados los futuros llamados a concursos públicos a la influencia de factores políticos, atentándose al mismo tiempo contra el interés nacional al no asegurarse la cobertura permanente del espectro de frecuencia asignado al país".

En contradicción con la política del gobierno de Onganía estos mismos voceros de la industria reclamaban una vuelta al régimen establecido por la Revolución Libertadora y también al llamado Plan Nacional de Radiodifusión y TV que fuera aprobado en 1967 por la Revolución Argentina en uno de los muchos gestos políticamente ambiguos que caracterizaría a este régimen militar. Este Plan —según se complacían en recordarle al estado los empresarios de la TV— "...entre otras medidas establece sucesivos llamados a concursos para nuevas emisoras privadas, privatización progresiva de las radios administradas por el estado y el Canal 7 de Buenos Aires, traspaso de las emisoras de las universidades a la red oficial no comercial, definición del servicio oficial como complementario del privado, autorización de estaciones repetidoras", etc. ...".

Entre las causas económicas que explican el menor desarrollo de la TV en los últimos años, debemos incluir problemas propios de dicha industria y otros de carácter más general. El primero de ellos, Revolución Argentina, que pocos días an-



probablemente el más importante, residió en el hecho de que el gobierno de Onganía, fiel a los postulados económicos de la derecha y de los organismos financieros internacionales, persiguió denodadamente detener el proceso inflacionario argentino. Las medidas adoptadas en función de esto, necesariamente recesivas y basadas en una mayor intervención del estado en la administración de las empresas privadas, afectaron inmediatamente a la inversión publicitaria disminuyendo así los ingresos reales de los canales de TV. En tales condiciones, pese a los reclamos de algunos de los dirigentes de este medio, una política de apertura de nuevos canales solo hubiera podido producir una mayor dispersión de una torta publicitaria ya por demás menguada.

La segunda causa económica se relacionaba con una transformación de las relaciones de propiedad dentro de la industria, iniciada mucho tiempo antes en 1965, cuando el Canal 9 de Buenos Aires se desprende de sus accionistas norteamericanos. Algún tiempo después (1970) se operaría el mismo fenómeno con el Canal 11 de Buenos Aires en relación a la ABC, y, por fin hacia 1972, el Canal 13 de Buenos Aires se decide a adquirir, en una operación que creemos que aún no se ha completado, el paquete accionario de la productora Proartel originariamente en manos de la CBS y del grupo Time-Life.

Semejante traspaso, que disminuyó las fuentes de financiación de la TV local pero también incrementó el control sobre ésta de los empresarios argentinos, obedecía a una crisis de rentabilidad de la TV comercial común en EE.UU. y a un proceso de reorientación de las inversiones de las grandes cadenas de ese país hacia nuevas áreas de explotación ligadas a la comunicación vía satélite, el video cassette y a la TV por cable (CATV). Señalemos al respecto, que la compra por parte de los empresarios locales de las acciones en manos de las corporaciones norteamericanas no constituyó un fenómeno exclusivamente argentino; también fueron "recuperados" en la última década de manos de los accionistas norteamericanos diversos canales situados en ciudades del continente: en Caracas, Lima, etc.

Sin embargo, la retracción del desarrollo de la TV durante el período de Onganía no fue absoluta. Si bien no crecieron las estaciones privadas, en cambio, el gobierno militar permitió que muchos de los canales existentes ampliaran su radio de acción mediante la instalación de repetidoras, y se incorporaron a la tecnología nacional de la TV dos nuevos instrumentos: la comunicación por cable coaxial (completada recientemente con una red de microondas) y la instalación de una estación terrena de satélites cuya construcción, según sabemos, fue realizada por ENTEL a pesar de los obstáculos que inicialmente opusiera al respecto la ITT.

Esta breve reseña histórica se cierra con el gobierno del Gral. Lanusse, probablemente el último representante de la

tes de concluir su gestión promulgara un Decreto Ley mediante el cual se reglamenta una vez más de manera total las actividades de la industria de la radio y la TV. Esta Ley, la N° 19.798 de agosto de 1972 —de destino incierto puesto que

aún no fue reglamentada y que con seguridad va a ser modificada radicalmente por el gobierno frentista no parece destinada a producir cambios importantes en el actual sistema de la industria de la comunicación de masas en nuestro país.

2. la red de tv argentina

Actualmente, en nuestro país, la red de TV está integrada por 31 canales (y sus correspondientes repetidoras) así como una serie de circuitos cerrados acerca de los cuales no haremos referencias en este trabajo. De esos canales, 8 son oficiales, es decir, federales, de gobernaciones, municipales o universitarios y los 23 restantes, privados. Todas estas emisoras, tanto las oficiales como las privadas, son comerciales, o sea, venden tiempo comercial a las agencias de publicidad.

De acuerdo a cálculos realizados si todos los hogares que residen dentro de áreas cubiertas por uno o más canales de TV adquirieran sus respectivos receptores la red de TV llegaría aproximadamente al 80 % de la población argentina. Esta alta cobertura se explica no sólo por el rápido desarrollo de dicho medio en nuestro país sino también por el alto grado de concentración urbana de la población argentina.

Si tomamos como 100 % el total de los hogares, con o sin receptor de TV, residentes en áreas cubiertas por algún canal, verificaremos que la red estatal es de dimensiones respetables pero menor que la privada: la primera alcanzaría al 63 % de los televidentes potenciales en tanto que la red de canales privados cubriría el 91 % de éstos. (La suma excede el cien por ciento, debido a que las redes se superponen).

En la actualidad la cantidad de aparatos existentes en el país se estima, según dijéramos, en unos 4.080.000 receptores. Los datos provenientes de diferentes encuestas indican que la penetración de este medio en las clases económicamente menos favorecidas es muy alto. En el área de la Capital Federal y partidos suburbanos, se ha calculado que tienen receptores de TV el 99 % de los hogares de nivel alto, el 97 % de los de nivel medio y el 91 % de los de nivel bajo. Una en-

cuesta realizada en ciudades de más de 10.000 habitantes de todo el país, con excepción del área patagónica (donde vive menos del 8 % de la población argentina) demostró en 1968 que cerca del 78 % de los hogares incorporados al universo estudiado tenían receptor de TV, siendo las tasas de posesión del orden del 93 % en el nivel alto, 87 % en el medio y 70 % en el bajo.

Tomando el país como un todo se verifica que hacia el período 1969/70 existían en la Argentina 152,8 receptores de TV por cada mil habitantes. Estos valores, aunque son necesariamente más bajos que los estimados para los países más avanzados, están generalmente por encima de los alcanzados por la mayoría de los países latinoamericanos.

País	Receptores por cada 1000 habitantes
Argentina	152,8
Australia	229,8
Brasil	60,9
Canadá	286,4
Costa Rica	45,5
Dinamarca	248,0
El Salvador	11,1
EE.UU.	389,6
Francia	144,0
Guatemala	12,7
Inglaterra	276,0
Italia	144,9
Japón	200,0

En este sentido, meramente cuantitativo, no puede haber duda alguna de que la TV argentina es un verdadero medio de comunicación de masas. Su cobertura lo transforma, de hecho, en uno de los más poderosos instrumentos potenciales de comunicación política disponibles hoy día en nuestro país.

3. organización de la industria de tv

Existen cuatro grandes centros de producción de programas en la Capital Federal: Proartel, Telecenter, Teleinterior y la productora estatal. Cada uno de éstos está asociado a un canal de TV de Buenos Aires que denominaremos aquí (para sim-

plificar) canales de cabecera: el 1.º, el 9, el 11 y el 7 respectivamente. Los canales del interior privados y algunos oficiales pueden ser canales independientes que compran su programación a cualquiera de estas productoras o a los



intermediarios locales de las compañías productoras de filmico extranjero, o bien, canales asociados a una productora en particular, siendo este último régimen el más difundido. De los 31 canales existentes, 4 son de cabecera, 21 son asociados a algunas de las productoras de Capital y los 6 restantes pueden ser calificados de canales independientes.

Todas las productoras son, desde el punto de vista legal, empresas industriales independientes de los canales de cabecera y de sus canales afiliados o asociados. En otras palabras, no es necesaria la concesión de una licencia de frecuencias para instalar una productora y por ende sus directores tampoco están obligados a cumplir con los requisitos que exige la ley a los dueños de canales: ser argentinos, no estar ligados a empresas extranjeras del *show bussines*, etc. Sin embargo, en los hechos, los canales de cabecera y las productoras ligadas a éstos son una misma empresa incluso desde el punto de vista físico de las instalaciones, equipos, estudios, etc.

Dicha distinción legal, meramente aparente y por todos conocida como una ficción, ha sido el principal mecanismo por el cual los intereses extranjeros pudieron controlar en este país a los canales de TV. Como es fácil imaginar ningún grupo de empresarios se hubiera lanzado en los comienzos de la TV argentina a la aventura de montar una productora sin poseer el control efectivo, por lo menos, sobre un canal de TV en la ciudad de Buenos Aires que le garantizara el consumo regular y permanente de su producción.

Cabe señalar que la separación legal entre canal y productora es un viejo truco jurídico de la industria de la TV en toda América. Esto es algo que debió descubrir el gobierno de Velazco Alvarado cuando expropió por decreto los paquetes mayoritarios de los canales de TV dejando intocadas las productoras. Con esta medida se logró un muy leve control real sobre el contenido ideológico y cultural de los programas emitidos en Perú, debido a que razones de costo hacían imposible romper la dependencia de los canales con respecto a las productoras. Esta dualidad productora-canales sigue produciendo al gobierno peruano algunos problemas legales singularmente curiosos: en tanto que los canales serían controlados por el Estado de acuerdo a las leyes sobre comunicación social dictadas hacia 1969, las productoras estarían reguladas, debido a la definición formal que se diera a sus actividades, por las leyes sobre la industria que ese mismo gobierno promulgara y que en este caso, dificultan su intervención directa. En todas las legislaciones del mundo capitalista, es mucho más fácil para el Estado intervenir, controlar o expropiar, un servicio de comunicación que exige por lo menos una distribución estatal de frecuencias que una actividad industrial privada.

De todos los complejos existentes en el país, de canales de cabecera, productoras

y canales asociados, el que es indudablemente más poderoso es Proartel, según se demuestra en el cuadro siguiente:

Productora	Canal de cabecera	Cantidad de canales del interior asociados		
		Oficiales	Privados	Total
— Proartel	13 de Buenos Aires	2	10	12
— Teleinterior	11 de Buenos Aires	—	6	6
— Telecenter	9 de Buenos Aires	—	2	2
— Estatal	7 de Buenos Aires	1	—	1
— Sin productora asociada o independientes		4	2	6

Tomando como base el total de personas que viven en áreas de cobertura de los canales existentes en el país (tengan aquellos o no receptores) es posible estimar que Proartel cubre con su complejo al 89,47 % de los televidentes potenciales, Teleinterior al 73,10 %, Telecenter al 59,00 % y la productora oficial al 51,10 %. En cuanto a la cantidad de receptores, Proartel alcanza a 4.738.000 hogares con TV, Teleinterior a 3.152.000, Telecenter a 2.610.000 y la productora oficial a 2.376.000. La relación de Proartel con sus canales afiliados no es de propiedad efectiva; por lo menos no conocemos ninguna fuente que haya mencionado la existencia de inversiones directas de esa productora o del Canal 13 de Buenos Aires en sus canales afiliados del interior. Tampoco conforman entre sí estos canales una verdadera cadena al estilo de las "networks" norteamericanas del tipo CBS o NBC. El vínculo entre estas empresas se basa en una relación contractual por la cual Proartel provee a sus canales afiliados de programación realizada para el Canal 13 de Buenos Aires (o comprados en el exterior) y vende una parte del tiempo comercial disponible de los canales asociados a las grandes agencias de publicidad, que siempre tienen su sede en la Capital Federal, en tanto que los canales asociados retienen para sí, como única operación comercial, la de vender tiempos publicitarios en sus plazas de ubicación. Ambas empresas se reparten un determinado porcentaje de las ganancias derivadas de la venta de tiempos publicitarios luego de deducir al monto de las ventas algunas expensas comunes (fletes, transporte de programas por coaxial, gastos de representación, etc.).

Este sistema, en principio, parece ser relativamente flexible y sólido. Examinando los programas de los canales asociados a Proartel se advierte que la mayor parte de estos son del canal 13 de Buenos Aires. Sin embargo, no faltan casos de canales que incorporan a su programación algunos programas del Canal 11, del Canal 9 de Buenos Aires o bien otros adquiridos a intermediarios de productoras extranjeras de filmico para TV y que no fueron emitidos por el Canal 13 de Buenos Aires.

Por otra parte, el estudio del historial de Proartel demuestra que hubo casos

de canales que después de un largo tiempo de asociación se separaron de esta empresa, ya sea para pasar a la categoría

de independientes o bien para sumarse a cualquier otro de los complejos antes mencionados.

Un ordenamiento similar parece regir para las otras dos productoras privadas en relación a sus canales asociados del interior. No obstante es consenso en los medios publicitarios del país que, por ejemplo, los canales 7 de Bahía Blanca y 7 de Mendoza están ligados a la productora del Canal 9 de Buenos Aires no sólo por lazos contractuales sino también por inversiones directas de la productora de ambos canales. De todas maneras esto es muy difícil de probar debido a que las leyes que regulan la TV prohíben que más de un canal pertenezca a un mismo empresario para evitar los monopolios de la comunicación.

Si los canales del interior se vinculan en general a las productoras mencionadas y no se mantienen independientes esto se debe a razones básicamente económicas. Con excepción de los canales de la ciudad de Buenos Aires ninguna de las estaciones de TV del país tiene capacidad económica como para producir por cuenta propia o para contratar exclusivamente para sí en el extranjero programación. A través de esta asociación los canales del interior se evitan el tener que montar equipos comercializadores de tiempos publicitarios en la ciudad de Buenos Aires y, por otra parte, el conjunto de los canales asociados contribuye a amortizar los costos de la producción de programas y la compra de material filmico importado.

En el caso de la relación entre productoras y canales de cabecera, ya indicamos cuán artificial puede ser ésta. Así, por ejemplo, el Canal 13 de Buenos Aires es formalmente independiente de Proartel desde el punto de vista legal pero esto es una ficción que se asienta en el hecho de que si bien Goar Mestre no posee acciones de capital de este canal en cambio sí las tiene su esposa quien es argentina y, por ende, no viola así la legislación respectiva.

Lo que importa destacar aquí es que en una industria técnicamente avanzada como la TV la integración de las empresas en conglomerados o complejos, que en los hechos implican un monopolio de la comunicación social, es algo inherente a la economía misma de éstas y, necesari-



riamente, será realizada con mayor o menor flexibilidad a pesar de todas las leyes que se le quieran oponer. Tal como lo demostraron Raymond Nixon y Richard Cole, en la moderna sociedad monopólica, sea ésta representada por un país metropolitano o dependiente, la constitución de tales complejos a expensas del propietario inependiente y relativamente autosuficiente (que pueden, en teoría, actuar como la voz disidente sin temor a grandes represalias económicas) corresponden a una tendencia general del desarrollo de la industria cultural implícita en la lógica misma del sistema económico.

La existencia de complejos formados por las productoras y sus canales asociados ha uniformado a la TV argentina desde el momento mismo de su nacimiento. Esto se debe a la falta de producción en el interior y al hecho de que las productoras, ante todo, realizan programas des-

tinados a competir comercialmente entre sí en una misma localidad (la ciudad de Buenos Aires) y a que, por ende, se copian reiteradamente unas a otras. Desde todo punto de vista el sistema de producción actualmente en vigencia en la TV argentina parece premiar la uniformidad y castigar con mayores costos a cualquier intento de superación de ésta.

Por otra parte, aunque es difícil demostrar que la dependencia en cuanto a programación implica una dependencia política de los canales de interior con respecto a los de la ciudad de Buenos Aires, es obvio que los programas que los primeros deben emitir y los segundos producen son mensajes con contenidos ideológicos implícitos o explícitos. Así, por ejemplo, una breve revisión de la programación de los canales del interior demuestra que casi todos ellos emiten los noticieros de sus respectivas productoras, a veces sin mayores agregados de noticias locales o comentarios propios.

4. propietarios de productoras privadas

Hemos visto que las productoras o los canales de la Capital Federal son algo así como "el corazón" del sistema actual de la TV en Argentina. Debido a esto creemos que el análisis de las relaciones de propiedad de estas empresas nos parece lo más apropiado para comprender la infraestructura misma de este medio de comunicación de masa.

Proartel-Canal 13 de Buenos Aires nace, según dijéramos, de la conjunción de tres grupos económicos diferentes: el grupo norteamericano, integrado por la CBS y Time-Life, el grupo de Goar Mestre y el grupo de capitalistas argentinos. Aunque ya adelantáramos algunos datos acerca de estos consorcios creemos conveniente volver aquí a examinar con más detalle la composición de cada uno de ellos.

Empecemos con el grupo norteamericano examinando a la CBS. Esta es una de las tres grandes corporaciones (las otras dos son la NBC y la ABC) que controlan en los EE.UU. la mayoría de las plantas de TV y radio. La CBS fue fundada hacia 1927, pasando en el mismo año a ser controlada por la familia Paley, propietaria de un conglomerado denominado la Consolidated Cigar Co. que se dedica a la fabricación de tabacos.

En EE.UU. las actividades de la CBS cubren no sólo el campo de la radio y TV sino también la fabricación de material electrónico, la edición de libros, grabación de discos, negocios inmobiliarios, producción de películas, producción de material educativo, etc. Vamos a dar algunos datos aislados acerca de esta empresa que nos ilustrarán sobre sus actividades dentro y fuera de los EE.UU.

La CBS posee la editorial Holt, Reinhart and Winston en New York, controla en

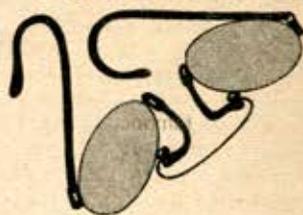
esa ciudad el proyecto habitacional denominado la *Stuyvesant Restoration Co.*, financia tres escuelas superiores, dos de ellas técnicas en Chicago y Kansas, y es un fuerte contratista del Departamento de Defensa norteamericano. Entre sus negocios menores, figura el control de un equipo y estadio de beisbal (los Yankees de New York) y una división especializada en la fabricación de juguetes educativos (la *CBS Creative Playthings*).

En el terreno de la industria del disco, esta empresa es propietaria de varios sellos conocidos en EE.UU.; entre ellos los discos Columbia y Epic.

Es difícil determinar quiénes controlan actualmente el complejo CBS. Skornia estima que el paquete mayoritario de esta empresa sigue siendo propiedad de la familia Paley. Otras fuentes indican que actualmente la CBS ha integrado a su capital aportes de diferentes bancas norteamericanas. Según *Performance* el 10% de su capital pertenece al *Chase Manhattan Bank*, en tanto que Mattelard afirma que dos tercios de los activos de la CBS son propiedad del grupo *Harriman Newmont Mining* que es, a su vez, importante accionista de la conocida empresa Anaconda y de otras dos grandes empresas dedicadas a la fabricación de aviones para usos civiles y militares: la *United Aircrafts* y la *Northamerican Rockwell Aviation*.

Igualmente impresionante es la lista de empresas y organismos gubernamentales a los que aparecen ligados los directivos de la CBS. Charles Stranton, su anterior presidente, pertenece al directorio de empresas tales como la *Panamerican World Airways*, es miembro permanente del *Instituto Rand* y miembro también de la *U.S. Advisory Commission on Informa-*

Librería Galerna



Tel. 45-9359
TUCUMAN 1425
BUENOS AIRES
REPUBLICA
ARGENTINA



tion, un organismo gubernamental que tiene a su cargo la tarea de supervisar la agencia central de inteligencia norteamericana, la *United States Information Agency* (USIA). William A. M. Burden, del directorio de la CBS, es también miembro del directorio del *Institute for Defense Analysis* y de otro importante organismo de planificación de la política internacional de los EE.UU.: el *Council for Foreign Relations*. Este personaje es también miembro del directorio de la *Lockheed Aircraft*. Un tercer directivo de la CBS es miembro permanente del directorio de la mayor institución bancaria de los EE. UU.: el *Federal Reserve Bank of New York*, en tanto que otro pertenece a los directorios de la *Aerospace Corporation* y de la *Eastern Airlines*.

Para completar esta nómina bastará señalar que el actual sucesor de Straton es el muy conocido Charles Ireland, oficial de las Fuerzas Armadas norteamericanas llamado "el artífice de la diversificación", es decir, el artífice de la creación de conglomerados monopólicos. Charles Ireland, fue vicepresidente y director de la *ITT* y pertenece asimismo al directorio de *Levitt & Sons*, la *Sheraton Co. of America*, *Cateen Corporation*, y el *Chemical Bank of New York* y la *Allegheny Corporation*. Según *Mattelard* y *Performance* la incorporación de Ireland a la CBS indicaría a las claras que la industria electrónica norteamericana está ingresando actualmente en una nueva etapa de integración y de fusiones (manifiestas o disimuladas).

La CBS tiene alrededor de 72 filiales en ultramar y el 10 % de sus empleados no son norteamericanos. Distribuye material filmico en 94 países. Entre sus inversiones en América latina figuran canales de TV y productoras, empresas editoras de discos, plantas dedicadas a la fabricación de aparatos electrónicos de todo tipo: válvulas, fonógrafos, equipos estereofónicos, receptores de TV, etc.

En Venezuela la CBS, asociada al grupo *Time-Life* y al grupo comandado por *Goar Mestre*, controlaba *Proventel* y su emisora de cabecera: el *Canal 8* de Caracas (inaugurado en 1964). Según Jorge Gaspar *CBS* y *Time-Life* poseían cada uno un 20% de las acciones de esta empresa. En Julio de 1970 *Proventel*, en asamblea extraordinaria, informó que un grupo de empresarios venezolanos estaba interesado en comprar acciones de esta compañía. Posteriormente se efectuó una negociación comunicando dicha empresa que los intereses de la CBS y de *Time-Life* habían pasado efectivamente a manos venezolanas. Una publicación de Caracas informó más tarde que dichas manos son las del grupo *Vollmer*, una de las familias oligárquicas más importantes de ese país, sino la más importante.

En Perú el grupo CBS, también conjuntamente con *Time-Life* y *Goar Mestre* y *Asociados*, aparece en 1959 fundando *Pantel*, una productora cuya cabecera es el *Canal 5* de Lima. Esta cadena fue posteriormente adquirida por el grupo de *Delgado Parker* y *Lindeley* que en Argentina controlan el *Canal 2* de La Plata (canal que por otra parte, está asociado a la red de *Proartel*).

Cabe señalar que en Argentina la CBS posee también una planta de fabricación de televisores y de otros elementos electrónicos, tales como equipos estereofónicos protegidos por las marcas *CBS Columbia* y *Televa*. También posee una empresa dedicada a la grabación y comercio internacional de discos de sello *Columbia*, que es uno de los más importantes del país.

El grupo *Time-Life Inc.*, por otra parte a la conocida editora norteamericana de las revistas *Time*, *Life*, *Sport Illustrated* y *Fortune*. Ocupa la posición 158ª en la lista de las mayores corporaciones norteamericanas y controla varias estaciones de radio y TV, una casa editorial, fábricas de papel, aserraderos, empresas inmobiliarias y petroleras.

Además de sus vinculaciones con la CBS en Argentina, Venezuela y Perú, el grupo *Time-Life* fue accionista de la revista *Panorama* y, según datos proporcionados por *Mattelard*, mantiene estrechas vinculaciones con la *Editorial Abril* de Brasil. El mismo autor nos informa que *Time-Life* son abastecedores regulares, por convenio, de *TV O Globo* de Río de Janeiro y de *TV Paulista de São Paulo*, según denunciaran varios diputados brasileños en el año 1966.

El grupo *Goar Mestre* y *Asociados*, cuyos principales negocios en la TV ya fueron explicados, fue propietario de la cadena cubana *CMO*, que hacia 1960 comprendiera 15 estaciones de TV, 9 de radio, 4 droguerías, una fábrica de alimentos, inversiones en compañías de edificación y una concesión de la *General Motors*. Asimismo se afirma que este grupo controla actualmente importantes inversiones en España (una fábrica de plásticos, inversiones en la industria hotelera) y en Miami (inversiones en operaciones inmobiliarias). También pertenecen a *Proartel* de Argentina tres circuitos cerrados ubicados en la Provincia de Buenos Aires.

Hacia 1971 *Goar Mestre* decide comprar a la CBS y a *Time-Life* su paquete accionario, estimado en un 20 % del capital de esta empresa. Incorpora a esta operación a un nuevo consorcio local: el representado por la *Editorial Atlántida* que maneja la familia *Vigil*. De acuerdo a la información publicada por la revista *Visión*, *Atlántida* adquirió el 14,7 % de las acciones de *Proartel*, con opción a un 25,3 %, reteniendo *Mestre* el 40 % de éstas.

La *Editorial Atlántida*, como es sabido, es la segunda editora de revistas del país. Publica un total de 6 títulos, 5 semanales y uno mensual. Asimismo, controla una editorial de libros y una librería del mismo nombre. Los *Vigil*, según las revistas dedicadas al *show bussines*, y diversos comentarios aparecidos en la TV local, tienen en la actualidad un control realmente efectivo sobre *Proartel*, ya sea en el terreno comercial como en el de la programación.

Según el Instituto Verificador de Circulaciones (al cual están adheridos todos los medios gráficos con verdadera importancia comercial en este país), la *Editorial Atlántida* controla en 1972 el 30,7 % de la circulación conjunta de revistas de la Argentina, correspondiéndoles a sus dos in-

mediatas competidoras, *Abril* y *Julio Korn*, el 14,2 % y el 33,3 % de la circulación, respectivamente.

En cuanto al grupo argentino que integra la nómina de directores del *Canal 13* de Buenos Aires y de *Proartel*, encontramos entre ellos a individuos de gran fortuna y considerable influencia política. Un miembro del directorio de *Proartel*, Carlos Rocha Blaquier, ocupa también puestos en directorios de otras empresas, entre ellas una muy conocida fábrica de licores: *Cusenier SA*. Otro miembro de ese directorio, el Sr. Héctor Pereda, integra el directorio de otras cuatro empresas industriales, entre ellas la *Calera Industrial Castelli* y dos compañías de navegación fluvial: *Alimar* y *Alinave*. El Sr. Pereda es miembro de una de las familias terratenientes más importantes de la provincia de Buenos Aires, que controla la sociedad anónima agropecuaria llamada *13 de Abril* y, naturalmente, se trata de un individuo con grandes influencias políticas en círculos gubernamentales así como en la Sociedad Rural Argentina.

En el directorio del *Canal 13* de Buenos Aires se encuentran nombres igualmente importantes desde el punto de vista político y económico. El presidente de esta empresa, el Dr. César Alberto Noguera, fue en 1943 letrado de la *Dirección de FF.CC.*, en 1943 letrado del Ministerio de Transportes, en 1948 fideicomisario de la *Chadopyf*, en 1950 asesor de *EFEA* y en 1954 subdirector de asuntos legales del Ministerio de Transportes. Desde 1957 hasta el 62 fue miembro del directorio del Banco de la Nación. Noguera está vinculado a grupos económicos propietarios de tierras y diversas empresas azucareras en Tucumán y es actualmente miembro permanente del directorio de *Alimar* y *Alinave* (dos empresas antes mencionadas en relación al Sr. Pereda) y de una empresa tucumana procesadora de puré: la *Tucumán Flakes*.

El primer vicepresidente de *Canal 13* de Buenos Aires, el Sr. Alfredo Chopitea cuya biografía en el *Quién es quién...* dice que se inició hacia 1947 con una fábrica de ventiladores y dirigió más tarde una empresa de construcciones, es miembro del directorio de las mencionadas empresas *Alimar* y *Alinave* así como de dos sociedades anónimas agrícolas, ganaderas y forestales. Finalmente otro miembro del directorio de *Canal 13*, el Sr. Jorge Bolo, aparece integrando en la actualidad los directorios de otras 20 sociedades anónimas de las más variadas ramas industriales: cieres de celuloide para envases, explotación de tierras y bosques, empresas agropecuarias, financieras y bancarias, de minerales, etc. Entre éstas es importante destacar la *Oxigena* y *Las Carabelas*; dos sociedades donde el Sr. Bolo ocupa el directorio conjuntamente con el Dr. Kriger Vasena, la empresa de cales y cementos *Loma Negra* del conocido y poderoso industrial *Fortabat* y el *Banco del Interior de Buenos Aires*.

Con respecto al *Canal 9* de Buenos Aires esta empresa es, tal como adelantamos, el producto de una inversión inicial de la cadena *NBC*, denominación que corresponde a la subsidiaria de la *RCA* dedicada a radiofonía y TV. Esta —la *RCA*—



es uno de los complejos de la industria electrónica más grande del mundo cuyo rango es el 15° dentro de las 100 primeras corporaciones norteamericanas.

La RCA es propietaria de la *Hertz Rent-a-Car Co.*, empresa dedicada al alquiler de autos en todo el mundo; de varias editoriales importantes, entre ellas: *Radom House, Modern Library, Knopf y Pantheon*. Es la principal editora de discos del mundo a través de su división *RCA Victor*. También merecen citarse las propiedades inmobiliarias de la RCA de EE.UU. y su participación en la construcción de centros urbanos (como la *RCA Education and Service Group* que produce viviendas para grupos marginales) o rurales (tiene dos centros granjeros en Carolina del Norte y la Florida). La RCA controla una red de escuelas técnicas situadas en las proximidades de sus plantas más importantes. Controla, asimismo, una empresa fabricante de comidas congeladas: *La Banquet Fodds Co.*

Las actividades de la RCA en el campo bélico son particularmente importantes estimándose que cerca del 31% de sus ingresos se originan en contratos con el Ministerio de Defensa de los EE.UU. o con la NASA. Dentro de este campo la RCA fabrica estaciones rastreadoras de satélites y cohetes, equipos de radar, computadoras, elementos microminiaturizados para satélites y otros artefactos electrónicos, sensores especiales para detectar columnas humanas en la selva, etc. Asimismo, esta empresa ha vendido equipos para fines militares o policiales a México, Perú, Argentina, Barbados, etc. También posee una estación de rastreo de satélites en Tailandia. En la República Argentina la RCA tiene una empresa fabricante de equipos electrónicos y la principal grabadora de discos del país.

El paquete mayoritario de Canal 9 de Buenos Aires fue originalmente de Kurt Lowe, un empresario poseedor de la más importante productora de noticieros y cortos publicitarios del país y que controla la mayor red de cine-publicidad del país, vinculado a varias empresas industriales y agropecuarias. Posteriormente, en 1965, dicho paquete fue vendido a Alejandro Romay Saúl, otro empresario del *show business* argentino súbitamente enriquecido, que fuera propietario (hasta la caducidad de su licencia) de una de las más importantes radios de la ciudad de Buenos Aires: *LS 10 Radio Rivadavia*.

Entre los accionistas actuales de Canal 9 de Buenos Aires encontramos a Julio Korn, un fuerte industrial y financista propietario de cuatro editoriales de revistas (en realidad son una sola empresa), de una editorial musical y de un taller gráfico, que es también miembro de los directorios de *ODOL* de un laboratorio medicinal, de una empresa de construcciones y del *Banco Mercantil Argentino* (cuyo síndico es Oscar Puiggrós, actual Ministro de Bienestar Social).

El actual vicepresidente del directorio de Canal 9, el Dr. Hellmunt Simons, fue secretario del Tribunal de Cuentas de la Provincia de Buenos Aires, Secretario de la presidencia del Consejo Nacional de Educación y miembro permanente del directorio de varias sociedades anónimas, entre

ellas una tintorería industrial (cuyo síndico es el Dr. José María Dagnino Pastore; ex-Ministro de Economía de la Nación), de *Petroleras Argentinas Unidas*, de dos compañías financieras y un laboratorio de productos medicinales.

En cuanto al Canal 11 de Buenos Aires, este estuvo ligado según dijéramos a la tercera de las grandes cadenas de TV y radio de los EE.UU.: la *ABC*.

La *ABC* es la primera vendedora mundial de series para TV; distribuye su material en 63 países del mundo. En EE.UU. controlaba en 1967 399 salas de cine, 5 estaciones de TV VHF y otras 12 AM y FM; tiene 137 estaciones afiliadas. La *ABC* también controla varios parques de diversiones.

De acuerdo *Performance* alrededor del 8% del Capital de la *ABC* pertenece al *Chase Manhattan Bank* (el mismo banco que posee el 10% del capital de la *CBS* y el 3,5% del de *RCA*). El actual presidente de la *ABC* también es miembro del directorio del *Bankers Trust Co.* Según Jorge Gaspar:

"La *American Broadcasting Co. (ABC)*, fundada en 1959, ha tomado el liderazgo en cuanto a penetración del mercado exterior, mediante su organización internacional, la *World-vision*. Siendo más débil que *CBS* y *NBC*, posiblemente quería orientarse hacia áreas donde la competencia fuera menos encarnizada".

La *ABC* tiene intereses en 64 plantas de 27 países; 16 de ellos en América Latina entre los cuales se cuenta Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá, México, Ecuador. Después de 1960 realizó inversiones en cinco plantas en Centroamérica.

La productora del Canal 11 de Buenos Aires —cuya razón social es *Dicon (Difusión Contemporánea)*— fue constituida hacia 1957 por un grupo de empresarios y profesionales vinculados a la Compañía de Jesús. La primera sede social de esta entidad era el Colegio del Salvador. Entre sus accionistas-fundadores, el más importante era Máximo Bomchill, un abogado vinculado al llamado grupo Alsogaray y que, efectivamente, aparece entre los miembros activos del llamado *Instituto de la Economía Social de Mercado*. La nómina de empresas a las cuales está asociado el Dr. Bomchill comprende actualmente 28 sociedades anónimas: electricidad, explotaciones forestales, ganaderas y agropecuarias, medicinales, una destilería, maquinarias y productos químicos, financieras, turismo, cortiembres, operaciones con inmuebles y, sobre todo, petroquímicas. Así, por ejemplo, ocupa puestos en el directorio de la importante empresa petroquímica *IPAKO de Koppers S. A.* (empresa dirigida por el poderoso industrial Francisco Masjuan y a cuyo directorio pertenece también el Dr. Ricardo Grüneisen que fuera presidente del Banco Central durante la presidencia del Gral. Levingston y parte de la presidencia del Gral. Lanusse), de *Petrosur*, una empresa también petroquímica y de una fábrica de productos plásticos denominada *Panamericana del Plástico*.

En varias de las empresas a las que pertenece el Dr. Bomchill aparecen otros nombres de accionistas del Canal 11 tales

LIBROS DE SIGLO XXI

HUGUES PORTELLI
gramsci y el
bloque histórico

DOMINIQUE LECOURT
para una crítica
de la epistemología

MICHEL FOUCAULT
raymond roussel

semántica filosófica:
problemas y discusiones
compilado por
THOMAS MORO SIMPSON

ANTONIO SKARMETA
tiro libre

GASTON BACHELARD
el compromiso racionalista

ARMAND MATTELART
agresión desde el espacio:
cultura y napalm
en la era de los satélites

SOLANAS Y GETTINO
cine, cultura
y descolonización

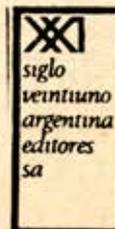
EDUARDO GALEANO
las venas abiertas
de américa latina

EDUARDO JORGE
industria y concentración
económica

DARIO CANTON
elecciones y partidos
políticos

DUEJO
el capital monopolista

OSCAR BRAUN
comercio internacional
e imperialismo



Rogelio García Lupo

MERCENARIOS Y MONOPOLIOS EN LA ARGENTINA

De Onganía a Lanusse,
1966 - 1973



Ismael Viñas

**TIERRA Y CLASE
OBRERA**

Manuel N. Castex

UN AÑO DE LANUSSE

Del acuerdo increíble
al retorno imposible

Centro de Estudios
General Mosconi

LOS TRATANTES DEL PETROLEO

T. 1 Los hechos 1955 - 1962

ACHAVAL SOLO

fabricante de libros

Diagonal Norte 825 - Bs. As.

como el Sr. Néstor Chedufau, Jaime Fernández Madero y Alberto Basilico dando así la impresión de que éstos individuos conforman un grupo financiero industrial tan uniforme como poderoso.

También aparece en la nómina de los primeros inversores de *Dicón* el Sr. Carlos Pérez Compagn, jefe de un grupo familiar que, según hemos dicho, corresponde al poderoso grupo petrolero *yanky de la Banca Loeb*. La familia Pérez Compagn controla unas diez empresas, varias de ellas petroleras, navieras y agrícolas-ganaderas. En particular el Sr. Carlos Pérez Compagn comparte el directorio de *Crear*, una empresa financiera que se dedica a operaciones inmobiliarias, con varios representantes de la poderosa familia de terratenientes de Argentina y Chile de los Braun Menéndez cuya vinculación con el llamado *Clan Edwards* de este último país, los dueños de la cadena de *El Mercurio* (ver N° 1 de Crisis) es bien conocida. El grupo Pérez Compagn está también ligado en la actualidad a la empresa *ALA-Austral* que, según es sabido, es controlada, a su vez, por la *PanAmerican World Airways*. Finalmente, la gerencia de *Dicón* fue ocupada durante mucho tiempo por Pedro Simoncini, otro accionista menor de la empresa que es asesor legal de la Compañía de Jesús, quien durante su gestión incorporó al *staff* de ésta a Darío Castel, el actual director de la cadena estatal de TV.

En 1970 *Dicón* pasó a manos del grupo actualmente comandado por Héctor Ricardo García quien según ya dijéramos dice haber logrado el control de Canal 11 desvinculándolo de la *NBC*. No sabemos exactamente cuántos de los fundadores de Participación accionaria en *Dicón*; probanal 11 arriba mencionados siguen teniendo blemente muy pocos ya que ninguno de ellos figura en el actual directorio de esta productora.

El Sr. García representa el caso típico del "nuevo rico" alrededor del cual se tejen todo tipo de conjeturas ligándolo a los grupos financieros o personajes políticos más extraños. Lo efectivo es que este individuo es actualmente dueño de la *Editorial Sarmiento*, una empresa que edita dos diarios muy importantes de la ciudad de Buenos Aires (*Crónica matutino* y *Crónica Vespertino* con una venta neta de 324.000 y 226.000 ejemplares respectivamente) y una revista *popular de noticias* y temas sensacionalistas destinada a la clase obrera (*Así*, con 105.000 ejemplares semanales). También controla *Radio Colonia*, una de las emisoras uruguayas de mayor penetración en la ciudad de Buenos Aires y una sociedad dedicada a la fabricación y comercialización de discos, el sello "*Microphon*". La vinculación del Sr. García con algunos sectores influyentes, aunque no tan tradicionales o económicamente poderosos

como el representado por los primeros accionistas de Canal 11, surge del análisis de los nombres incorporados a los directorios de sus empresas. Así por ejemplo, integra el directorio de *Dicón* el periodista Luis Clur y es jefe de noticieros el Sr. Enrique Llamas de Madariaga, éste último íntimo amigo del general Lanusse. El Sr. Clur y el Sr. Llamas de Madariaga, son miembros del directorio de una empresa dedicada a impresiones gráficas en compañía de nombres tales como Alberto J. Armando (quien es, además de presidente del Club Boca Juniors y frustrado candidato a senador de la lista encabezada por el Brigadier Ezequiel Martínez, miembro de otras 9 sociedades anónimas), el Dr. Juan Domingo Girelli (integrado el directorio de otras cinco sociedades anónimas entre ellas *SOMISA*, la empresa estatal de aceros) y el Sr. Edgardo Sajón, Secretario de Prensa de la presidencia del General Lanusse.

(En el próximo número, continúa esta serie de artículos.)

NOTAS:

1. Héctor Silvio: "Historia de la televisión argentina"; Col. Historia Popular, N° 74; de Ed. Centro Editor de América Latina; Buenos Aires, 1972 y Héctor J. Obolini: "La Televisión", art. en "Ensayos Argentinos"; Col. Historia Popular, N° 88; Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.
2. Discurso del Pte. provisional de la Nación Gral. Pedro Eugenio Aramburu el 22 de noviembre de 1955; citado por Arthur P. Whitaker: "La Argentina: un caleidoscopio" Ed. Proceso, Buenos Aires, 1956, p. 187.
3. Kalman H. Silvert: "La sociedad problema; reacción y revolución en América Latina"; Ed. Paidós, Buenos Aires, 1962, p. 94.
4. "Televisión Argentina: un enfoque nacional"; Ed. Prcartel; Buenos Aires, 1970, p. 72.
5. "Televisión Argentina..."; p. 84.
6. Esta parte del artículo está basada fundamentalmente en las siguientes fuentes:
Armand Mattelard: "Agresión en el espacio: Cultura y napalm en la era de los satélites"; Ed. Siglo XXI; Buenos Aires, 1973.
"Feedback 2: The TV Industry", art. aparecido en "Performance", N° 3, July/August 1972, New York.
Jorge Florez Mc Gregor: "La red y la tijera; los medios de comunicación social en la Argentina"; Ed. "Abecé" ediciones, Buenos Aires, 1971.
Harry Y. Skornia: "Televisión e sociedad en USA"; Ed. ERI/Edizioni RAI Radiotelevisione Italiana; Torino, 1969.
Jorge Gaspar: "Inversiones e influencias extranjeras en los medios de comunicación colectiva en Venezuela"; Ed. ILDIS-CEDAL-CIESPAL; San José de Costa Rica, 1972.
Peter Schenkel: "La estructura de poder de los medios de difusión: Un estudio de caso en cinco países latinoamericanos"; Ed. ILDIS-CEDAL-CIESPAL; San José de Costa Rica, 1972.
"Comunicación de masa: al servicio del interés nacional" en "Pautas para una política nacional"; Ed. Sindicato de Luz y Fuerza, Capital Federal; Buenos Aires, 1972.
"Guía de Sociedades Anónimas-1973"; Ed. Cámara Argentina de Sociedades Anónimas; Buenos Aires, 1973.

7. Jorge Gaspar; opus cit. p. 8.



paciencia, si la naturaleza lo quiso

Seréis poeta y hombre de letras no tanto porque así lo hayáis deseado, sino porque la naturaleza lo ha querido. Pero os equivocáis mucho al imaginar que disfrutaráis de la tranquilidad. La carrera de las letras y especialmente la del genio, es más espinosa que la de la fortuna. Si tenéis la desgracia de ser mediocre (lo que no creo), ya tendréis con ello remordimientos para toda la vida: si triunfáis, tendréis enemigos; camináis sobre el borde de un abismo, entre el desprecio y el odio.

... Pero en fin: luego de un año de rechazos y gestiones, vuestra obra se imprime. Es entonces cuando os será preciso adormecer a los cancerberos de la literatura o hacerlos ladrar a favor vuestro. Os proponéis entonces hacer sonar esas trompetas del Renombre; cortejáis a los escritores, los protectores, los eclesiásticos, los libreros; todo vuestro empeño no conseguirá sin embargo que alguno de estos periodistas os zahiera. Vos le respondéis, él replica, sostenéis una polémica ante el público, y éste condena a las dos partes al ridículo.

Mucho peor será todavía si escribis para el teatro. Comparecéis ante el aerópago de veinte actores, gente cuya profesión, aunque útil y agradable, está manchada por la injusta aunque irrevocable crueldad del público. Este desdichado envilecimiento en que se ven sumidos les irrita; en vos encuentran un candidato, y os prodigan entonces todo el desprecio de que se ven cubiertos. De sus labios os llegará la primera sentencia: os juzgan; se hacen cargo, al fin, de vuestra obra: no hará falta más que un gracioso mediocre en la platea para hacerla caer.

... En fin: admitamos que la reputación de vuestras obras haya obligado a la envidia a proclamar que no carecéis de méritos. He aquí todo lo que podéis esperar en vuestra vida. ¡Pero qué bien se vengará la envidia persiguiendo! Se os imputarán libelos que ni habéis leído, versos que despreciáis, sentimientos que jamás habéis sentido. Será necesario pertenecer a un partido, porque de lo contrario todos los partidos se volverán contra vos.

Existe en París un grupo numeroso de pequeñas sociedades presididas casi siempre por una mujer, que en el crepúsculo de su belleza hace brillar la aurora de su espíritu. Uno o dos hombres de letras son los ministros de ese pequeño reino. Si no tenéis el cuidado de formar parte del número de los cortesanos, estáis entonces en el de los enemigos, y se os denigra. Mientras tanto, a pesar de vuestro mérito, envejecéis en el oprobio y en la miseria. Los puestos destinados a los hombres de letras son entregados a la intriga y no al talento. Un maestro obtendrá, mediante la intervención de la madre de uno de sus alumnos, un puesto que vos ni siquiera os atrevéis a soñar. El parásito de un cortesano cualquiera os arrebatará el empleo que os correspondía.

Que el azar os conduzca un día a una reunión donde se encuentre alguno de esos autores reprobados por el público, o uno de esos semisabios que no tienen siquiera el suficiente mérito para ser autores mediocres, pero que desempeñan un



cargo cualquiera o pertenecen a alguna sociedad. Inmediatamente sentiréis, por la superioridad que afecta ante vos, que estáis colocado exactamente en el último peldaño del género humano.

Al cabo de cuarenta años de trabajo, resolvéis al fin buscar mediante intrigas aquello que jamás se otorga al solo mérito. Intrigáis entonces como los otros para entrar en la Academia Francesa y para ir a pronunciar con voz cascada, el día de vuestra recepción, un discurso que al día siguiente será olvidado. Esta Academia Francesa es el secreto objetivo de las aspiraciones de todos los hombres de letras.

No es sorprendente que deseen ingresar a un cuerpo donde siempre hay gente de mérito; y del cual esperan, aunque bastante vanamente, ser protegidos. Pero me preguntaréis por qué hablan entonces tan mal de él hasta el día en que son admitidos, y por qué el público, que respeta tanto la Academia de Ciencias, se cuida tan poco de la Academia Francesa. Es que los trabajos de la Academia Francesa se exponen a la luz del público y los otros permanecen velados. Todo francés cree saber su idioma y se jacta de tener buen gusto; pero no se jacta de ser físico. Los matemáticos serán siempre para la nación en general una especie de misterio, y por consiguiente algo respetable. Las ecuaciones algebraicas no dan lugar al epigrama ni a la canción ni a la envidia; pero se juzgan duramente esas enormes recopilaciones de versos mediocres, de discursos de circunstancias, de arengas, y esos elogios que son casi siempre tan falsos como la elocuencia con la cual se los dice. Está uno ya cansado de ver la divisa de la *inmortalidad* al frente de tantas declamaciones que lo único inmortal que tienen es el olvido a que están condenadas.

... El principal origen de esas coplillas que han perdido para siempre al desdichado Rousseau radica en que perdió el sillón al que aspiraba en la Academia. Si obtenéis este favor sobre vuestros rivales, vuestro honor no será muy pronto más que un fantasma; si sufrís un rechazo, vuestra aflicción será real. Podría escribirse sobre la tumba de casi todos los poetas:

Aquí yace, junto al Hipocrene,
un triste mortal equivocado;
para vivir pobre y despreciado
empeñó lo que tuvo y lo que tiene.

¿Cuál es la finalidad de este largo sermón que acabo de haceros? ¿El de apartaros del camino de la literatura? No; no podría oponerme de ese modo al destino. Os exhorto solamente a la paciencia.

VOLTAIRE

Carta al joven poeta Levesque de 1732

donde comienzan los peligros

"Por sobre todos otros motivos de simpatía intelectual y social, nos acercan, a todos los latinoamericanos, razones graves de orden sociológico y político. Sería necio callarlas, como si ocultándolas dejaran de existir; poder pronunciar ciertas verdades es, por cierto, un privilegio, y hasta una compensación, para los que rehuimos voluntariamente las posiciones oficiales que suelen andar aparejadas con la política banderiza.

"Decimos, debemos imperativamente decir, que en los pocos años de este siglo, han ocurrido en la América Latina sucesos que nos obligan a reflexionar con sombría seriedad. Y deseáramos que las palabras pronunciadas en este ágape fraternal de escritores argentinos, en honor de un compañero mexicano, tuvieran eco en los intelectuales del continente, para que en todos se avivara la inquieta preocupación del porvenir.

"No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo, panamericanistas. La famosa doctrina de Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha revelado gradualmente como una reserva del derecho norteamericano a protegernos e intervenirnos.

"... Parecía la llave de nuestra pasada independencia y resultó la gancha de nuestra futura conquista; el hábil llavero fingió cuidarnos cien años, lo mejor que pudo, pero no para nosotros, sino para él.

"Quiere ejercitar el derecho de intervención y lo aplica de hecho, unas veces corrompiendo a los políticos con el oro de los empréstitos, otras injuriando a los pueblos con el impudor de las expediciones militares.

"... El peligro no comienza con la anexión, como en Puerto Rico, ni en la intervención, como en Cuba, ni en el pupilaje, como en Nicaragua, ni en la secesión territorial, como en Colombia, ni en la ocupación armada, como en Haití, ni en la compra, como en las Guayanas. El peligro, en su primera fase, comienza en la hipoteca progresiva de la independencia nacional mediante empréstitos destinados a renovarse y aumentar sin cesar, en condiciones cada vez más deprimentes para la soberanía de los aceptantes."

Del discurso pronunciado por José Ingenieros el 11 de octubre de 1922 en la demostración ofrecida en Buenos Aires por la revista *Nosotros* en nombre de los escritores argentinos a José Vasconcelos. Los fragmentos aquí reproducidos fueron tomados de la revista citada (Núm. 199, diciembre de 1925) en su edición de homenaje a Ingenieros, fallecido el 31 de octubre de ese mismo año de 1925. Estos fragmentos son citados por Arturo Orzábal Montana en su trabajo "Los ideales políticos de Ingenieros", donde analiza este discurso y que forma parte del sumario del libro *tema de Nosotros* dedicado a Ingenieros.

aparecen en junio

el saqueo de Bolivia

de marcelo

quiroga santa cruz

con prólogo de

Rogelio García Lupo

este libro del ex ministro del general Torres actualiza el drama y la esperanza de Bolivia.

vagamundo

de eduardo galeano

gurises, andares, metejones y banderas sintetizan la última obra de narrador del autor de *Las venas abiertas de América latina*.



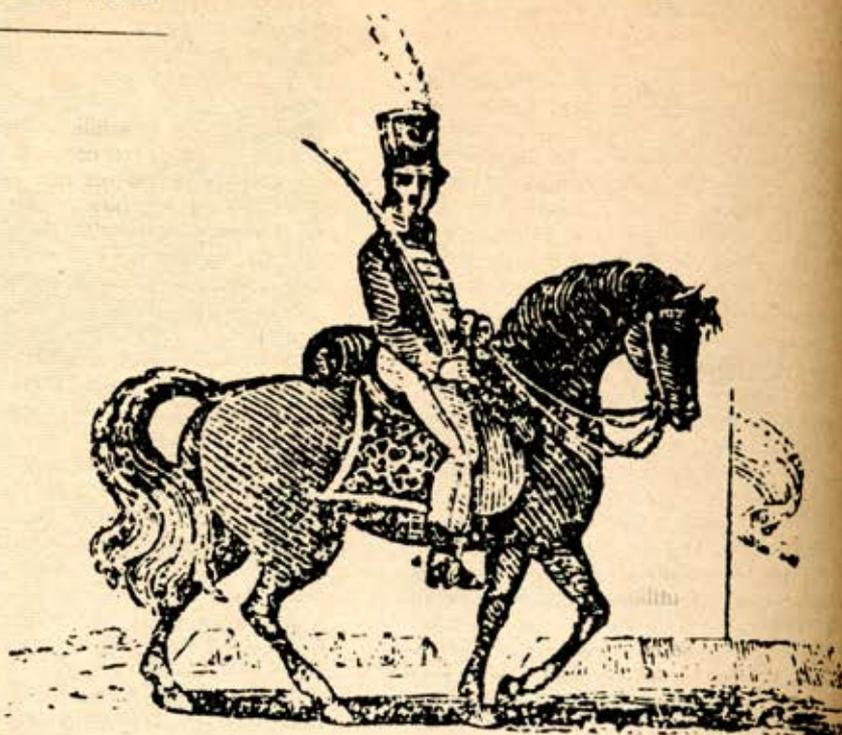
editorial

crisis

buenos aires

rogelio garcía lupo

puntos de vista



jinete de dos caballos

Casi siete millones de votos a favor del candidato peronista Héctor Cámpora hundieron ruidosamente, el 11 de marzo de 1973, los diversos proyectos políticos que durante los dos años anteriores había elaborado la oligarquía militar argentina para permanecer en el poder. Como la victoria de Cámpora había sido desestimada completamente por la facción gobernante, lo que ocurrió el mismo día de la elección, y los días siguientes, produjo una cadena de reacciones de perplejidad que se propagó del oficialismo al seno mismo del peronismo.

La camarilla de jefes del arma de la Caballería que desde 1955 domina al Ejército, distribuye los destinos, impulsa los ascensos y marca la política del país en su totalidad, había llegado a consustanciarse de tal modo con los intereses de la oligarquía, que tomó su derrota política por la derrota de aquella. Este fue, seguramente, el último error de esta camarilla, que al llevar al general Lanusse al poder político y militar, sin intermediarios, se privó de la ventajosa posición de ejercer su influencia desde una línea secundaria. El viejo axioma de que el poder desgasta y todo el poder desgasta totalmente, fue vivido por la casta de la Caballería y corporizado en su figura más sobresaliente, el general Lanusse. Otros errores se habían acumulado a lo largo de los dos años anteriores a la elección de Cámpora: la hipótesis de que un Perón corrupto y senil

podría vender por dinero su apoyo a la candidatura presidencial de Lanusse; la torpe seguridad de que Perón no correría el riesgo personal de descender en Ezeiza; la incorregible jactancia de suponer que si Perón escogía como candidato a un odontólogo bonachón, desechando a un general de la Caballería, simplemente revelaba que no tenía interés en que aquel fuera finalmente ungido.

Hubo un momento en que Lanusse pareció estar a la altura de *Il Gattopardo*, decidido a que algo debía cambiar para que todo siguiera como estaba. Pero la filosofía del príncipe siciliano estaba construida sobre la propia renuncia personal, asentada en la crueldad de un largo y meditado abandono del poder, justamente para que el poder continuara en el mismo lugar en que había estado durante siglos. En la mitad de su aventura, el falso *Gattopardo* argentino reveló su propensión a parecerse al oportunista *Don Tancredi* y consideró que si algo debía cambiar para que todo siguiera como estaba, quien debía cambiar era Perón, no él.

Fue esta obstinación del segundo tramo de su gobierno el que llegó a confundir momentáneamente el buen juicio de muchas personas bien intencionadas, quienes dedujeron incorrectamente que si la suerte de la oligarquía argentina se jugaba al éxito de Lanusse y éste había fracasado, la oligarquía estaba derrotada. Dicho de otro modo: para no perder el apoyo de

los intereses económicos tradicionales del país y de sus socios mayores del exterior, Lanusse acentuó su dependencia de ambos, en un esfuerzo por hacerles ver que si él perdía, todos serían destruidos. En esta etapa, Lanusse realizó un meritorio esfuerzo para no dejar ninguna duda: al personero de la Standard Oil en la provincia de Buenos Aires, Arturo Mor Roig, lo reforzó como ministro del Interior; al director financiero de la General Motors, Jorge Wehbe, lo designó ministro de Hacienda, y a su propio primo-hermano Ernesto Lanusse, director de la compañía norteamericana Agar Cross, lo puso en el Ministerio de Agricultura y Ganadería, asegurando el monumental negocio de los fertilizantes en el campo argentino para la corporación multinacional Adela. Los aliados locales recibieron también su tajada, y en octubre de 1972 el valor venal de una hectárea de campo en las fértiles llanuras de la provincia de Buenos Aires había superado el millón de pesos (mil dólares), mientras los precios internos de la carne limpiaban los bolsillos de la población y amontonaban las utilidades de los propietarios rurales.

Empero, Lanusse no vio que intentaba jinetear sobre dos cabalgaduras, error imperdonable en un profesional de la Caballería. Pretendió que los intereses tradicionales lo secundaran en su misión de seducir a Perón y para convencerlos de sus buenas intenciones reales llenó de testafierros de los Estados Unidos a su gabinete y aumentó las ganancias de estancieros y gerentes criollos. Pero simultáneamente ahuyentó al pueblo argentino de cualquier remota posibilidad de apoyo, desnudó irreparablemente la naturaleza de su régimen y lo que había acumulado en pacientes meses de demagogia interna y externa, se le escapó a borbotones en los noventa días anteriores a la elección.

La fase final de la dictadura de Lanusse estuvo jalonada por el dramático contrapunto de un hombre que no deseaba dejar el poder, aunque para quedarse había puesto en juego su promesa de abandonarlo, y la convicción de millones de personas de que este hombre debía irse sin falta. En la medida en que el sentimiento creció y se hizo la consigna de multitudes, los mismos intereses que lo habían encumbrado y exprimieron al país con su visto bueno, comprendieron también ellos que no podían continuar atados a su suerte personal. El dinero es temeroso y cualquiera podía entender en los últimos tiempos que el hombre exasperado y sombrío que amenazaba desde las pantallas de la televisión los sentimientos de millones de argentinos debía marcharse, porque los

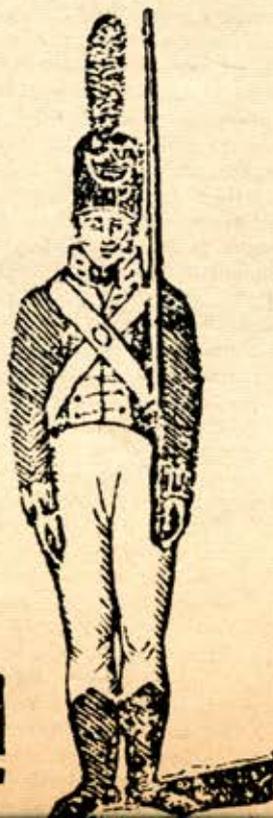
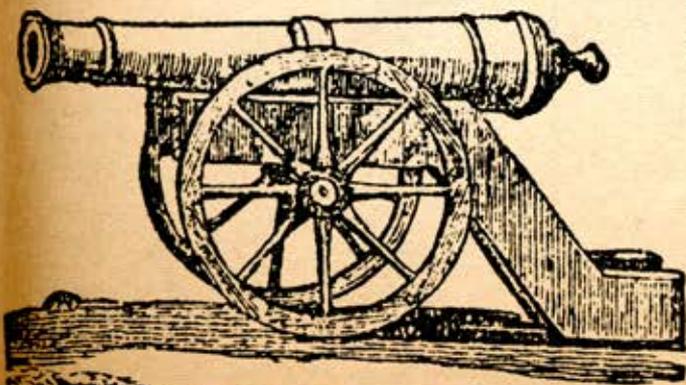
buenos negocios podían echarse a perder. Lanusse repitió —con sus rasgos propios— el cuadro final de Onganía, confirmando que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en el mismo lugar, y que esta condición humana es particularmente apreciable si además pertenece al arma de caballería.

Lanusse y su camarilla vivieron la elección del 11 de marzo como una situación extrema y las masacres que salpicaron al régimen revelaron que existían en ellos los condimentos morales para llegar a la guerra civil. Pero ésta parece, por el momento, detenida en sus límites actuales de la guerrilla urbana y la contrainsurgencia militar.

Consecuentemente, a pesar de que Lanusse viviera el comicio como una auténtica guerra civil, los vencedores de la contienda electoral cometerían un error si llegaran a asignarle a la designación de Cámpora otro sentido del que tiene: una tregua en la larga lucha del pueblo argentino con los intereses económicos internos e internacionales que lo sofocan y le impiden manifestarse plenamente.

La oligarquía terrateniente sigue allí, atrincherada en sus posesiones, completamente desentendida de la desgracia personal de su altivo aunque defenestrado personero. Las grandes corporaciones internacionales continúan en el mismo lugar, lanzando al primer plano a sus testaferros, que en la segunda fila rumiaban, impacientes como potrillos, la llegada de un gobierno popular para poner a prueba sus propias aptitudes de adaptación. Los intereses imperialistas continúan en su sitio, controlando la diplomacia, los medios de comunicación de masas, la educación. No tardarán en reorganizarse dentro de las mismas tiendas del ejército vencedor, ellos sí seguros de que algo debía cambiar para que todo continuara como está.

Una propuesta ciertamente dudosa para un pueblo cuyas vanguardias saben que para que nada quede como está, todo deberá cambiar.



Biblioteca F.V. Instituto Bibliográfico Antonio Zinny

INMINENTE APARICION

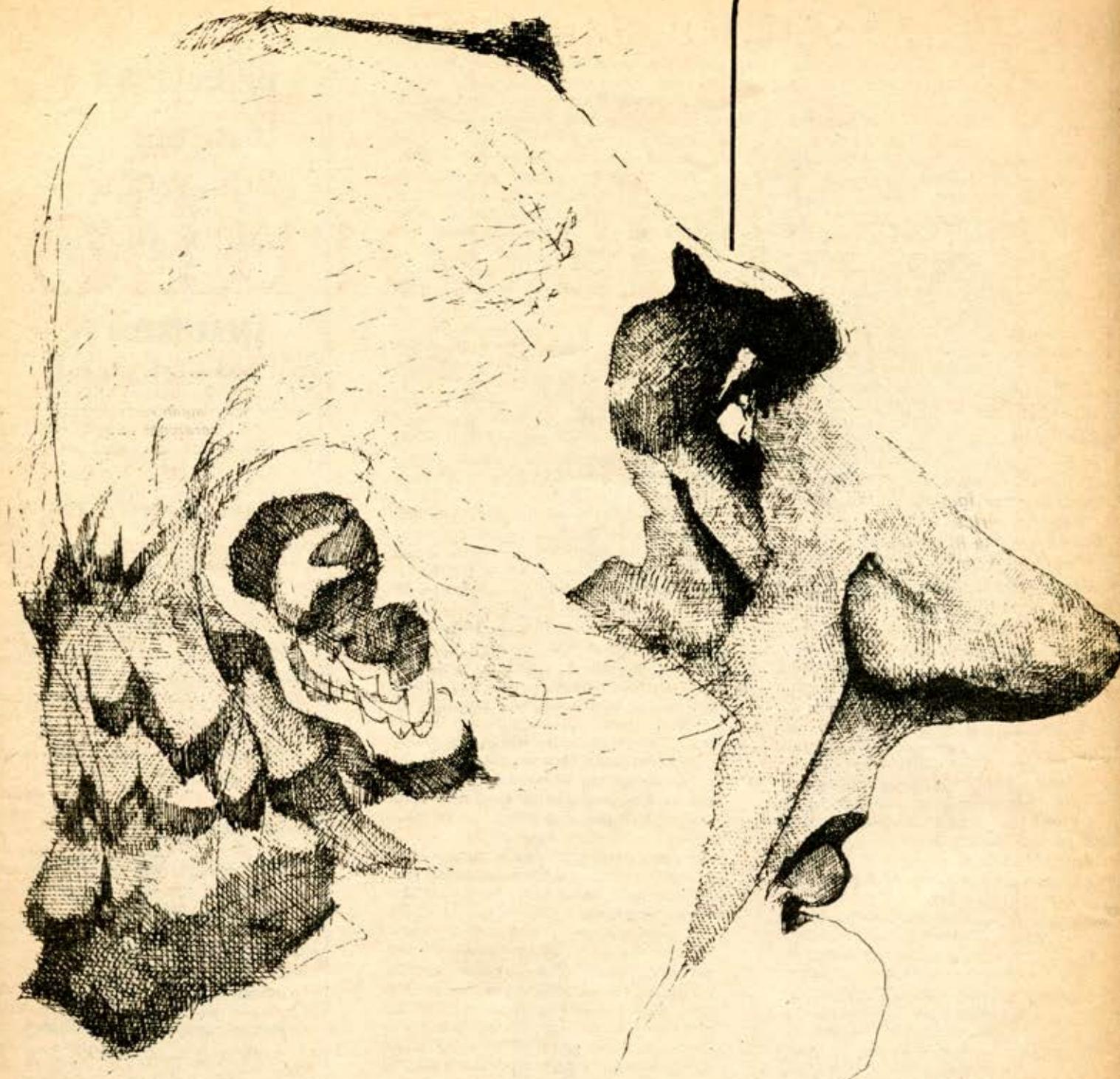
Indice Historiográfico Argentino (1970)

Registra la producción bibliográfica sobre historia argentina editada durante ese año en el país y en el exterior.

- 320 páginas.
- 2021 asientos bibliográficos comentados, reunidos bajo 59 divisiones temáticas.
- Indice de autores.
- Indice de materias.
- Prólogo de Guillermo Furlong sobre el desarrollo de los estudios bibliográficos en Argentina.

El Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", que preside el P. Guillermo Furlong, tiene como objetivo la promoción de investigaciones de la especialidad, sobre todo referentes al área argentina e hispanoamericana.

RECONQUISTA 986
2º PISO, OFICINA 16
CAPITAL FEDERAL



W. H. H. H.

un gran escultor argentino - el necesario
rescate de

sesostris vitullo

crisis

entiende que la obra
y la vida de

Sesostris Vitullo

no pueden ser ignoradas
en Latinoamérica.

Para obtener la información
que nos permite

realizar este trabajo,
fueron consultados:

Ignacio Piruvano, Libero Badii,
Ernesto Rodríguez, Susana Igel,
Orlando Pierri,

Leopoldo Presas y Raquel Forner.

La generosa colaboración
de los hermanos del escultor,

Clorinda y Aldo Vitullo,
que nos permitieron leer la
correspondencia

de Vitullo y su esposa con
los parientes de Buenos Aires,
resultó inestimable.

Esta investigación
estuvo a cargo de
Orlando Barone.

VITULLO nació en Buenos Aires, el 6 de setiembre de 1899, fue el primero de catorce hijos de un matrimonio inmigrante que se afincó por el Abasto, amó a esta tierra y dejó en ella su sudor, su alegría y su descendencia.

No hay en la infancia de Vitullo apreturas ni desazones. Tal vez algunas estrecheces, pero también mucho amor, tolerancia y bullicio. Fuimos catorce hermanos —dice Aldo— en el Abasto vivimos la prosapia bohemia de principios de siglo. Sesostris pasaba horas enteras en el café Paulista de Corrientes y Pueyrredón. Allí conoció a Gardel, con quien se volvió a encontrar en París en 1924. Nosotros, los menores, admirábamos su manera de vivir, faltándole el respeto a la rutina, sus amigos, casi todos envueltos en "la noche", y su fuerza vital.

Dice Clorinda: Su pasión por el tango lo convirtió en excelente bailarín. En uno de sus arranques quiso formar un conjunto con mis hermanos para viajar a París. Papá logró disuadirlo. Después se fue solo a Francia.

Dice Sesostris Vitullo en su autobiografía: *Me matriculé en la Escuela de Bellas Artes de la calle Alsina. Frecuenté constantemente el Museo del Retiro y su biblioteca. Visitaba los Salones Anuales de la calle Arenales.*

Salía agobiado de inacción; yo quería tallar, quería esculpir la materia, pero no encontraba ni el lugar ni el momento apropiado para realizarme.

Ese barrio del Abasto y aquél Buenos Aires eran su sede y su tormento. Allí leía, charlaba, pasaba largas horas en los cafés. Era hermoso, metódico, deportista, amiguelo y creador. Pero no podía tallar. Su hermana Clorinda es quien mejor resume esos años: *Leía con avidez todo lo que llegaba a sus manos. Se encontraba sometido a mis padres, por respeto, por cariño y por su severa disciplina. No era capaz de romper esos lazos. Era, también, muy bohemio. En casa se reunían pintores y escritores como Eichelbaum, Jacobo Spilimbergo, alternaban charla con café y mate. Sesostris era un gran matero. Después se iban a recorrer Buenos Aires, a estudiar monumentos. Al fin recalaban en el Tortoní. Creo que Belloso fue el primero en incitarlo a viajar.*

Dice Sesostris: *Abandoné la Escuela de Bellas Artes. Ruptura total con mis padres. Vida en soledad. Situación de incomprendido; viviendo la noche, huyendo del día, en un mundo hostil a la ensoñación y al arte. Recorri entonces todas las capillas del momento. Frecuenté escritores, poetas, dramaturgos. Para ellos yo era un escultor, aunque todavía no había realizado ni una sola obra.*

Pero yo no era un hombre del centro, solamente. Durante meses la pasión por nuestra tierra nos llevaba a las afueras, con los troperos y los gauchos, tras sus carretas, bueyes y picanas; mateábamos y churrasqueábamos; bailábamos gatos, malambos y oíamos acongojados estilos, lamentos y milongas.

Buenos Aires era, entonces, una incógnita; mirilla para espiar París. Vitullo lo alcanza a intuir en la fuerza de *El pensador* de Rodin que llega a Buenos Aires y conmueve todo el mundillo porteño.

Dice Vitullo: *la figura de Augusto Rodin se erguía ante nosotros como la revelación más auténtica del siglo. He visto hombres mudos de perplejidad, asombro y respeto. Fue entonces cuando me uní con el signo de la cruz y desde ese día consagré mi vida a la escultura. Años después*

llegaba a Buenos Aires el monumento al General Alvear de Bourdelle. Este escultor desconcertó en gran parte a todos los hombres que habían reservado a Rodin un lugar en sus corazones hasta el fin de sus días. Pero pronto comprendí que nuestro desconcierto se debía al amor por la rutina.

Trabajaba como modelo de Bigatti y estimulado por él decide hacer el ansiado viaje. Sus compañeros colaboran rifando obras y así juntan el dinero del pasaje. Sus padres aceptan esta ruptura y también facilitan la partida del hijo mayor. Viajó por España, Francia e Italia durante un año y medio y luego regresó a Buenos Aires. Acá decidió que su destino estaba en Francia. Se fue a París.

Dice Vitullo: *Senti, sin poder expresarlo de entrada, que se había producido en mí un empezar, una toma de posición, que lo primero era situarse y después comenzar el camino. Visité el Museo Rodin intensamente, hasta agotar el conocimiento de todo lo que me pudo inquietar en la vida de ese hombre-escultor. Escuché la palabra cálida y sustancial de Bourdelle que se presentó ante mí como el hombre mejor informado de nuestro tiempo y como el más capacitado para concebir el fundamento real de la escultura como arte mayor.*

Pero la vida de Vitullo en París era de una pobreza absoluta y las anécdotas que lo imaginan gigolo, bailarín y hasta cashish no parecen ser ciertas. Urgía el envío de yerba para "tirar" y necesitando, como necesitaba, trabajar con Bourdelle no podía ingresar a su estudio porque el maestro cobraba muy caras sus lecciones. La hermosa planta de Vitullo le permitió ser modelo en ese taller y allí aprendió, como le escribe a un amigo, "la cocina del arte".

Trabajaba como pederero en las canteras, compartía los bloques logrados con sudor con otros escultores menos afortunados, posaba para Fioravanti, frecuentaba argentinos bohemios como Spilimbergo, su viejo amigo a quien le presentó la que luego habría de ser su compañera; Horacio Butler, Basaldúa. En esa época se casa con una joven francesa y manda a sus padres una foto de los novios. "Caro papá — escribe en el dorso — un fuerte abrazo de mi señora y de tu hijo que siempre te recuerda desde la lejána y dulce Francia".

París es todavía un mundo bohemio y seductor. Vitullo se reencuentra con Gardel que le regala el rebenque que usa en

vitullo

Luces de Buenos Aires, frecuente surrealista, es amigo de Antonine Artaud, comparte mateadas con Héctor Sgarbi, agrega cultura de la Embajada del Uruguay con quien, seguramente mantendría esa dura polémica rioplatense sobre la yerba con palo o sin palo. Vitullo empieza a ser un verdadero escultor. Ingresó a la Cofradía de los Talladores de Piedra, de origen medioeval.

Dice Vitullo: *Fueron maestros indiscutidos para mí, que llegaba de un país nuevo, donde hombres de esa calidad sólo se encuentran entre los gauchos de nuestras pampas. Todos esos amigos me hablaban en el idioma de los maestros que en su juventud habían escuchado, trabajando con ellos en las humildes tareas de las canteras. Lo más formidable de esos hombres es que sus juicios, formulados con enorme sensibilidad, no se cerraban jamás, ni siquiera ante el absurdo; por analogía siempre llegaban a otorgar vitalidad a una forma.*

Francia ya no es sólo bohemia, artesana, museos y amigos. Está en guerra y Vitullo, que siempre quiso volver a su patria, no lo intenta en ese momento. No se ama sólo en la alegría. Y él amaba París. Fue maqui, fue preso, fue más pobre aún. Fue amigo de sus amigos, franceses a la criolla. Cediendo carbón o compartiendo polenta. Pero, además, fue desdichado.

Terminó la guerra, Vitullo ya había logrado su idioma y cada escultura era una obra cumplida. Siempre quiso volver a la Argentina —dice su hermana Clorinda—. Tal vez si hubiera admitido regresar solo hubiera podido hacerlo. Pero no quería abandonar sus obras. ¡Cincuenta esculturas en mármol y granito! Había que comprar toda la capacidad de bodega de un barco. No se podía.

Los argentinos vuelven a Francia. Se reencuentra con viejos amigos pero vive en su barrio, con la gente de la cuadra, retraído, tenaz, obsesivo. Los trabajos que termina quedan cubiertos con telas blancas, no quiere que las obras cumplidas influyan en su trabajo. Su taller es frecuentado por críticos y marchands europeos. Pero no se concreta una exposición de sus obras por las dificultades de trasladar y chicar los grandes bloques.

En el diario íntimo de Libero Badii, asombrosamente escrupuloso en fechas y nombres, consigna: "He dormido fuerte esta mañana y después de almorzar en lo de Audivert fui a lo de Vitullo. Pude admirar las últimas obras. Por ese camino se puede llegar lejos. ¿Será cierto lo que se dice de él? Me parece que es fuerte y sano de espíritu. La piedra en granito rojo que está trabajando logra provocar una intensa emoción estética. Es de interés desde todo punto de vista". La anotación está fechada jueves 18 de marzo de 1948.

Raquel Forner, que también lo veía en esa época dice: Su vida era realmente austera. En su casa se comía sólo sopa y polenta, vestía ropas de trabajo, muy modestas. En realidad esa casa se mantenía con lo que ganaba Françoise trabajando como doméstica.

En 1950 Orlando Pierri, un viejo amigo que estaba en Buenos Aires, se entera de que Ignacio Pirovano viajará a Francia y le ruega que le lleve a Vitullo, ropas, alimentos y, sobre todo, yerba. Pirovano era

entonces Director del Museo Nacional de Arte Decorativo de Buenos Aires. Al encontrar la obra del "argentino de alma" de que le hablara Pierri en Buenos Aires, Pirovano comprende que está ante un artista genial.

Desde ese momento decide encarar la tarea de hacer conocer a Vitullo. Inmediatamente se pone en contacto con el Embajador argentino en París, Héctor Madero, con el director general de Museos de Francia, George Salles; con el director del Museo de Arte Moderno de París, Bernard Dorival, y con el mismo Jean Cassou, convalesciente después de una operación. Los lleva a todos a visitar el taller del escultor argentino que, emocionado, apenas consigue mostrar sus obras. En ese mismo momento se concreta un ofrecimiento consagratorio: una exposición retrospectiva de su obra en el Museo de Arte Moderno de París.

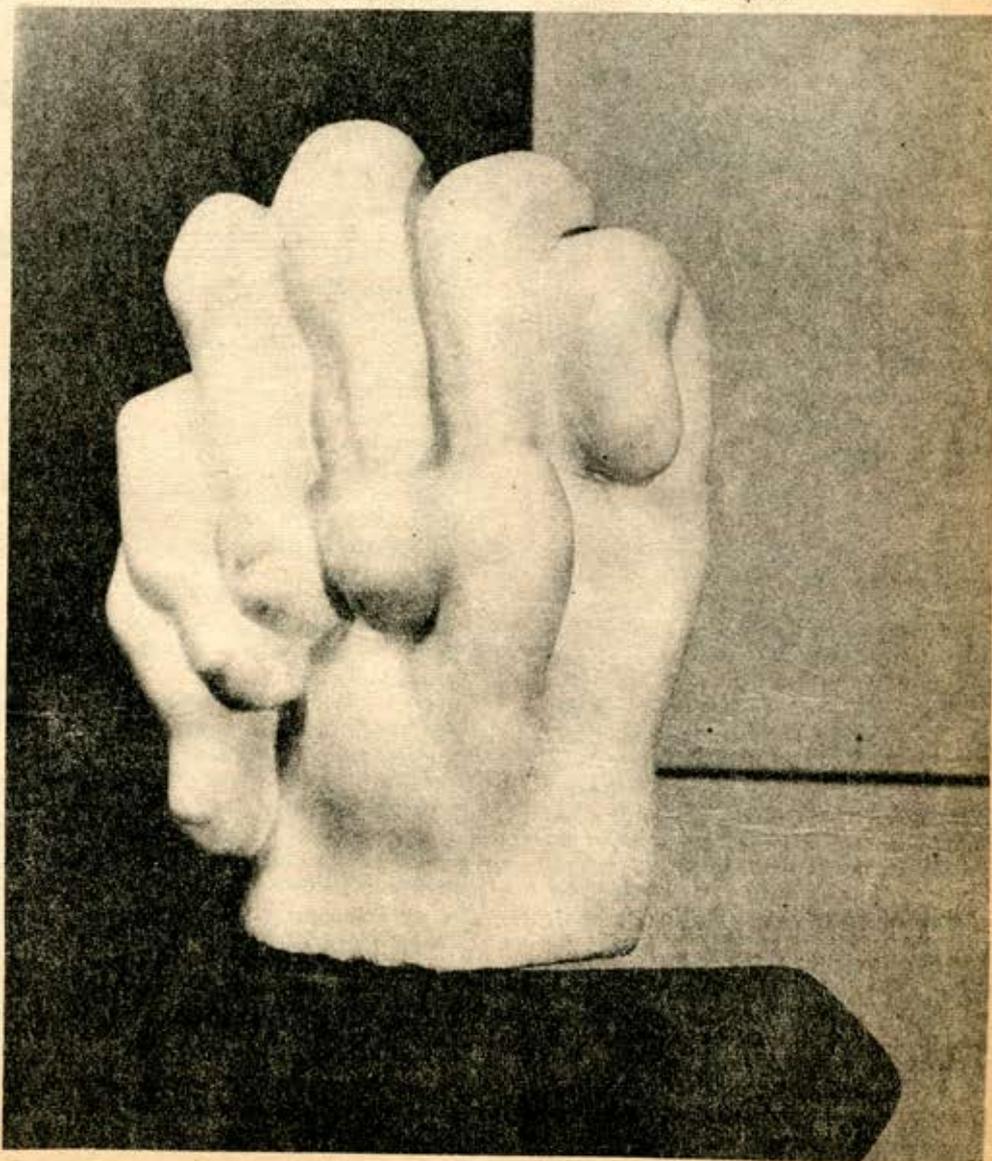
El proyecto tarda dos años en concretarse y en 1952, auspiciada por la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y por la Embajada Argentina en París, con la colaboración de la Asociación Francesa de Acción Artística, se presenta en el Museo de Arte Moderno de París una retrospectiva cuyo catálogo incluye 45 obras.

La salud de Vitullo ya estaba dañada por el polvo de piedra y por la miseria. El 16 de mayo de 1953 fue internado en un hos-

pital, allí murió el 17 de mayo a las 2 de la mañana. Su mujer no podía pagar el entierro. La Embajada se desinteresó y transfirió el problema a Buenos Aires. Sus amigos franceses, la gente del barrio, era tan pobre como el mismo Vitullo. El cadáver estuvo en la morgue ocho días con sus noches.

Jean Cassou le escribió a Pirovano "indignado ante el silencio feroz de la Embajada Argentina". Pero fueron sus vecinos los que recuperaron el cadáver y organizaron el entierro. Para eso, con sus manos, clavaron un modesto cajón de madera hecho con los envases que les dieron los comerciantes del barrio. El cortejo fúnebre de Sesostris Vitullo fue ralo y patético: su mujer, pocos vecinos, la viuda de Bourdelle, Derival, Sgarbi y, curiosamente, una delegación de la Embajada. También estuvieron Raquel Forner y Alfredo Bigatti que, de paso por París, buscaron al amigo y Alicia Peñalva les comunicó su muerte. Dice Raquel Forner: Algunos amigos lograron realizar el funeral. Era muy pobre. El más pobre que conozco. ¡Fuimos tan poquitos para el final!

Dice Sesostris Vitullo: *Reconstruí mi país día tras día. Aun las regiones que nunca conocí. Necesitaba su luz, su viento y su cordillera. Esto se ha vuelto alucinante para mí. Toda mi escultura está concebida para enfrentar estos elementos esenciales de mi país.*



"La mano de Dios" del monumento a Martín Fierro. (Colección Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.)



monumento a eva perón

En 1950 Salvador María del Carril, por entonces encargado de negocios de la Argentina en Francia, consultó con Ignacio Pirovano sobre la posibilidad de encargarle a Sesostris Vitullo un monumento a Eva Perón. Según el consejo de Pirovano no había argentino más capaz para la tarea.

Al recibir el pedido Vitullo comprendió que no podía afrontar el trabajo sin conocer algo más a Eva Perón. Le pidió, pues, a su amigo Pirovano que le informe sobre Evita. Luego de cambiar varias cartas Vitullo creyó conocer lo necesario para intentar la obra.

"He comprendido todo. Eva Perón arquetipo símbolo. Libertadora de las razas oprimidas de América. La veo como un mascarón de proa rodeada de laureles." Este párrafo de una carta que Vitullo envió a Pirovano sintetiza lo que habría de ser su criterio frente al monumento.

La obra fue terminada en 1952. Es piedra, dos caras rodeadas de laureles: un perfil es de Evita y el otro un perfil casi indio. No hay regodeos, ni complacencias, ni demagogias. El artista resume en esos trazos severos y bellísimos lo que había comprendido sobre Eva Perón y por eso su obra se llama Arquetipo símbolo.

En ese año de 1952 Vitullo obtuvo un triunfo que sólo consiguieron muy pocos artistas del mundo: una exposición de sus obras en el Museo de Arte Moderno de París, en vida. En el catálogo figura Arqueología símbolo. Antes de llevarlo a la sala de exposición donde

habría de exhibirse al público francés, el artista quiso hacer conocer su trabajo en la embajada argentina que auspiciaba la muestra. Personalmente eligió el lugar para que instalaran el monumento a Evita, controló la luz, revisó los detalles. Su última obra. Las autoridades diplomáticas ven el monumento, no hay comentarios. Una extraña frialdad sorprende al artista. Pocos días después la piedra es retirada del lugar elegido por Vitullo. Antes de que se inaugure la exposición en el Museo es trasladada a un sótano.

La exposición se clausuró sin que Vitullo consiguiera que la Embajada remita al Museo el trabajo titulado Arquetipo símbolo. Nunca lo recuperó. Sesostris Vitullo murió en mayo de 1953.

Esta es una crónica sin adjetivos. Pero muy dolorida. Un gran artista logró reflejar en piedra su visión de Eva Perón. Es un monumento conmovedor y justiciero que el país tiene derecho a conocer, al margen del criterio estético de un embajador circunstancial.

Mientras el monumento a Eva Perón esté perdido en un sótano francés los argentinos tendremos una deuda doble: con Evita y con Vitullo.

crisis

propone que esta obra sea recuperada por los argentinos y exhibida en esta tierra. Es justicia.

La obra de Sesostris Vitullo aún no ha sido totalmente clasificada. CRISIS ofrece el trabajo más completo que se ha logrado y que pertenece a un libro en preparación de Susana Igel.

- 1937 "Gaucho", madera, h: 1.50 m. Univ. de La Plata.
- 1944 "Mamboretá", leño roble, h: 1.00 m.
 "Torso", leño gaillac, h: 0.36 m, Héctor Sgarbi.
 "Cabezas", leño gaillac, h: 0.40 m.
- 1940-45 "Monumento al Martín Fierro" (cinco piezas):
 1) "Madre tierra", mármol 1: 1.15 m, Museo de Arte Moderno (Bs. As.)
 2) "Torso", mármol, h: 0.67 m, Baronesa Alicia de Rothschild.
 3) "Cabeza", mármol, h: 0.43 m.
 4) "Cabeza de caballo", mármol, h: 0.53 m, Museo de Arte Moderno (Bs. As.)
 5) "La Mano de Dios", mármol, h: 0.40 m, Museo de Arte Moderno (Bs. As.)
- 1945 "Totem Liberación", leño roble, h: 2.32 m, M. de Arte Moderno (Bs. As.).
- 1946 "Lujuria", piedra, h: 0.50 m.
 "Formas?", madera, h: 0.35 m, Colecc. H. Kohen.
- 1947 "Totem Captividad", leño roble, h: 2.41 m, M. Arte Moderno (Bs. As.)
- 1948 "Descendimiento", leño roble, h: 1.05 m.
 "Germinal", leño roble, h: 1.15 m.
 "Esfinge pampeana", granito rosa, l: 1.10 m, Colecc. F. Vogelius.
 "Capitel", leño roble, h: 0.28 m.
 "Capitel", leño roble, h: 0.26 m.
 "El Río de la Plata", granito rosa, l: 1.40 m, Stedelijk Museum (Amsterdam).
 "Cónдор", leño roble, h: 0.46 m, Colecc. F. Vogelius.
- 1949 "Totem Nahuel Huapi", leño roble, h: 2.68 m, Geer Van Velde.
 "Cabeza", leño roble, h: 0.58 m.
 "Cristo muerto", leño roble dorado, h: 0.40 m, Stedelijk Museum (Amsterdam).
 "Cabeza", leño roble dorado, h: 0.40 m.
 "Cónдор", granito rosa y gris, h: 1.30 m, Michel Guy.
 "Mazorquero", leño cerezo silvestre, h: 0.55 m.
- 1949 "Antonin Artaud", leño ébano, h: 1.14 m, J. Putman.
 "Máscara", leño roble, h: 0.50 m.
- 1950 "Máscara", leño roble, h: 0.47 m.
 "Máscara", leño roble, h: 0.39 m, Colecc. F. Vogelius.
- "Cristo Rey", leño exótico, h: 1.67 m, Colecc. P. Pirovano.
 "Durmiente", granito gris, h: 0.45 m, Colecc. P. Pirovano.
 "Homenaje a Lautréamont", madera, h: 0.50 m, Colecc. P. Pirovano.
 "Cabeza de mujer", mármol, h: 0.30 m, Municipalidad de La Plata.
- 1951 "Totem Patagonia", leño roble, h: 2.30 m.
 "Bagual", leño palisandro de Madagascar, l: 1.20 m.
 "El gallo", leño peral, h: 1.10 m.
 "El cacique", leño buis, h: 0.50 m.
 "El buey", granito rosa pardo, h: 1.40 m.
 "Gaucho en el cepo", granito gris, l: 1.00 m.
 "El yugo", leño buis, l: 0.84 m, J. Putman.
 "Las manos del escultor", granito gris, l: 0.80 m, Colecc. J. Vogelius.
 "Cabezas de cóndores", granito gris, l: 0.40 m.
 "Chola", leño peral, a: 0.75 m, M. Arte Moderno (Paris).
 "El sol", granito gris, l: 0.80 m.
 "Viacrucis del gaucho" (nueve piezas de leño blanco):
 1) "La muerte", a: 0.48 m.
 2) "Arpegios y cantos", a: 0.82 m.
 3) "Ensueños", a: 0.22 m.
 4) "Angustia y persecución", a: 0.18 m, Colecc. F. Vogelius.
 5) "Superstición", a: 0.18 m.
 6) "Pendencias y contiendas", a: 0.22 m.
 7) "Matrero y vigilia", a: 0.18 m, Colecc. F. Vogelius.
 8) "Amor", a: 0.18 m.
 9) "Selva y soledad", a: 0.18 m.
- 1950-52 "Piedra tumbal a José Hernández", granito negro de Suecia, l: 1.30 m.
- 1952 "Figura", leño peral, a: 0.72 m.
 "La luna", granito gris, l: 0.80 m.
 "Totem Malambo", leño roble, h: 1.88 m, Colecc. F. Vogelius.
 "Totem Cónдор", leño roble, h: 1.82 m, M. de Arte Moderno (Paris).
 "Corazón de gaucho", granito gris, l: 0.80 m.
 "Monumento al Gral.", granito gris azulado, l: 1.30 m, M. de Arte Moderno (Bs. As.).
 "Eva Perón", piedra del Gard, a: 1.12 m.

vitullo/testimonios

NUNCA he sentido tan directamente la presencia de algo esencial como ante las obras que me presentó por primera vez Vitullo en aquel galpón de París en 1950. Entonces tuve conciencia de encontrarme frente a uno de los más grandes escultores de nuestro tiempo.

ignacio pirovano

QUE extraño y trágico destino de olvido el de Sesostris Vitullo; a veces pienso que su marginación tiene un extraño paralelo con la de otro artista inmensurable: el poeta Antonio Porchia.

libero badii

COMO Petorutti, debió realizar su obra fuera del país, pero al revés de aquél, vivió, luchó y sucumbió en la mas desolada de las miserias y el olvido. Tampoco pudo alcanzar lo que hubiera querido y podido hacer, no por falta de condiciones sino por carencia de medios o de incentivos. Pocas son las obras que ejecutó, menos aún las que están al alcance nuestro. Pasaron muchos años desde su muerte antes de que a algún funcionario se le ocurriera rescatar algunas de sus esculturas. Mientras tanto, por la puerta de servicio del Museo Nacional de Bellas Artes entran colecciones de fraudulento arte argentino. Pese a todo ello, con tan escaso curriculum, distraído su capítulo mayor en las desventuras de su vida, su arte se nos aparece como el de los pocos auténticos maestros de la escultura. No de la chatarra, del alambre retorcido o de las maderas. Sesostris Vitullo, el escultor.

eduardo baliari

QUE vida austera y miserable llevaba este hombre, el más grande escultor del siglo! H: sta comía raíces para subsistir, nunca he visto un pantalón tan zurcido como el suyo. Pero eso sí, cuando entraba a cualquier lugar de los alrededores de su casa, detrás de la Cité Universitaire, todos los saludaban con una reverencia.

orlando pierri

COMO creador ha concebido obras de poder radiante, ellas dan constantemente su mensaje. Y ese mensaje se vislumbra hoy con meridiana claridad.

¿Cómo rescatar del olvido y la dispersión esa obra? Nuestro país todavía le debe este justo homenaje al solitario escultor que tanto lo amó.

ernesto rodríguez

LO cierto es que las abstracciones de Vitullo tienen siempre alguna pista que hace al tema. En el caso del totem Cristo Rey, una reminiscencia de perfil y de la corona de espinas en la parte superior.

Del mismo modo en el monumento a San Martín, se adivinará la forma de algunos estribos, o, en su Hombre dormido, los atisbos de una figura reclinada.

No pretende tal referencia hacer al mérito de la obra. Simplemente la anoto como una de sus características; una característica de hombre mediterráneo que se rehúsa a abandonar del todo el mundo de la naturaleza. Vitullo realizó su labor creadora en París, pero sus esculturas llevan el sello inconfundible de lo americano y aún de lo argentino. A la distancia vivió obsesionado por su país, no sólo en la temática sino en la monumentalidad que soñaba para sus obras y que de algún modo la tienen, pese al tamaño relativamente reducido de las mismas. Vitullo soñaba una América de dimensiones heroicas y fiel a sus sueños, él dio testimonio con su vida de esa dimensión.

rafael squirru

Al lector.
 Este es prólogo de mi primera novela.
 Una novela que resume veinte años de
 quehacer literario. Mucho se ha escrito
 desde que el hombre accedió a la maravilla
 de la escritura...
 Mucho? Consulto a Gabriel Zaid... Mucho...
 Demasiado?... Demasia...



Se calcula en unos 20 millones el número de incunables, es decir, libros impresos de 1450 a 1500, cuando surgió la imprenta de caracteres móviles (Robert Escarpit, *La revolución del libro*). A pesar de la expansión extraordinaria que esto representó, equivale a unos 2 mil títulos anuales, cuando mucho (suponiendo un tiraje medio de 200 ejemplares). Para 1952, según Escarpit, se publicaban ya unos 250 mil títulos anuales mundialmente (sin que la diversidad de lenguas cambie mucho esa cifra: las traducciones representaban un 10 por ciento de la producción mundial). Esto equivale a un crecimiento mundial de aproximadamente 0,5 por ciento anual compuesto en unos quinientos años.

Esto quiere decir que en 1970 se alcanzó la cifra de 500 mil títulos publicados en el planeta. Lo cual, suponiendo un precio medio de 20 pesos y un grueso medio de 2 centímetros, requeriría 10 millones de pesos y 10 kilómetros de anaqueles, únicamente para la ampliación anual de 1970, en la modesta biblioteca que debería tener el hombre anticonceptivo que hoy quisiera decir: ¡Hélas! La carne es triste y he leído todos los libros. ¿Leído? Para hojearlos, medio minuto únicamente, no le alcanzarían 11 horas diarias, sin parar sábados ni domingos.

(Gabriel Zaid: "Los demasiados libros", Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1972, pp. 26/27)



taller de la orilla



Hace dos años Leopoldo Presas y Pablo Obelar —puede resultar pedante presentar a dos pintores tan conocidos— comenzaron a masticar una idea que no dejaba de seducirlos: montar un gran taller abierto de grabado, donde los artistas porteños pudieran ponerse en contacto con distintas técnicas —aguafuerte, litografía, serigrafía— que de otro modo se emplean escasamente debido al elevado costo de los equipos. Esas primeras fantasías tomaron cuerpo y desde mayo de 1972 funciona el Taller de la Orilla, plantado calle por medio del Riachuelo, en el puerto de la Boca, con un equipo completo para la producción serigráfica.

El procedimiento permite dos tipos de trabajo que Obelar se preocupa en distinguir. Por una parte la simple reproducción de obras realizadas con medios habituales —óleo, pastel, lápiz, etcétera— que son transcritas en forma casi textual por los artesanos del taller y multiplicadas tantas veces como se quiera. El sistema no encierra una alquimia demasiado misteriosa: una tela de seda o nylon de malla sumamente fina es tensada sobre un bastidor y luego se la emulsiona con una sustancia fotosensible. Basta que se impresione esa película a través de una placa de acetato transparente donde se ha dibujado o fotografiado una imagen, para que ésta se transfiera a la seda como un negativo. A través de las minúsculas perforaciones de la tela pasarán las diversas tintas que quedarán adheridas al papel.

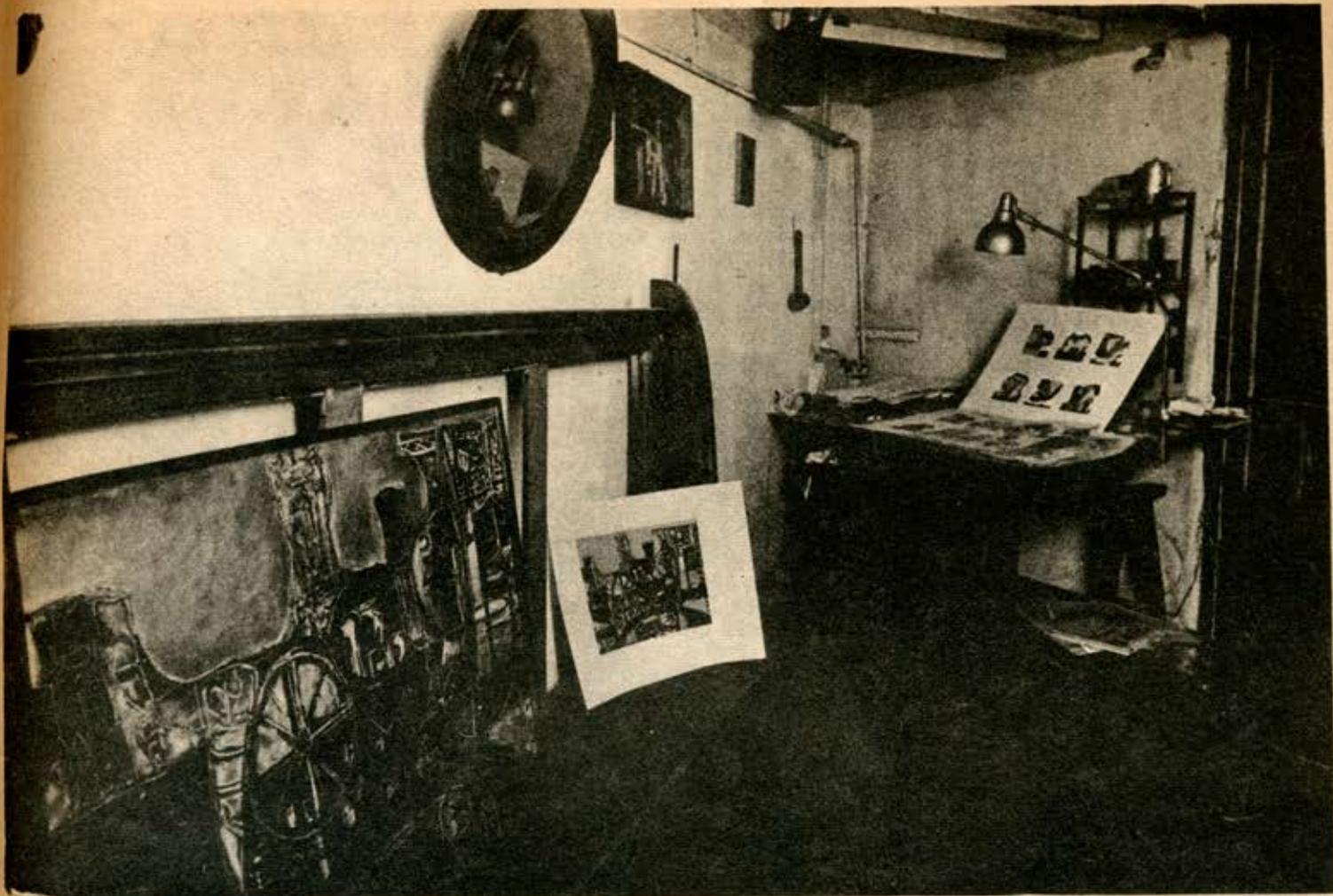
Desde luego sólo se puede imprimir un color por vez, de modo que para reproducir un cuadro suelen ser necesarias hasta treinta o cuarenta películas, si se pretende dar cierta riqueza de matices cromáticos. A diferencia de los procedimientos de re-

producción industriales —tricromía, cuatricromía— donde la separación de los diferentes colores del original se efectúa por medios ópticos, aquí todo depende de la agudeza visual del artesano. Es él quien en definitiva debe discriminar cuidadosamente las mínimas variedades y confeccionar la seda correspondiente a cada una de ellas.

De este modo se está en condiciones de producir copias que un profano sería incapaz de distinguir del modelo original. Pero además de este uso instrumental, —y hacia esto apuntan las búsquedas de Obelar— la serigrafía abre un campo de experimentación gráfica con leyes y posibilidades propias, aunque las alternativas son ilimitadas, el medio en sí induce a la sobriedad en la dosificación del colorido, al uso de planos puros, de líneas netas, a la incorporación de materiales tradicionalmente extrapictóricos —fotografías, recortes de diarios, tipografía, etcétera.

Esta vertiente es, con seguridad, la más interesante de las dos que ofrece el Taller de la Orilla: concebir el medio como un nuevo campo para la creación. Sin embargo, los fundadores del Taller señalan las dificultades con que se encuentran, en especial, la falta de una tradición gráfica entre los pintores porteños. "Algunos no quieren saber nada, quieren simplemente reproducir sus cuadros, otros en el proceso mismo van reelaborando el proyecto que trajeron, el cuadro o la estampa, y realmente intervienen, ya sea dibujando en la película, cambiando los colores en máquina. Es decir, haciendo un proceso que tiene una nueva validez."

Otro de los inconvenientes viene proyectado desde el mercado de los productos plásticos. La obra única, el original,



conserva todavía un prestigio que la convierte en un verdadero fetiche, mientras que suele considerarse al grabado, a la estampa como subgéneros de poco valor. Esta distorsión que hace depender la trascendencia del objeto artístico de su cotización en el mercado, no es por cierto más que uno entre los tantos absurdos de una civilización dominada por la producción de mercancías. A modo de ejemplo basta recordar que la adquisición de pintura suele considerarse un método eficaz para combatir el azote de la inflación. Es curioso advertir de que manera una actividad como la artística aparentemente tan desinteresada se ve envuelta, en las redes de complicados cálculos financieros. También puede entenderse así por qué razón se mantienen artificialmente elevadísimas cotizaciones para ciertas obras de pintura argentina que no tienen mayores méritos que los de una sagaz administración comercial y publicitaria.

Estas observaciones son útiles para comprender algunas de las dificultades con que tropiezan quienes pujan por cierta "democratización" de los productos artísticos inaccesibles aun para los sectores medios. Sin embargo no es difícil prever que la difusión de sistemas de producción relativamente baratos y eficaces como la serigrafía contarían con un mercado propio, distinto del de los coleccionistas poderosos. Es evidente que estaría compuesto esencialmente por estudiantes y profesionales, en algunos casos inclinados a gustar de determinada obra, y en otros ávidos de poseer una firma de prestigio a poco precio.

El número de copias que se pueden obtener es prácticamente ilimitado, a dife-

rencia del grabado en metales o piedra, que se degradan a medida que se extraen nuevas reproducciones. El costo es verdaderamente reducido: una serigrafía de cuatro o cinco colores no implica más de diez pesos nuevos. Pero de acuerdo al valor atribuido a la firma, al llegar al consumidor el precio se eleva hasta los ochocientos. Lo cual no es excesivo si se lo compara con piezas similares de autores como Rauschenberg, Warhol o Lichtenstein que llegan hasta los trescientos dólares.

Desde su instalación el Taller ha ofrecido sus servicios a más de 30 pintores entre otros, Cogorno, Cugat, Ocampo, Torrallardona, Testa, Celaya, Oliveira, Badii, y desde luego los propios inspiradores. Todos ponderan la rapidez en la elaboración y las demás cualidades antes señaladas, no obstante insisten en ampliar las posibilidades del Taller agregando una sección de litografía y otra de aguafuerte: Les entusiasma la perspectiva de convertirlo en un centro donde los artistas encuentren a su disposición todo tipo de elementos para indagar en el mundo de la creación gráfica. Si realmente llega a constituirse un sólido grupo de artistas dedicados a la gráfica no tardarán en aparecer las galerías especializadas, como existen en otros países, y a continuación, un público adicto.

En cuanto a otro tipo de reflexiones que se deducen casi inevitablemente de una propuesta como la del Taller, Obelar es algo escéptico: "Lo de la difusión, lo de llevar el arte al pueblo... todo eso. Yo particularmente no creo. No pienso que haya que llevarle el arte al pueblo. En definitiva el arte del pueblo sale del pueblo mismo, yo no voy a llevar nada. Soy pueblo o no. Sale una obra del pueblo o

no. No creo que pueda hacerse planteos de como debe ser la obra, que ingredientes debe tener para que sea comprensible. Si hay un arte del pueblo va a salir de ahí, del pueblo mismo."

Sin embargo tampoco se considera un artista, en el sentido tradicional de la palabra. "Yo vendo obra, expongo, estoy un poco en el juego del sistema. Pero en definitiva me importa un pito ser artista. Vendo para poder hacer más obras. Pero si no vendiera seguiría haciendo cosas, como lo hice hasta ahora. No hace mucho que vendiéndolo mucho tampoco. Cuando hablo de arte gráfico me refiero a cosas que se hacen. Me puede interesar hacer una caja o un libro, o aplicarlo a un afiche, son cosas que me gustan. Y me gusta hacer cosas. Creo que hay artistas, es indudable, pero no soy yo artista. Soy un tipo que hace cosas. O que trata de hacer cosas."

La serigrafía más que cualquier otro medio ofrece formidables instancias para la creación en términos adecuados a los tiempos que corren. No es tan individualista y aislada como la pintura convencional "de caballete", ni tan inmanejable como el proceso industrial de la imprenta. Goza por el contrario de una esfera precisa, a escala humana, a escala de un grupo pequeño o de una comunidad. Tampoco requiere una especialización técnica monstruosa y deshumanizante. Obelar enfatiza: "La técnica es sólo un punto donde pasa la creación. Y si esa técnica puede ser dada por un tercero, no tiene ningún sentido detenerse en ella. Desprecio la técnica en cuanto ésta se convierte en una cosa oscurantista o en una cocina exquisita, limitativa."

gaviota snper-star

"Erase que se era una gaviota-macho llamada Jonathan que, en vez de volar para ganarse el sustento, quería vivir para volar. Volar cada vez más alto, hasta alcanzar el cielo. Esa aspiración tan poco avícola mereció castigo: Jonathan fue expulsado de la bandada.

Ya en el destierro, Jonathan aprendió a franquear la barrera del sonido volando con la rapidez del pensamiento. Cierta día, al enterarse que sus hermanos-pájaros estaban en peligro, volvió a ellos. Para salvarlos hizo milagros: hasta le enseñó a remontarse por los aires a un pichón paralítico. Acusado de ser un demonio, Jonathan desapareció definitivamente, luego de confiar a sus discípulos que no es necesario creer en la Gran Gaviota para alcanzar la perfección...

Esta historia, desarrollada en cincuenta páginas "mal escritas pero de manifiesta intención apologética", constituye hoy el mayor éxito de librería en EE.UU.: dos millones de ejemplares vendidos en unas pocas semanas. Su autor, que se llama Richard Bach, era piloto de aviación y abandonó esas lides cuando lo conminaron a cortarse reglamentariamente el bigote. Según Bach, el cuentito le fue dictado en dos partes por una ultraterrena "voz de cristal": la primera, en 1959, en California; la segunda, nueve años después, en Iowa.

Jacques Cabau (de L'Express) manifestó: "Jonathan es el Pato Donald del rearme moral... traicionado por el texto y salvado por las imágenes (sesenta fotos firmadas por Russel Munson)".

los extraños clanes

Traducimos algunos párrafos leídos en la página 2 de L'Espresso, de Roma, del 21 de enero de este año:

"Trescientos mil millones de pesetas entregadas a la Iglesia en treinta y seis años hacen del régimen de Franco un campeón

poemas-posters



El retrato de Rimbaud por Raymond Modigliani inaugura la serie de poemas-posters que las Editions Saint-Germain-des-Prés han comenzado a editar en París. El afiche se integra con un poema del autor de *Le bateau ivre*. Esta combinación plástico-poética se continuará con Cocteau, Verlaine, etcétera. De las litografías se tirarán cien ejemplares numerados; del poema-poster, dos mil ejemplares.

el vendedor de sueños

Había una vez un vendedor de sueños.

El era italiano y en la feria de 1800 vendía sueños.

Era en la época de la Colonia.

A cada persona que pasaba le vendía uno.

Toda la gente que pasaba por allí preguntaba por sus sueños.

Vendía muchos.

A mí, que era el amigo, me regaló uno.

Al día siguiente se estaba muriendo.

Antes de morir, me dejó el puesto de sueños a mí.

Todo era triste.

Yo no acepté el cargo de puestero. Fue mucha tristeza.

Al final, él tuvo que seguir vendiendo sueños, aunque estaba muerto.

(Gonzalo F., de ocho años de edad. Alumno de la Escuela 121, de Montevideo. Tomado del volumen Treinta cuentos y un poema también, que recoge trabajos de alumnos de esa escuela, entre seis y trece años de edad.)

de la Fe: es, pues, negra ingratitud la de ciertos sectores del clero español que procuran turbar las pacíficas relaciones entre Iglesia y Estado." Tal la afirmación del almirante Luis Carrero Blanco, vicepresidente del gobierno, formulada en el discurso dirigido al Consejo de Ministros en ocasión del octagésimo cumpleaños del caudillo. A los obispos no les ha gustado esa declaración, que puede convertirse en un argumento aplastante en manos de los antifranquistas cuando el régimen cambie. De allí la rápida reacción del órgano oficial Iglesia que, limitándose a declarar, sin demostrarlo, "fabulosamente aumentada" la cifra apuntada, se esfuerza además por sostener que tal contribución económica del Estado, para ser objetivamente evaluada, debe estar encuadrada en el contexto de los demás gastos públicos, no aislada, sino en relación con "situaciones cronológicas e históricas que la han justificado en el debido momento". Pero lo que más mortifica a los intérpretes oficiales de la Iglesia española es que "se da la impresión, por la forma y por el tono, que se trata de donativos y de subvenciones acordados graciosamente, de limosnas liberales basadas exclusivamente en la benevolencia y la generosidad de los poderes públicos", en tanto las relaciones económicas Estado-Iglesia "en la reciente historia de España han sido siempre propuestas como relaciones de justicia, ya sea basándose en un principio de restitución (por los daños de la guerra civil), ya sea basándose en la más amplia consideración del deber que tiene el Estado de promover los valores morales y religiosos".

veo rojo

Desde hace un par de meses circula en Turín una revista que se ocupa de libros, cine, música y, en general, de la vida y problemas de los estudiantes secundarios. *Vedo rosso* (tal su nombre) es creación de un grupo de dirigentes de la extrema izquierda italiana y supera ya en ventas a cualquier otra publicación de tendencia similar.



disparaterama

En cuanto a traducir arbitrariamente los títulos de las películas extranjeras, los italianos se pintan solos. Dos ejemplos: para ellos, la muy británica, risueña e inocente "Melody" pasó a ser "Come sposare una compagna di banco e farla in barba alla maestra" (aproximadamente: "Como casarse con una compañera de banco en las narices de la maestra"), y "Portnoy's complaint" ("El lamento de Portnoy") se convirtió en "Se non faccio quello non mi diverto" (literalmente, "Si no hago eso no me divierto").

oxígeno se necesita...

En Brasil, diarios y revistas deben someterse a la censura de la policía federal antes de ser distribuidos. Consecuencias: en fecha reciente fueron secuestradas las ediciones de tres importantes semanarios (*Política, Pasquim* y *Opinião*) y se prohibió definitivamente la aparición de más de setenta publicaciones periódicas.



de las ramas las olivas
de las flores la rosa té
y de todas mis amigas
la más preferida es usted.

Postal fechada 1 de enero de 1916, en Buenos Aires. Perteneció a la colección de Horacio Achával.

CINZANO

CAP da de comer a muchos hogares argentinos, y da que hablar en muchas partes del mundo.



m\$**n** 139.681.600.000 de Facturación en 1972. (La mayor de una empresa privada en el país)
8.944 personas trabajando en sus plantas y oficinas.

184.564 toneladas de faena total.

130.780 toneladas de carnes exportadas a más de 50 países.
(18,5% del total de las exportaciones nacionales)

9 plantas industriales. (La Negra, Lisandro de la Torre, Rosario,
Puerto Vilelas, Villa Mercedes, Cuatros Yugueros, Río Grande, Puerto Deseado)

4 Abastos (Córdoba, Mendoza, Mar del Plata, Comodoro Rivadavia)

38 años de experiencia frigorífica.

500.000 productores asociados.

ESTO ES CAP

Una empresa muy nuestra y muy confiable.